

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA



SENTIDO COMÚN, COMPROMISO, EDUCACIÓN Y CLASE MEDIA EN
LOS NOVELISTAS DE LA GENERACIÓN DE LA ABUNDANCIA:
ESPIDO FREIRE, ANDRÉS NEUMAN, PABLO GUTIÉRREZ,
ELVIRA NAVARRO Y CRISTINA MORALES

APLICACIÓN DIDÁCTICA AL AULA DE BACHILLERATO

Cristina Rentería Garita

**TESIS PARA OPTAR POR
EL GRADO DE DOCTOR EN EDUCACIÓN**

DIRECTORAS:

Remedios Sánchez García

Mar Campos Fernández-Figares

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

Enero, 2023

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA



SENTIDO COMÚN, COMPROMISO, EDUCACIÓN Y CLASE MEDIA EN
LOS NOVELISTAS DE LA GENERACIÓN DE LA ABUNDANCIA:
ESPIDO FREIRE, ANDRÉS NEUMAN, PABLO GUTIÉRREZ,
ELVIRA NAVARRO Y CRISTINA MORALES

APLICACIÓN DIDÁCTICA AL AULA DE BACHILLERATO

Cristina Rentería Garita

TESIS PARA OPTAR POR
EL GRADO DE DOCTOR EN EDUCACIÓN

DIRECTORAS:

Remedios Sánchez García

Mar Campos Fernández-Figares

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

Enero, 2023

AGRADECIMIENTOS

Primero, a todas las mujeres que me han apoyado sin remilgos, dudas, ni preguntas:

A mi mamá, Lourdes, que nunca ha dudado en seguirme allá donde mis inquietudes me han llevado.

A mi codirectora y amiga, Reme, por creer en mí cuando nadie, de este medio, lo había hecho antes y por siempre recordarme lo que importa.

A mi suegra, Elena, que siempre me ha servido un plato de comida caliente o ha cuidado a mi hijo cuando he necesitado tiempo para trabajar.

Ahora, a Paco, mi mejor amigo, amor y apoyo constante desde que lo conocí.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: ¿POR QUÉ LA NOVELA ESPAÑOLA DE LA GENERACIÓN DE LA ABUNDANCIA?	13
MARCO TEÓRICO: HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS DE LA NOVELA ESPAÑOLA ACTUAL	
1. La sociología de la literatura: aproximaciones “internalista” y “externalista”	22
2. La historia social y el concepto de compromiso	24
3. Revisión de la Abundancia, 1980-1990	25
4. El modelo educativo nacional, 1980-1990	26
PRIMERA PARTE: NOVELA, COMPROMISO Y MERCADO EDITORIAL	
CAPÍTULO I. NOVELA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA Y COMPROMISO SOCIAL	
1.1. La novela en España	31
1.1.2. La novela y la Dictadura (1939-1975): posguerra, realismo social y renovación del lenguaje	32
1.2.2.2. La novela y el realismo social	33
1.2.2.3. La novela y la renovación del lenguaje	35
1.1.3. La novela y la Transición	35
1.1.4. La novela de la década de 1980	36
1.1.5. La novela de la década de 1990	37
1.1.6. La novela y la Crisis de 2008: la novela de la crisis hasta hoy	38
CAPÍTULO II. EL MERCADO EDITORIAL Y LOS ESPAÑISKIDS	
2.1. Un poco de historia	41
2.1.1. El franquismo y la conformación del sector editorial español	43
2.1.2. La democracia y la consolidación del duopolio nacional	45
2.2.1. La industria editorial española y la feminización de la precariedad	49
2.2.2. La industria editorial española y la novela Españiskid	52
SEGUNDA PARTE: ESPAÑISTOWN Y LA GENERACIÓN DE LA ABUNDANCIA	
CAPÍTULO III: ESPAÑISTOWN 1974-2008.	62
3.1. Otra vez, el franquismo	63
3.1.1. Allá, Europa	64
3.1.1.1. La vieja clase media franquista	65

3.2. ¿Lo ves? Es la Unión Europea	66
3.2.1 La clase media de la Transición	67
3.3. Allá, Españistown	68
3.3.1. Españistown: tópicos fundacionales	69
CAPÍTULO IV: LA GENERACIÓN DE LA ABUNDANCIA	
4.1. La mitología fundacional de la Generación de la Abundancia	71
4.1.1. La clase media	71
4.1.1.1. Consumo	71
4.1.1.2. Ocio y cultura de masas	72
4.1.2. La meritocracia	74
4.1.3. La educación, la formación y el ascenso social	74
4.2. La Generación de la Abundancia: entre la definición y la reflexión	75
4.2.1. La definición	75
4.2.2. La reflexión	76
CAPÍTULO V. CASO 1: Espido Freire	
<i>Cuando los hijos del obrero llegan a la universidad y se vuelven mileuristas</i>	
5.1. La nueva clase media mileurista	82
5.1.1. Mileuristas: Retrato de la generación de los mil euros	83
5.2. La resiliencia Españiskid	87
5.2.1. La estrategia dual de supervivencia: el personaje autorial, entre obrera editorial y la <i>fashion victim</i>	88
5.2.1.1. El personaje autorial	90
5.2.2. La obrera editorial	91
5.3. Un discurso adaptado a un posible lector(a): el otro mileurista	93
CAPÍTULO VI. Caso 2: Andrés Neuman	
<i>Inmigrantes de primera y luego, todos los demás</i>	
6.1. Ser extranjero en la España de la Abundancia	99
6.1.1. Una polaroid del reino	101
6.2. De inmigrantes e inmigrantes	102
6.3. Mirar dentro desde fuera	106
CAPÍTULO VII. Caso 3: Pablo Gutiérrez	
<i>Ante todo, ser funcionario</i>	
7.1. Españistown o la clase media mediocre	109
7.2. Las pequeñas tragedias o las expectativas rotas en Españistown	114
7.3. Bienvenidos a España	116

CAPÍTULO VIII. Caso 4: Elvira Navarro

Una psicosis llamada España

8.1. Los grandes escenarios	119
8.1.1. La ciudad	119
8.1.2. El verano	120
8.2. La ciudad en invierno y la soledad Españiskid	120
8.2.1. La soledad Españiskid	121
8.3. La ciudad feliz, inmigración y soledad (otra vez)	122
8.4. La trabajadora: soledad, sueños rotos y enfermedad mental	123
8.4.1. Discapacidad/Enfermedad Mental	124
8.4.2. La psicosis de los sueños rotos	124
8.4.2.1. La meritocracia y la suerte	128
8.4.2.2. El individualismo y el no sentido de colectividad	128

CAPÍTULO IX. Caso 5: Cristina Morales

El cabreo y las grietas del sistema

9.1. Millennials poetas, millennials narradores, Españiskids	132
9.1.1. Vivir de la escritura	133
9.1.2. La precariedad	133
9.2. La escritora-personaje como producto de mercado editorial	134
9.3. Lectura fácil: momento, background y talento	135
9.3.1. Bigmac parasistema con calidad de autor	138
9.4. Las grietas del sistema: lo anti antisistema, anti instituciones como producto de mercado	139

TERCERA PARTE: APLICACIÓN DIDÁCTICA LA AULA DE BACHILLERATO

CAPÍTULO X. “REPENSAR EL SENTIDO COMÚN ESPAÑOL: LA GENERACIÓN DE LA ABUNDANCIA” PRÁCTICAS DIDÁCTICAS DESDE LA REFLEXIÓN Y LA GENERACIÓN DE COMUNIDAD

10.1. Justificación de la unidad didáctica en el currículo de Bachillerato	146
10.2. Objetivos	147
10.2.1. Objetivos generales de la etapa de Bachillerato	147
10.2.2. Objetivos propuestos por la Unidad Didáctica	149
10.3. Metodología	149
10.4. Desarrollo de competencias	151
10.5. Evaluación	152
10.5.1. Instrumentos de evaluación y criterios de calificación	155
10.5.2. Autoevaluación docente	155
10.6. Contenidos temáticos	156

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

OFRENDA

LOS padres de nuestros padres ofrecieron a sus hijos
el olor de las iglesias, las incontables ventajas
de la familia nuclear:
el coche a cómodos plazos, reformar la antigua casa,
dinero para el bautizo del niño.
Los envolvían entre los sedosos ropajes
de la futura clase media.

Nuestros padres nos ofrecieron
las incontables ventajas de ser la clase media:
un coche de segunda mano,
dinero para el alquiler.

Nosotros,
estirpe de padres sin hijos,
ofrecemos nuestras manos vacías.

ABRAHAM GUERRERO TENORIO
Toda la violencia, 2021

Generación de la Abundancia:

Entiéndase, de entrada, como un amplio de la ciudadanía española nacida entre 1974 y 1984, criada durante los ochenta y los noventa.

Españistown:

Constructo sociocultural sobre el que se ha definido el deber ser en la sociedad española, esto es, el ascenso social a la clase media a través de la educación, la igualdad de oportunidades, la meritocracia, el Estado de bienestar y la democracia.

Españiskids:

Gentilicio de *Generación de la Abundancia*.

INTRODUCCIÓN: ¿POR QUÉ LA NOVELA ESPAÑOLA DE LA GENERACIÓN DE LA ABUNDANCIA?

En la España de la narrativa no existe otro género literario que no sea la novela. Y, como se discutirá, ya sea porque el español medio prefiera leer historias largas que le resulten más interesantes en tanto desarrollo y conocimiento del ser; por una cuestión de retomar la historia en caso de pausa/receso o porque la novela sea el género apoyado de manera prioritaria desde la propia industria editorial o, incluso, porque el propio consumidor de libros encuentre *más justo* el pago por un libro de mil páginas que por uno de 100, la novela es la expresión narrativa más importante de este país. Así se sabe y se entiende, tanto que, incluso, los y las poetas han de escribir una novela si quieren sobrevivir en el mercado editorial, tener visibilidad o poder de decisión.

Para el análisis de la novela que se propone en este trabajo (aquella escrita por escritores y escritoras nacidas entre 1974-1984 y publicadas, sobre todo, partir del año 1998) considero importante sentar algunos puntos de partida. Primero, el análisis fundamental e irrefutable del contexto sociohistórico de esa España que vio nacer y crecer a esos escritores (en adelante, se utilizará el masculino académico en atención a los criterios de la Real Academia de la Lengua Española), decir, la de mediados de los setenta hasta finales de los noventa. Esa España era un lugar de sueños por construir y, luego, en construcción gracias, entre otros factores, a la llamada burbuja inmobiliaria. Segundo, que este análisis del contexto sociohistórico ha de hacerse de manera diacrónica, es decir, ha de dársele seguimiento en cuanto progresión de ese mismo país, de esos mismos individuos y, sobre todo de esa misma construcción nacional hasta, digamos, la década de los 2000. Usando una metáfora, supongamos que en la primera etapa del periodo a estudiar se sembró una semilla, se regó, se le pusieron música y fertilizantes; la plantita creció protegida, en un entorno artificial. La segunda parte del proceso, y en esto radica la tesis que aquí presento, se trata del *experimento* con la planta llevada al exterior, al aire. Si primero el sujeto estuvo en un ambiente controlado y protegido, en la segunda fase, el aire fue tan duro, un vendaval, que acabó por llevarse los plásticos del invernadero. La plantita, entonces, resistió como pudo porque, en un ambiente controlado, feliz, no hacía falta que desarrollara su capacidad de adaptación, muchos menos de resiliencia.

En la progresión analítica que propongo, se sienta el terreno para analizar a los autores, las plantitas, como sujetos, juez y parte, de las obras que producen. Así, esta tesis pasa a su tercera parte: la respuesta, reacción, que esos sujetos, como parte de un país e imaginario concreto, con una cultura que los define y los conforma, se enfrentan a la realidad, al vendaval, no solo en sus obras, sino en el propio sistema social y literario en el que se insertan. Es decir, se analizan sus comportamientos públicos no solo como autores, sino en relación con los objetos culturales que producen.

A lo largo del trabajo se dialoga con distintos teóricos, no solo literarios, sino también sociales y culturales. Entre ellos, con los que han estudiado eso que se llama “novelas de la crisis” (al calor los cambios suscitados a partir de la crisis de 2008). Se han leído y retomado con especial interés los trabajos de Pablo Valdivia (2016), autor cuya panorámica de las

novelas de crisis persigue reflexiones sociohistóricas de ese hecho en la literatura española. El énfasis en Valdivia se basa en su objetivo crítico de que estas obras son un corpus narrativo peculiar de la época, que otorga datos sobre los individuos que la habitaron.

Con Valdivia se coincide en que el estudio de las novelas de la crisis, es *complejo y poliédrico* (Valdivia, 2016, 20), en el caso de esta tesis se debe a que, para ello han de tomarse en cuenta distintas disciplinas como la sociología, la antropología o la economía. Es decir, la comprensión de las novelas de la crisis escritas por la Generación de la Abundancia, debe establecerse en un contexto social amplio, complejo y poliédrico. A su vez, Valdivia, retoma de De Man (1983), Bauman y Bordoni (2014), una idea-fuerza con la que se rebate una y otra vez a lo largo de estas páginas: es que esta crisis, como las anteriores, “constituye, además, una crisis simbólica” (2016, 21) y añade que la crisis “también implica una posibilidad de ruptura, de renovación y de reconsideración de aquellas estructuras sociales, económicas, políticas y culturales hegemónicas hasta el momento, cuya fractura dispara la construcción alternativa de esquemas ideológicos y de mecanismos intelectuales y simbólicos con lo que operamos de manera colectiva e individual”. Es aquí donde comienza mi verdadera interlocución con Valdivia, porque a pesar de que da a la novela de crisis un carácter de “complacencia quejumbrosa” (2016, 31), la supone como constructor de una nueva cultura y de nuevas representaciones (aquí retoma a Ostrom, 2005). Sin embargo, en esta tesis se sostiene justo lo contrario: que el efecto de la crisis de 2008 en la novela española es, en efecto, una complacencia quejumbrosa pero por volver al estado anterior, inicial en la vida de los escritores de la Abundancia: el Estado de bienestar y de la socialdemocracia, ese capitalismo bueno con rostro humano en el que la meritocracia y la igualdad de oportunidades parecían existir y, ya no se diga el imaginario de la clase media.

Este trabajo, afirma que los autores no persiguen una renovación ante el sistema que ha demostrado su caducidad, sino volver, insertarse como sea, para recoger de él, las últimas gotas de su esplendor y bienestar. Las novelas, en su complacencia quejumbrosa, son un lamento constante a ese mundo que se ha acabado y del que no han alcanzado a recibir casi nada en su vida adulta.

Así, llegamos a otra de las ideas clave de Valdivia: el desheredo. Recojo el concepto porque coincide con los planeamientos-fuerza detrás de mi exposición. La complacencia quejumbrosa de las novelas de la crisis, radican en la idea de Españistown, un espejismo construido sobre palillos chinos, que, en su esplendor, esos escritores pretendieron heredar. Desheredados de bienes, no solo económicos, sino de aquellos que dejaba tras de sí el Estado de bienestar (trabajo y vivienda, sobre todo), los autores, desheredados, escriben novelas complacientes a su responsabilidad en el sistema, ninguna, y quejumbrosos del mundo que ya no van a gozar¹. Porque lo que este trabajo plantea, a largo de tres partes y nueve capítulos, es que todos los escritores de la Generación de la Abundancia son producto de su país y su educación, de sus procesos históricos y económicos, que responden como su propia cultura les ha inculcado y enseñado: complacientes y quejumbrosos. Son hijos no de su tiempo, sino del tiempo que los crio. El problema de base, como personas que escriben y que al mismo tiempo

¹ Aparte queda, para un estudio antropológico, la importancia que la herencia tienen en la sociedad española como base fundamental en la construcción de medio de vida futura, no tanto como patrimonio. La herencia, dicho sea de paso, es uno de los grandes temas de análisis antropológico.

son parte de la ciudadanía, es pensar que ese tiempo deba continuar y existir, que el pasado deba permanecer tal cual lo recuerdan. Por tanto, se pone sobre la mesa el tema de la responsabilidad individual, y colectiva en su conjunto, en la construcción de un país que ha agotado un modelo económico, social y cultural, que ha llegado a la crisis simbólica, como retoma Valdivia.

La crisis no se solventa volviendo al pasado, a la España de los 80 y 90, aquella creciendo a base de industria inmobiliaria, de ajustes estructurales para acceder a la Unión Europea, de la democracia que trajo consigo una apertura al consumo sin precedentes. Esta es la crisis simbólica que, a mi parecer, ni la ciudadanía ni quienes escriben nacidos entre 1974-1984, los Españiskids, se han cuestionado de manera profunda y real. No se han planteado que otra sociedad pueda ser posible porque ello requeriría, por su parte, sacrificios, ni iPhone ni mucho menos, un nuevo modelo editorial. La complacencia quejumbrosa es más sencilla, menos comprometida.

El contenido de estas ideas se irá desgranando de la siguiente manera:

- ❖ **Marco teórico:** se establecen las posturas teóricas revisadas para legitimar este trabajo devenidas de la sociología de la literatura. Se hace un repaso del concepto compromiso en la literatura española, sobre todo en la novela española de mediados del siglo XX, cuya idea de *compromiso* social fue seña de identidad. Este concepto se toma como antecedente del *compromiso* entendido, presente o no, en la novela escrita por la Generación de la Abundancia, de la crisis o no. De manera paralela, complementaria en el análisis sincrónico, se retoman debates sobre la puesta en valor de mercado de las expresiones culturales y cómo el mercado editorial (ese magma amorfo en el que sobresale una punta de iceberg conformado por las editoriales más grandes) delinea la producción de obras, no libres de mostrar *compromiso del siglo XXI*, 2.0.

- ❖ **Primera parte:** plantea, describe y justifica el constructo Españistown (1974-2008), como el escenario de la gran idea de la Abundancia. Con datos económicos, estudios históricos e interpretaciones sociológicas, da cuenta que ambos conceptos son y fueron siameses en la implantación de las grandes premisas que sostiene al país, en especial la de la clase media. Porque la entelequia de Españistown fue tejida desde el Franquismo, macerada durante la Transición y habitada, en espejismos, hasta el 2008. Siempre interconectadas, una producía a la otra y viceversa y gestó las mentes de unos individuos particulares, los de la Generación de la abundancia, que fueron criados en la idea de que la educación era la puerta de ascenso social o, en su defecto, de acceso y permanencia en la clase media. Dividida en dos subgeneraciones, los mileuristas y los millennials,

Españiskids todos, su crianza, formas de ver el mundo, el trabajo, y, sobre todo, los derechos y placeres, germina sobre una promesa: que el esfuerzo invertido en la formación (solo en ella) deparará un futuro desahogado. Sin embargo, estos Españiskids, como se verá a lo largo del trabajo, no fueron inoculados, como sí lo fueron con otras ideas, con la adaptación ni con la resiliencia que son, al fin, formas de afrontar las contingencias. La tolerancia a la frustración y la búsqueda de alternativas son las grandes ausentes en esta generación, cuya educación se cimentó sobre conocimientos poco profundos y muchas habilidades. Para ahondar al respecto, se toma la obra de la escritora María Laura Espido Freire, Espido Freire, cuya biografía y producción literaria dan cuenta del contexto no solo personal sino histórico, en un capítulo titulado *Cuando los hijos del obrero llegan a la universidad y se vuelven mileuristas*. Asimismo, en sintonía con el momento histórico del que se habla y de la subgeneración de la que se habla (esa nacida a mediados de los setenta), se analiza otro caso: el del escritor argentino afincado en España, Andrés Neuman. Éste representa la apertura que, debido a la percepción (en cierto sentido, justificada) de la Abundancia, Españistown tuvo hacia la inmigración. Aunque en su mayoría sudamericana y centrada en trabajo doméstico y servicios, Neuman representa *la otra inmigración*, en el capítulo *Inmigrantes de primera y luego, los demás*.

- ❖ **Segunda parte:** describe, a grandes rasgos (y recordemos que esta tesis no es un estudio ni económico ni político, aunque sí un análisis social a través de la novela y sus autores), la crisis económica y simbólica de 2008. Describe, sobre todo, uno de los grandes paradigmas simbólico-tangibles de esta crisis, el de *La nueva clase media, la clase media mediocre*, en la que el ideal del deber ser se corona en la figura del funcionario público (*Ante todo, ser funcionario*), honor que no todos los habitantes del reino de Españistown pueden alcanzar, pero al que todos aspiran. El capítulo confeccionado en torno a la obra del autor onubense Pablo Gutiérrez, muestra ese choque entre aspiración/promesa de Españistown, con la realidad de una España inflada que terminaría por explotar. Y, como parte de los escombros de ese reino-ilusión, se analizan los efectos psicológicos en los Españiskids, quienes, dotados de la mejor formación hasta entonces disponible para cualquier ciudadano en la historia nacional, se encuentran con que, otro de los paradigmas se quiebra: la educación, al final, no significa ascenso socioeconómico respecto a sus padres, ni siquiera permanencia en la clase media, puede, incluso, deparar a la precariedad, tal y como lo muestra el capítulo dedicado a Elvira Navarro, *Una psicosis llamada España*, donde es posible observar que la crisis simbólica deviene, para muchos Españiskids, en la pérdida de su salud mental.

- ❖ **Tercera parte:** ya en la recta final, hacia las Conclusiones, se analizan las respuestas que los escritores de la Abundancia, han tenido ante la debacle de Españistown en su doble papel, de autores y Españiskids. La caída del mundo ideal, donde la socialdemocracia existía y el Estado de bienestar era capaz de proteger casi sin límites se enfrenta a la realidad, y ese mundo deja de llamarse Españistown para llamarse, otra vez, España. En lo personal y en lo profesional se observan sus estrategias, por ejemplo, la de Cristina Morales, que en una suerte de *Espido Freire anarquista*, ha creado otro personaje literario inexistente en la novela nacional, sobre todo la escrita por mujeres. En *El cabreo y las grietas del sistema* se observa que Morales, por un lado, es el prototipo de la frustración, el enojo y la decepción Españiskid ante el sistema del que apenas ha probado los posos; por otro, muestra una voluntad estratégica y premeditada por aprovecharlos (becas autonómicas, premios nacionales, estancias nacionales y en el extranjero). Más aún muestra su objetivo por colarse dentro del sistema anterior, ese ViejoMundo que agoniza junto a Españistown, el de la industria editorial. Para finalizar, baste añadir que este trabajo se ha construido sobre ciertos factores que, a mi entender, son fundamentales en el rigor de cualquier análisis relacionado con las ciencias sociales. Primero, que existiera un número igual de escritores y de escritoras representados en el trabajo (paridad de género); segundo, que se mostrara una variedad regional española (aunque predominan los autores nacidos o afincados en el sur —si bien, no todos radican ahí—, se intentó incluir otros puntos cardinales) y, tercero, que su corpus publicado estuviera incluido dentro de editoriales reconocibles/reconocidas ya fueran de grandes grupos editoriales o independientes.

Finalmente, y como corolario, anotar que, aunque se ha intentado dar a este texto una narrativa en lenguaje y tono no sexista, se ha tenido que optar por el masculino genérico a fin de dar fluidez a la lectura. Como feminista, de antemano, una honda disculpa.

Dicho todo esto, comenzamos.

MARCO TEÓRICO:

**HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS
DE LA NOVELA ESPAÑOLA ACTUAL**

Imaginemos que un día aparece ante nosotros un rompecabezas con las piezas separadas y desfragmentadas. A priori, se parecen, tienen tonos similares: no extraña que se encuentren en la misma caja. Las piezas son ideología, compromiso, intelectual, sociedad, contexto, entorno, expectativas, supervivencia, literatura, educación. Todas las piezas parecen poder funcionar juntas, pero falta otra que, en definitiva, las relacione. Aunque ya existen autores que relacionan *ideología y literatura* (Rodríguez 1974, 1984, 2002), para esta tesis la pieza de convergencia es la sociología, que permite analizar, por ejemplo, que si la ideología es una forma de ver el mundo, no debe tratarse como un microorganismo unicelular que se produce por sí mismo, sino que necesita un entorno adecuado, unas condiciones específicas para reproducirse (también en Rodríguez 2002). Del mismo modo, el entorno, como lugar físico o inmaterial, no surge por creación divina: se trata de un proceso de adaptación, evolución y transformación de distintas condiciones, desde biológicas hasta sociales. Entonces, si conjuntamos ideología y entorno, la pieza “educación” podría servir como pegamento pues, como individuos, el entorno nos provee de un aparato de ideas y creencias con las que nos movemos en un algo mucho más grande: la sociedad.

En España el estudio social de la literatura ha tenido cierta tradición (Maravall, 1948, 1964, 1972, 1986; Ollero, 1983; Tierno Galván, 1961, 1974, 1977; Rodríguez, 1974; González García, 1989, 1992; García Alonso, 1995; Gil Villegas, 1996; Rodríguez Morató, 1997; Ramos, 1999; Martínez Sahuquillo, 2001; Ribes, 2007; Romero Ramos y Santoro Domingo, 2007). Es Ortega y Gasset quien se aproxima a la idea general del estudio de la literatura en convergencia sincrónica, diacrónica, social y de pensamiento con la siguiente afirmación: “cada época trae consigo una interpretación radical del hombre (y) por esto, cada época prefiere un determinado género literario”. Años después Juan Carlos Rodríguez añadiría que “la literatura no ha existido siempre” pues en tanto se trata de un producto ideológico la literatura, y como la entendemos hoy, es fruto del nacimiento de la burguesía (Rodríguez, 1974; Campos F.-Figares, 2022).

La *sociología de la literatura*, subdisciplina que no ha terminado de posicionarse, funciona como paraguas de conceptos emparentados, pero que muestran cierta dificultad para sentarlos en una mesa común. Más allá de la forma en que ha ido tomando solidez (Coser, 1963; Laurenson y Swingewood, 1971; Becker, 1982; Williams, 1983; Eagleton, 1988; Goldman, 1988; Lukács, 1989, 1999; Escarpit, 1991; Rogers, 1991; González García, 1989; Bourdieu, 1993, 1995, 2005; Griswold, 1993; García Alonso, 1995; Rodríguez Morató, 1997; Sapiro, 1999; Zolberg, 2002; Ribes, 2007), en España se ha planteado una aproximación que engarza dos acercamientos: el “internalista” y el “externalista” (Romero Ramos y Santoro Domingo, 2007), detallados a continuación.

1. La sociología de la literatura: aproximaciones “internalista” y “externalista”

La sociología de la literatura puede definirse como “la rama de la sociología que estudia la determinación social de las obras literarias, así como las interrelaciones entre literatura y sociedad” (Romero Ramos y Santoro Domingo, 2007, 198). Centra su atención en las relaciones entre una obra, su público y la estructura social en que ha sido producida y

recibida; trata de explicar la emergencia de una obra de arte en un contexto social concreto, y los modos en que la imaginación y la creatividad de un escritor es determinada por las tradiciones culturales y relaciones sociales. Por tanto, la sociología de la literatura pretende utilizar las obras literarias para comprender a la sociedad (Coser, 1963: 4); mientras que, desde los estudios literarios, se intenta entender la literatura a través del conocimiento y puesta en valor de los momentos históricos en que se produce (Rodríguez, 2002).

El origen de la sociología de la literatura se puede localizar en la obra de Lukács *La teoría de la novela* (1920). Por su parte, integrantes de la Escuela de Frankfurt como Leo Lowenthal también iniciaron su formación para el estudio social de la literatura en la segunda década del siglo XX. Al menos en el caso español, aún queda por definir qué debe hacer la sociología de la literatura, cuál ha de ser su programa de investigación y qué medios debe utilizar para ello.

Sin embargo, las bases, en general, parecen claramente establecidas: la escuela francesa (Escarpit, Althusser, Bourdieu) y la escuela anglosajona (Williams, Becker). En este sentido, durante los ochenta, los anglosajones, se acercaron a los estudios culturales (teorías de comunicación de masas, estudios feministas, posmodernismo). El debate estaba entre la clásica teoría literaria y el enfoque estrictamente sociológico porque mientras la primera valoraba estéticamente la obra prestando atención a los libros, al texto en sí mismo y a las figuras del escritor y el lector, desde una perspectiva sociológica (y marcadamente economicista), el objeto de estudio eran las instituciones literarias, los canales de producción y distribución de las obras y sus pautas de consumo, es decir, el libro como objeto económico y cultural (Romero Ramos y Santoro Domingo, 2007, 200).

Autores como Griswold, Ferguson y Desan afirman que la corriente teórica que dio impulso definitivo a la sociología de la literatura fue el marxismo con Lukács, Goldmann y Althusser (franceses), J.C. Rodríguez (español), hasta llegar a Eagleton con el concepto de *modo de producción literario*. Autores como Goldmann vincularon ambas corrientes pues, al hallarse teóricamente en el estructuralismo, se alineaba más a las corrientes filosóficas e interpretativas de la sociología francesa. La aproximación “internalista”, se centra, pues, en el contenido de las obras con una fuerte base teórica e *idealista*, buscando dentro de los libros un reflejo de la sociedad y sus dinámicas en un momento concreto. Se aproxima a la sociología del conocimiento e, incluso, a la historia de las ideas y la cultura. Para Coser (1989), el sociólogo no podía renunciar al material (al conocimiento) que la literatura le proporcionaba, pero para entender el mensaje de la literatura, el sociólogo debía decodificarlo atendiendo al contexto social y al marco de relaciones en que la obra literaria había sido creada.

En los ochenta, Raymond Williams adaptó al modelo marxista una metáfora exitosa: la del espejo, donde la literatura reflejaba a la sociedad de su época. A finales de la década, Pierre Bourdieu añadió que no solo había que atender al espejo (el texto) sino también al marco (las instituciones) y a los “demonios” (subjetividad del lector y el escritor) porque el espejo no solo reflejaba, sino que también refractaba. Autores como Wendy Griswold, además, se centraron en el lector como un nuevo pilar de acercamiento sociológico a la literatura, pues era él (o ella) quien “otorga de significado y sentido” a las obras y producía un giro analítico desde las “clases sociales” a las “clases textuales” o estructuras de grupos de

lectores² (Griswold, 1993, 456). Finalmente, Mary F. Rogers (1991) estableció una relación de análisis que implicó la dicotomía ¿desde dónde se escribe? y ¿desde dónde se lee?

Como puede verse, la vertebración marxista tanto de una como de otra corriente es evidente. Llama la atención que todos los teóricos expuestos estudiaron textos y autores consagrados, *mainstream* porque, a su juicio, su importancia e influencia cultural estaba demostrada: desde Max Weber pasando por Thoman Mann o, en el caso ibérico, Cervantes³.

En general, el marxismo de la escuela francesa trató de detectar la coherencia entre unas determinadas estructuras literarias presentes en las obras que se estudiaban, la visión del mundo emanada de una clase social y una configuración sociohistórica concreta (Romero Ramos y Santoro Domingo, 2007, 202 y 205). Robert Escarpit propulsó un estudio empírico del libro y de los circuitos de la literatura en la sociedad actual, entendiendo la literatura como fenómeno de comunicación social:

estudiaremos la producción literaria, y por tanto al escritor —y habremos de vincular las características de las obras a la procedencia social de los autores—, pero también es necesario atender a los mecanismos de publicación y distribución de los libros, a la función editorial y a los mercados literarios, a las formas de consumo y a los diversos públicos lectores (Escarpit, 1971)⁴.

El enfoque “externalista”, de inclinación empírica en tanto al estudio de las formas sociales de producción y consumo literario se formalizó por Pierre Bourdieu a mediados de la década de 1990 con *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (1995). Planteó que las obras, sus códigos literarios, los mercados editoriales y los lectores/consumidores, constituían un *campo literario*, un universo social de relaciones en el cual se imbricaban e interactuaban los autores y el resto de los actores implicados en la producción literaria (editores, críticos, agentes literarios, jurados de premios, académicos, miembros de instituciones, entre otros). La génesis histórica de este espacio social autónomo a finales del siglo XIX, así como las transformaciones que los propios campos literarios han

² En este sentido, Griswold (1993) es doblemente interesante porque ya provee escenarios de análisis que resultan actuales: 1. Literatura e identidad colectiva, 2. Redescubrimiento del autor a partir de su intencionalidad y 3. Análisis de las relaciones entre literatura y nuevos medios de difusión cultural, algunos de los cuales, al menos de manera tangencial, son tratados en este trabajo.

³ Revisar, también, de Juan Carlos Rodríguez *El escritor que compró su propio libro. Para leer el Quijote* (2003) y *La literatura del pobre* (1994).

⁴ Escarpit realizó una aproximación interesante que se hallaba cercana a la tradición sociológica estadounidense descriptiva y práctica. Por tanto, las estadísticas y la economía del libro eran herramientas básicas de investigación (Romero Ramos y Santoro Domingo, 2007, 206).

ido sufriendo a escala local, se constituyen, para Bourdieu, como el objeto de investigación de la sociología de la literatura.

Los estudios se basan en análisis de obras o autores de canon histórico, ergo, de las instituciones que conceden legitimidad a esas obras o autores (academias, universidades, premios). Según Bourdieu, la crítica es al mismo tiempo performativa e interpretativa, diferente y enfrentada en distintas facciones, compite por establecer cuál debe ser la norma constitutiva en el campo literario y actuaba de intermediaria entre escritores y público.

En España, ambas posiciones han estado representadas en dos trabajos. Por un lado, *La máquina burocrática* de José María González García (1989) y, por otro, *La problemática profesional de los escritores y traductores* de Arturo Rodríguez Morató (1997). La primera, trata de tomar a la literatura como un interlocutor válido de la sociología para explicar la realidad social, mientras la segunda pretende dar a conocer la situación objetiva de los profesionales vinculados a la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña, proponiendo recomendaciones para su mejora (Romero Ramos y Santoro Domingo, 2007, 215). Hoy en día, atendiendo a la realidad socioeconómica del campo, ambas posiciones son complementarias porque, como ya observaba Bourdieu en los noventa, hay una pugna entre las dos vertientes del campo literario, la economicista y la que defiende el *arte puro*. Mientras una postura toma como objeto de estudio a los libros en su interior (personajes, códigos, metáforas, etc.), la otra se acerca al libro como objeto de mercado, exterior (sus lógicas de producción, situación de los escritores en la estructura social, la sociología de los críticos, modos de consumo). Queda claro que la toma de posición literaria es una toma de posición social.

2. La historia social y el concepto de compromiso

El uso del término compromiso se ensarta en una ideología contemporánea del arte: la figura del escritor y del artista como intelectual comprometido. En su momento, Sartre y Zola se enfrentaban a vanguardias formalistas que defendían “el arte por el arte” como Baudelaire o Duchamp. El debate del concepto se relaciona con el condicionante sociohistórico, y, por tanto, tiene distintas interpretaciones. Hablar de compromiso supone hablar de ideales, y aunque hoy en día se consideren moralistas y emocionales, pueden no hallar cabida en una sociedad amparada en la razón, la objetividad y la lógica.

En España la vanguardia literaria no se encontraba sólo en las formas, sino en las ideas del intelectual con el cambio político y social (Díaz Fernández, 1930 en Vilches-De Frutos, 2019). El compromiso, como idea y convicción entró en conflicto cuando se estableció la confusión más recurrente desde entonces: que compromiso, ideología y política eran la misma cosa.

Aunque en España los debates entre Literatura comprometida y Literatura pura, se relaciona más a la poesía que a la narrativa, las palabras de la literatura comprometida de los 50 eran “acciones”, “luchas”, “masas”, “desarrollo”, “oligarquía”, “monopolios”, “recrudecimiento”, “avance” (Martínez Menchén, 1992, 36). La idea de compromiso en la

literatura estaba delineada por la resistencia al régimen, por lo que la novela social comenzó a considerarse panfletaria, proselitista y sin mucho valor literario.

Pareciera que las olas literarias (novela social, realismo social, social-realismo), se relacionan con lo que los escritores observaron, en su entorno y que se quedaría grabado en su impronta. Esta situación podría inferirse al revisar las cronologías de nacimiento, infancia y adolescencia de los escritores nacidos principios del siglo XX quienes vivieron el fin de la Guerra civil, el exilio, la Segunda Guerra Mundial y toda la precariedad y miseria económica junto con el aislamiento cultural que generó.

Por esta razón es necesario entender los valores que, como generación, los motivaron, los movieron. Lo mismo para las generaciones subsiguientes.

3. Revisión de la Abundancia, 1980-1990

A pesar de que los datos económicos resultan claros respecto a progresión de la economía española (la gran crisis de los noventa, por ejemplo, con tasas de desempleo del más del 20%, de la cual se hablará más adelante) la Abundancia, ese jarrón chino, idealizado, que se despedazó al llegar la crisis del 2008, rompió, también, una forma de ver el mundo, un imaginario colectivo que se pensaba real. Más allá de una crisis económica, la caída de la abundancia se enmarca en una crisis simbólica. No solo porque los antiguos imaginarios y deber ser se hayan desmoronado, sino que la Abundancia, ya llevaba una serie de parches sobre temas que siempre habían estado en conflicto (Bauman y Bordoni, 2014), por ejemplo, la permanencia del franquismo y sus valores en la sociedad española.

En ese entramado, la crisis puede ser vista, más allá de las tragedias personales y colectivas, como una oportunidad de replantearse el mundo hasta antes de la ruptura, de cuestionar el orden hegemónico —de manera real—, de renovación de esas estructuras que generaron la propia crisis. Es decir, la crisis, como una oportunidad de reflexión.

Los ochenta en España fueron una época de cambios, esperanzas y posibilidades donde sucedían dos movimientos contradictorios: mientras los números de la economía española *iban*, aumentaban los ajustes para poder integrarse a la Comunidad Económica Europea. Después de 40 años de dictadura y autarquía, el país estaba nuevo, a estrenar. Sin embargo, ya los noventa fueron otra cosa, ni revolución, ni alegría, ni prosperidad. La segunda gran crisis económica (antes de LA definitiva) llegó después del alivio económico que supusieron las celebraciones del '92 (V Centenario, Expo, Olimpiadas) y, a pesar de la inyección de recursos por parte de Europa, el país no tiró por sí mismo. Al pisar el año 2000, esos jóvenes criados en los ochenta, que habían gozado de todo lo bueno, se enfrentaron con un futuro incierto. Mientras el crecimiento español se basaba, entre otros factores, en el desarrollo desmesurado de la construcción, las expectativas también lo hacían, fundadas, sobre todo, en la idea de propiedad como medida de ascenso social y económico. En la década del 2000, la vivienda era el bien más jugoso, la inversión vital por excelencia.

Ante la desaceleración internacional de la economía, la Tercera Vía (1999), extendió la idea de aplicar una política socialdemócrata en un contexto de liberalización económica y de redistribución a través de los mercados financieros internacionales. Según algunos analistas, a

partir de este momento, las políticas de izquierda y derecha comenzaron a parecerse (Lafontaine, 2000: 118). A finales de los noventa e inicios del 2000, cuando se liberalizaron los tipos de cambio y el capital financiero especuló contra determinadas divisas y, con ello, contra determinadas economías, la liberalización animó al movimiento de capitales y a la no estabilización regulada de los tipos de cambio, evadiendo el trabajo de los gobiernos en la regulación. Entonces, comenzó la era del dominio total de los mercados financieros y de las políticas social-liberales. Se defendió la flexibilidad en el mercado de trabajo, el capital y los bienes; las empresas no debían verse asfixiadas por las regulaciones; el pleno empleo dejó de ser accesible y el término *emprendedor* comenzó a ser recurrente. En la Tercera Vía se instó por la reducción de las prestaciones sociales y el achicamiento del Estado de bienestar (Giddens, 1999).

La generación criada en los ochenta, a pesar de su formación, experiencia, habilidades y conocimientos, no sumó un grupo de resistencia sólido como para plasmar su forma de transformar el mundo; no aprovecharon su capacidad de generar redes, de explotar su capital social y cultural: la generación perdida después de tanto empeño e inversión puesta en ella.

4. El modelo educativo nacional, 1980-1990

Una de las aproximaciones iniciales que el sujeto tiene con el mundo es a través de la escuela que, junto a la educación en el interior del grupo doméstico, habrá de cincelar la postura y toma de decisiones de jóvenes, adultos del futuro. Hablar de literatura es hablar de modelo educativo (Sánchez García, 2019). Así, en 1980 se firmó la primera ley educativa aprobada en democracia y la primera en materia educativa desde la Constitución de 1978: la Ley Orgánica por la que se regula el Estatuto de Centros Escolares (LOECE). Aunque no llegó a ejecutarse, con la llegada del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) al gobierno de España se buscó un modelo que mirara más a Europa (Ramiro Roca, 2003, 32).

Los ejes básicos de la reforma educativa se basaron en la atención a la diversidad, la comprensividad de la etapa obligatoria (3 a 16 años) con una ampliación del proceso educativo desde los 14 hasta los 16 años, y el constructivismo como eje del proceso de enseñanza-aprendizaje (Ramiro Roca, 2003, 33).

En 1985, el PSOE propuso la Ley Orgánica reguladora del Derecho a la Educación (LODE). Entre otras novedades, impulsó los *consejos escolares*, órganos que por primera vez facilitaban la participación de alumnos, padres y profesores en la gestión de los centros. Mantuvo vigente la Ley General de Educación (LGE) de 1970 (EGB y BUP) de la etapa franquista, pero añadió una modificación al plan de subvenciones a centros escolares privados. Esta situación generó resistencias, de las federaciones de religiosos de la enseñanza,

de padres y alumnos de colegios privados y, por otro lado, de sindicatos y representantes de centros educativos que exigían una mayor atención a la educación pública (Sancho Aguilar, s.f., 14).

En 1990, la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) acabó con el sistema de EGB y BUP de la LGE y estableció los ciclos formativos de Educación Infantil (0 a 6 años), Educación Primaria (6 a 12 años), Educación Secundaria Obligatoria -ESO- (de 12 a 16 años) y Bachillerato. Esta última etapa, además, se estableció como ciclo *no obligatorio* (de los 16 a los 18 años); sin embargo, se estableció la escolaridad obligatoria hasta los 16 años o la reducción de las ratios por aula, de 40 a 25 alumnos. En 1995, Ley Orgánica de Participación, Evaluación y Gobierno de los Centros Docentes (LOPEG) supuso un complemento a la LOGSE en la que, a la par de otorgar mayor autonomía a los centros escolares para su organización y gestión, obligó a admitir, de forma preferente, a alumnos procedentes de minorías sociales.

Como puede verse, al menos de reojo, una de las ideas transversales dentro de las reformas educativas, al menos en su intencionalidad jurídica, era establecer uno de los principios de la nueva etapa democrática: el de igualdad de oportunidades. De ahí que junto la efervescencia social y los logros a corto plazo (como el acceso al consumo), e, incluso, el asentamiento ideológico por medio de los manuales escolares de la época (Milito Barone, 2009), se estableciera la premisa de la meritocracia como forma de ascenso social.

PRIMERA PARTE:

NOVELA, COMPROMISO Y MERCADO EDITORIAL

CAPÍTULO I. NOVELA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA Y COMPROMISO SOCIAL

Según el portal *Statista*, en el 2020, los diez libros más vendidos de España fueron novelas con más de ochocientos mil ejemplares⁵. Más allá de la temática de cada una de las novelas, de su construcción formal, del lenguaje que usan o del tipo de lector al que van dirigidas, la pregunta para mí sería, ¿por qué en España se leen novelas de manera primordial y no, por ejemplo, libros de relatos? ¿Se trata de una tendencia nacional o es similar a lo que ocurre en otros países? ¿Esta tendencia es promovida desde la propia industria editorial?

A todas estas preguntas, tengo argumentos y opiniones, pero no respuestas; sin embargo, los números son objetivos: en 2020, en España, se compararon casi un millón de novelas, sin mencionar, claro, las que no aparecen en este ranking.

Siendo la novela el medio de transmisión literaria más vendido y al parecer, dinámico (casi un millón de pares de ojos dejaron un tiempo en ellas), ¿puede ser la literatura un vehículo de cambio social o, al menos, que permita reflexionar de manera crítica sobre la realidad que nos rodea? ¿Sería la novela un medio para ello, o simplemente cumple sus funciones dentro de la industria del ocio situando sus tramas en lugares convulsos y desiguales como si de una escenografía se tratara?

Para muchos autores la novela, como expresión sociocultural, se sostiene por sí misma por su repercusión social como género, pues elabora un mapa cognitivo de nuestro “mundo real”, de nuestros desafíos sociales, individuales y colectivos, produciendo espacios alternativos, imaginarios y materiales (Zunshine, 2015). Para otros autores, incluso, la novela puede construir la realidad como un “artefacto cultural” (Habermas, 1989).

En el caso de España, un recorrido a su producción novelística refleja sus progresiones culturales, desde la influencia externa hasta la búsqueda de una voz propia, esa que quiso reflejar la realidad social del momento pero que, pasado su furor, se olvidó de ella. No será hasta la *novela de crisis* que cierto tipo de reivindicaciones sociales volverán a la narrativa de manos de los jóvenes de esa época, la Generación de la Abundancia.

1.1. La novela en España

En España, como en otros lugares del mundo, la novela coadyuva en la construcción de la identidad nacional, en tanto que es una herramienta de comprensión sincrónica de los tiempos que corren y del estudio e interpretación diacrónica del pasado.

Para hablar y contextualizar la novela española de los siglos XX y XXI, es necesario insertarla dentro de los grandes acontecimientos políticos y sociales que en ellos sucedieron: la Dictadura, la Transición, la Democracia, la entrada en la Unión Europea, la Crisis de 2008.

⁵ Ver: <https://es.statista.com/estadisticas/808007/ranking-de-los-libros-mas-vendidos-espana/>

Todos estos son momentos que definieron, sin duda, la forma en que los novelistas comprendieron y plasmaron el mundo que les tocó vivir.

1.1.2. La novela y la Dictadura (1939-1975): posguerra, realismo social y renovación del lenguaje

La posguerra española (1939-1945) fue, al interior del país, un periodo de hambre, miseria y represión política para la gran mayoría de la población y, hacia el exterior, de aislamiento que terminaría en autarquía.

Hablar de la novela en este momento sociohistórico supone hablar de “realismo de tendencia existencialista” (Ortega, s/f: 217) donde existieron tres enfoques separados, cada uno a su aire y contando su historia. Aunque dos de ellos están *como emparentados*, el otro es la versión oficial, aceptada por obligación. En general, todos se ignoran y cada uno va lo suyo porque después del 1939 y hasta 1950, aproximadamente y por temporalizar, la novela española se dividió entre los que se quedaron y que, a su vez, se mostraban afines al régimen, los que lo criticaban veladamente revelaban las condiciones de miseria de la población, y por último los que se fueron, es decir, los exiliados de izquierda. Tanto los críticos como los exiliados podían tener raíces comunes, pero, al final, vivían dos realidades distintas.

Al interior de España, la autarquía cultural se notaba en el aislamiento que el país tenía respecto a otras ideas y literatura en general. Autores como Proust, Kafka, Joyce o Faulkner eran desconocidos para el lector español porque el régimen privilegiaba la literatura de evasión o aquella con los valores le interesara potenciar (Martínez Menchén, 1992, 101-102).

Para el franquismo, la cultura servía como propaganda y la *novela comprometida* debía mostrar las virtudes del régimen. El lector debía identificarse con los vencedores a través de la exaltación del patriotismo, el compañerismo, la capacidad de sufrimiento y la virilidad. En una óptica maniquea, de lo bueno y lo malo, de lo blanco y de lo negro, algunas novelas paradigmáticas de esta visión fueron *Se ha ocupado el kilómetro 6* (Cecilio Benítez de Castro), *La fiel infantería* (Rafael García Serrano), *La paz empieza nunca* (Emilio Romero), la trilogía *La forja de un rebelde* (Arturo Barea) o la trilogía *Los cipreses creen en Dios, Un millón de muertos, Ha estallado la paz* (José María Gironella).

Otras novelas, criticaron y esquivaron la censura a través de formas propias de la novela del siglo XIX (costumbrismo y realismo decimonónico, picaresca, galdosiano), por ejemplo, *Almudena* (Ledesma Miranda), *Marcos Villari* (Bartolomé Sole), *¡Ay estos hijos...!*, *El supremo bien*, *Las ratas del barco* y *Esta oscura desbandada* (Juan Antonio Zunzunegui), la tetralogía *La ceniza fue árbol* (Mariona Rubull, *El viudo Rius, Desiderio* y *19 de julio*) (Ignacio Agustí) y *Lola, espejo oscuro* (Darío Fernández Flores).

Otros novelistas como Ramón Gómez de la Serna (*El hombre perdido Automoribunda, Las Tres Gracias*), Tono (*Diario de un niño, Los caballeros las prefieren castañas*), Álvaro de la Iglesia (*Un naufrago en la sopa, El baúl de los cadáveres, Solo se mueren los tontos*) o Rafael Azcona (*Vida del repelente niño Vicente, Niño, los muertos no te tocan*) encontraron en el humor, a veces exacerbado al absurdo, su forma de salvar las restricciones de la censura.

La otra moneda, que no cara, de esta oferta literaria se dio a partir de 1942. La publicación de *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela, supuso la primera gran

ruptura con las formas novelísticas de la España de la posguerra al reflejar, sin fisuras, la miseria, la opresión y la ignorancia rural en una suerte de destino inamovible, eterno, cíclico. La segunda fue en 1945, con Carmen Laforet, quien en *Nada* describió la miseria cotidiana de la posguerra y el ambiente opresor de la España de entonces. Ambas novelas presentan el existencialismo de la época como una forma de indagar en la situación del país (Martínez Menchén, 1992, 107).

A finales de 1940 un autor nuevo, Miguel Delibes, publicó dos novelas que conectaron con la sensibilidad de la realidad social existente: *La sombra del ciprés es alargada* (1948, Premio Nadal 1947) y *Aún es de día* (1949). A partir de entonces, *la narrativa social*, se usó como el medio de acción política por el cual los escritores contrarios al régimen y a su discurso buscaban concienciar a la población. Con él se inauguró una nueva tendencia en España, la del realismo social y con ella, sintonía, de fondo, del compromiso con la sociedad.

1.2.2.2. *La novela y el realismo social*

La década de 1950 tiene en los novelistas y sus obras, la impronta macerada de la realidad social que observaron en la primera mitad del siglo XX. Esos escritores se centraron en dramas de entonces, porque la miseria pervivía en el campo, en la ciudad, y generaba seres miserables, desesperados, embrutecidos.

El realismo social se configuró como la expresión de un conjunto de autores con una postura literaria y cívico-política en un contexto en el que la Guerra Fría, los tratados con Estado Unidos o cierta flexibilidad desde el régimen permitieron cierta apertura cultural⁶. Surgieron, incluso, revistas universitarias como *La Hora*, *Laye*, *Acento Cultural*, *Revista Española*, donde debutaron nuevos autores del realismo social (Martínez Menchén, 1992, 108, 109).

No es hasta el quinquenio de 1957-1962 que el realismo social cobró auge gracias a *El Jarama* (1955, Premio Nadal), de Rafael Sánchez Ferlosio, aunque eso sí, los críticos consideran *Los Bravos* (1954), de Jesús Fernández Santos, como la iniciadora de la *novela social* (Martínez Menchén, 1992, 122). Con estas dos obras, se abrió la veta a la reflexión intelectual, moral e ideológica sobre el país, tarea necesaria para posterior intervención y cambio político (García Montero, 2003: 42). Sus autores eran jóvenes que habían vivido su niñez y temprana adolescencia durante la Guerra Civil, que habían ido desarrollando conciencia de la injusticia de la España de la época.

La crítica social aparece en casi todas las novelas, que, a su vez, muestran otro enfoque: simpatía por los vencidos, en contraposición a la novela oficial, la del patriotismo y la virilidad de la lucha armada. La novela de estos jóvenes autores se construye so consigna de mostrar, con el mayor realismo posible, la vida de los obreros (esa horda de embrutecidos de la década anterior), para investirlos de humanidad describiendo sus acciones para que ellas definan al individuo frente al lector, reproduciendo diálogos y evitando cualquier

⁶ La llegada de los tecnócratas al poder permitió otras expresiones sociales como el movimiento estudiantil de 1956 y las primeras huelgas en oposición al régimen, lo que propició la existencia de un mercado cultural distinto al de la década anterior.

introspección o comentario propio del narrador/autor-dios (conductismo). La novela de realismo social muestra su militancia y compromiso a través de personajes venidos del pueblo a la ciudad, mostrando los contrastes entre una realidad y la otra, sobre todo, en el rápido proceso de urbanización donde pervivía el imaginario social la provincia (Martínez Menchén, 1992, 20, 111).

En la novela social ya se advierten las influencias de Hemingway, Dashiell Hammet, Styron, Truman Capote, Carson McCullers y se identifican dos grandes grupos a través de dos revistas: la *Revista Española*, en Madrid y la revista *Laye*, en Barcelona. En Madrid, estaban Ignacio Aldecoa, Rafael Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos y Carmen Martín Gaité y en Barcelona, los hermanos Goytisolo y Carlos Barral.

También se habla de dos tipos de novela: la obrerista, donde el protagonista era el proletario explotado por las clases dominantes (*Central eléctrica*, de Jesús López Pacheco; *La mina*, de Armando Salinas; *La zanja*, de Alfonso Grosso; *Lauro Olmo*, *Ayer*, 27 de octubre; Antonio Ferres, *La piqueta* y *Los Vencidos*; *El sol amargo* y *La patria y el pan*, de Ramón Nieto) y la novela crítica burguesa, cuyo protagonista es la burguesía parásita, egoísta y enajenada de juventud vacía y sin horizontes que, en algunos casos llega a tener escarceos revolucionarios en una clara autocrítica de clase, de élite criticando a la élite: Juan García Hortelano, *Nuevas amistades*, *Encerrados con un solo juguete* y *La otra cara de la luna*; *La isla*, de Juan Goytisolo; *Las mismas palabras*, Luis Goytisolo; Ramón Nieto, *La fiebre* y *Vía muerta*; *Últimas tardes con Teresa*, Juan Marsé.

La reacción a la novela social fue la llamada *novela intelectual* (García Viñó, *La novela española actual*) iniciada por un grupo de novelistas que, por su bagaje cultural, una preocupación intelectual más que social y abandono del costumbrismo, esbozaron aproximaciones *más trascendentales* hacia una narrativa “literaturizada” (Martínez Menchen, 1992, 114). Entre los autores dentro de esta categoría están Antonio Prieto con *Buenas noches*, Argüelles con *Vuelve atrás*, *Lázaro* y *Encuentro en Ilitia*; Carlos Rojas con *El asesino del César* y *Auto de fe*; Andrés Boch con *La noche* y *Homenaje privado*; Mario Lacruz con *El inocente* y *la tarde* y el propio García Viñó con *El caballete del pintor* y *El infierno de los aburridos*.

Ya a inicios de la sesenta, con la novela social bien asentada, los escritores se centraron en la persona como víctima de una sociedad aberrante. Abandonaron la objetividad narrativa para bucear en la conciencia de los personajes mediante el monólogo interior. *Tiempo de silencio* (Luis Martín-Santos), *Dos días de septiembre* y *Ágata, ojo de gata* (José María Caballero Bonald), *Entre visillos*, *Ritmo lento*, *Retahílas*, *Fragments de interior* o *El cuarto de atrás* (Carmen Martín Gaité), son ejemplos de este tipo de novela, donde el compromiso político de los escritores fue fundamental en la creación de un estado de ánimo que apoyase la insumisión al régimen.

Sin embargo, estos escritores, además, comenzaron a cuestionarse si sus obras, a la par que luchaban contra el régimen, poseían calidad literaria. No bastaban los buenos contenido: había que hacer arte que fuera, a su vez, indagación ideológica (García Montero, 2003: 44).

1.2.2.3. La novela y la renovación del lenguaje

A principios de la década de 1960, los novelistas, en un ejercicio de autocrítica, reflexionaron sobre el hecho de si haber vinculado el compromiso social y político en la novela durante los cincuenta había empobrecido, o no, el uso del lenguaje. Dicho de otro modo, si el realismo social había puesto en crisis la estética de la novelística española. Concluyeron que sí y decidieron encontrar otra manera de cuestionar el modelo social español desde el lenguaje.

La denominada “Generación de medio siglo” (Ortega, 1977), con exintegrantes del realismo social, interpretó, pues, al propio realismo social como una necesidad que, una vez superada, necesitaba generar reacciones por parte de los novelistas reinterpretando la novela como un instrumento expresivo ahondando en expresión poética que, a su vez, produjera un alejamiento del objetivismo y conductismo anterior.

Para Ortega, Luis Martín-Santos (*Tiempo de silencio*) había sido el artífice de esta transformación en algo a lo que le denominó “realismo dialéctico [...] quizá el más novedoso experimento de la narrativa española contemporánea”, donde 1) el discurso como expresión del lenguaje busca la enunciación de un locutor que influya en el lector; 2) la evocación de la realidad (a través de procedimientos de signo barroco —virtuosismo léxico y sintáctico, figuras retóricas) contraste con un *codificado academicismo* que caracteriza a la literatura de la posguerra; 3) la construcción de una *mitología progresista*, contrasta con una *mitología oficial* impuesta por los ganadores de la guerra y, 4) la importancia del periplo-viaje como búsqueda lingüístico-histórica del personaje (Ortega, 1977, 547).

1.1.3. La novela y la Transición

Si bien, históricamente, la Transición española se inició en 1975 con la muerte del dictador Francisco Franco, desde inicios de la década, entrelazados con los hechos y transformaciones políticas que se estaban cocinando, la literatura se había convertido en el único canal de expresión que parecía más o menos practicable. A partir de ese momento, se gestó la interrelación compromiso-literatura, a la par que el país abrió el Boom de la literatura Latinoamericana con *La ciudad y los perros* (Mario Vargas Llosa). Aunada a una mayor apertura política, se hizo más sencillo adquirir literatura y los lectores consumieron otro tipo de obras no literarias (de sociología, economía, historia, política), con lo que se configuraron actitudes ideológicas, sobre todo, más críticas. Otro elemento en la ecuación fue la poesía social y su popularización a través de la canción de protesta.

Por otro lado, y, en consonancia con los cambios en el país, el mercado editorial también se adaptó: nació el oligopolio literario. A partir de los últimos años de la década de los setenta, el diario *El País* comenzó a ejercer su control en oferta cultural; autores de la época anterior se establecieron como clásicos (con tiradas altas): Cela, Delibes, Torrente Ballester, Fernández Santos y autores a los que el periodismo o los premios literarios otorgaron gran popularidad.

Durante los años setenta, se abrió una nueva época, borrón y cuenta nueva, y se rechazó la literatura-compromiso para dar auge a la literatura de vanguardia cuya referencia fue la

literatura latinoamericana a la par que comenzaba la relación con otros autores extranjeros, sobre todo, con otros géneros literarios como la novela negra, la novela histórica o la novela fantástica (Martínez Menchén, 1992, 117).

Mientras tanto, intramuros, la Editorial Seix-Barral, que durante los cincuenta fue una de las principales propiciadoras de la narrativa social, se apuntó a la estética y experimentación (algo similar a los “Novísimos” en poesía). Bajo su sello se publicaron *La espiral* (Javier del Amo), *Julia* (Ana María Moix), *Museo provincial de los horrores* (Vicente Molina-Foix), *Los dominios del lobo* (Javier Marías), *Las lecciones de Jena* (Félix De Azúa), *La circuncisión del señor Solo* y *Leitmotiv* (José Leyva) y *Cuando 900 mil march aprox* (Mariano Antolín Rato).

Otros autores continuaron con la tendencia experimental a partir de la reflexión, por ejemplo, *Visión de abogado* (Juan José Millás), *Calle Urano* (Jesús Alviz) o *Crónica de Mandarines* (Miguel Espinosa); y con estética literaria pero sin abandonar la novela social *Los días de amor y guerra de David el callado* y *Documentos secretos* (Isaac Montero), *Lectura insólita del capital* y *La fuga de un cerebro* (Raúl Guerra Garrido); *El contrabandista de pájaros* (Antonio Burgos), *La linterna mágica* (Aquilino Duque); *El infierno y la brisa* (Vaz de Soto); *Muerte por fusilamiento* y *Maldito funcionario* (José María Mendiola); *Lo que es del César* (Juan Pedro Aparicio), *El camaleón de la alfombra* (Armas Marcelo) o *Las estaciones provinciales* (Luis Mateo Diez).

Otros escritores, sin embargo, partieron de la realidad inmediata de sus propias vivencias para cuestionar determinados aspectos de la realidad, por ejemplo, Francisco Umbral (*Memorias de un niño de derechas* y *Las ninfas*), Andrés Sorel (*El perro castellano* y *Concierto en Sevilla*); Manuel Vázquez Montalbán, (*¿Quién mató a Kennedy?*, *Tatuaje* y *La rosa de Alejandría*).

Hay que hacer notar que en este período no aparecen historiografiadas las obras de las escritoras. Martínez Menchén (1992, 120), en un esfuerzo, da una “especial mención” a obras (sin dar sus títulos) de escritoras que dejan ver en su trabajo literario su “militancia feminista”: Esther Tusquets, Monteserrat Roig, Lourdes Ortiz y Rosa Montero. Al menos, de ellas y de otros autores “inclasificables” como Juan Madrid, Andreu Martín, Fernando Quiñones, Leopoldo Azancot, José Esteban, Eduardo Mendoza, Álvaro Pombo y José María Merino, tampoco sabemos los títulos de sus obras.

1.1.4. La novela de la década de 1980

A partir de esta época la novela española se sientan las bases que establecen la ausencia de un denominador común en la narrativa nacional. Para algunos analistas, la intensidad ideológica de las décadas anteriores se desvanece y, tanto las temáticas, la reflexión o la intencionalidad filosófica o política, rebaja su intensidad. No obstante, los novelistas, en tanto aspectos formales, aprenden a construir narrativas sólidas y con riqueza verbal. A esta tendencia se le ha llamado *Neomodernismo* (o Posmodernismo). Esta situación no fue casual. En los ochenta, España comenzaba, en el imaginario social e histórico, su mejor momento contemporáneo. Sin la pobreza y la miseria de la posguerra, esas búsquedas ideológicas orilladas por la

desigualdad y la represión política ya no eran necesarias. Comenzó lo bueno: *la sociedad de consumo*. En este sentido, tanto los autores como el mercado editorial comenzaron a adaptarse y a generar productos. El libro, entonces, pasó de un objeto de resistencia a un producto de evasión, una satisfacción inmediata.

A pesar de la tendencia, para a Martínez Menchén (1992), algunos autores “trascienden la insustancialidad en búsqueda de lo humano y lo universal”, por ejemplo, Jesús Ferrero (*Belver Jim, Opium*), Luis Martín Santos (*El combate de Santa Casilda, Encuentro en Sils María, La muerte de Dionisios*), José Antonio Gabriel y Galán (*El bobo ilustrado*), Adelaida García Morales (*El Sur*), Luis Landero (*Juegos de la edad tardía*), Antonio Muñoz Molina (*El invierno en Lisboa, Beltenebros*), Javier Tomeo (*El cazador de leones, Amado monstruo*), Arturo Pérez Reverte (*El maestro de esgrima*).

1.1.5. La novela de la década de 1990

La novela de los noventa fue una mezcla de producción de algunos grandes éxitos editoriales firmados por plumas consolidadas y aparición de los que entonces eran los jóvenes narradores (nacidos en la década de 1960). Para autores como Fabry (2018), durante esta época existió una tendencia por tematizar las novelas en torno a la intrigas y misterios que escondían los secretos de familia o como los define “hechos aterradores del pasado que conviene callar para mantener la fachada de una familia unida” (229), que en el fondo “refleja de manera alegórica el macrocosmos socio-político de una sociedad que mantiene la paz gracias al silenciamiento del saldo traumático de los conflictos del pasado”. De acuerdo con el autor, ejemplos de esta tipología de novela son *Corazón tan blanco*, de Javier Marías (1992, Premio de la Crítica), *El jinete polaco*, de Antonio Muñoz Molina (1991, Premio Nacional de Narrativa y Premio Planeta), y *Donde las mujeres*, de Álvaro Pombo (1996, Premio Nacional de Narrativa).

En este período, se cosecharon algunos de los grandes superventas nacionales: *La tabla de Flandes*, de Arturo Pérez-Reverte (con película en 1994), *La saga de los Marx*, de Juan Goytisolo, *El embrujo de Shangai*, de Juan Marsé o *Las máscaras del héroe*, de Juan Manuel de Prada. Estas novelas, aunque nacionales, se centran en el afuera, en lo internacional (Flandes, Marx, China) o en temáticas *poco sociales*, vinculadas con la forma de vida que la media de población española no tenía o se podía permitir: la bohemia, el nihilismo. Por otro lado, como parte de este grupo de *consagrados* se distinguió, *El hereje*, de Miguel Delibes, por su descripción no sólo de la España de Carlos V, sino por su alegato a la tolerancia y la libertad de conciencia (Reina, 2021, s/p).

Durante esta década también surgió esa generación literaria que aún lleva las riendas de la literatura actual. Nombres como Almudena Grandes, Mercedes Abad, Benjamín Prado, Belén Gopegui, Lucía Etxebarria, Juan Bonilla, Marta Sanz, Ray Loriga, se unen a más de una veintena de autores en lo que José María Izquierdo llama “los narradores españoles Novísimos de los años 90”. Sus obras hablaban desde la introspección, localizando mundos suburbanos desde el costumbrismo y la apología de la cultura mediática de EE.UU. A ellos, observa, los grandes grupos editoriales y mainstream literario los promocionó en los premios, por un lado y, por el otro, se identificaron con un público lector que, como ellos, ni vivieron

la Guerra Civil, ni la posguerra franquista ni se vieron implicados activamente (por edad, por recursos intelectuales y experienciales) en la Transición (Izquierdo, 1999, 3, 4). Así, el autor continúa:

Los autores de los noventa, en cambio, escriben para un público que ha sufrido un corte generacional con sus mayores, que tiene muy poco en común con ellos porque se ha producido una fractura de los referentes socioculturales. Estos últimos se han anglosajonizado por medio de nuevos referentes literarios como Salinger, Kerouac, Ginsberg, Bukowski o Carver, así como por las cinematografías del cine negro e independiente norteamericanos, los del comic, del rock and roll y el blues de los Estados Unidos, y, junto a todo esto, en algunos de ellos, las diferentes vertientes literarias, sociales, visuales y musicales del *splatter-punk*, el *transfunk*, el *gore*, el *pulp*, el polar o el *grunge*... (Izquierdo, 1999, 5).

Estos antecedentes servirán de guía a los escritores de las generaciones siguientes. Los personajes tendrán otra serie de rasgos comunes, ya no sólo en lo referente a *cultura juvenil*, sino a causa de la aparición de un agente que los tomó por sorpresa: la crisis de 2008.

1.1.6. La novela y la Crisis de 2008: la novela de la crisis hasta hoy

Si la década de los 1980 inauguró una veta desordenada y amplia en tanto temáticas y profundidad reflexiva, no fue hasta la crisis que las preocupaciones, escenarios o personajes tomaron ciertos rasgos comunes. La Crisis como el gran integrador y pretexto temático en una generación perdida en sus experimentos de forma, pero sin fondo. Así se intuye de esta cita de Milena Busquets (2015: s/p):

La diferencia ahora es que quizá no intentamos explicar nada excepcional; son historias de pérdida o de enamoramiento, pequeñas producciones que encuentran la conexión al reducir la escala, porque parece que se lo estás contando al oído. La época de la grandilocuencia se ha acabado (en Aguilar, 2015: s/p).

Hasta entonces, la preocupación de la novela no estaba en el mundo, sino en la observación del entorno; la literatura, como plasman tanto crítica como analistas, era anodina

hasta que llegó la Crisis y el 15M, que dieron nuevo brío, un pretexto para mover aguas estancadas. A partir de 2008, la novela española ha tenido un argumento y mil tramas recurrentes devenidas de la crisis, esa pécora malvada.

En su caso, Valdivia (2016, 24) y otros autores (Bensenouco, 2013) remarcan el poder que los escritores de las novelas de la crisis han tenido en la deconstrucción del discurso hegemónico a través de sus personajes, tramas o, realidades tajadas por la precariedad. Valdivia no habla de “literatura de la crisis” sino de “literatura desheredada” (2017, 57), categoría que considero acertada porque ha “producido un nuevo sujeto desheredado de ciudadanía y de protección, esa suma del yo-precario + el yo-emprendedor + el yo-consumidor”. Y, añadido: el yo-víctima.

La novela de la crisis refleja el colapso de un sistema económico e ideológico sustentado a partir del desarrollismo y, del mismo modo que la novela de la Guerra Civil, es una tendencia, temática, retórica y discursiva que, paradójicamente, se ha vuelto discurso hegemónico.

En general, refleja la inestabilidad que supone para los protagonistas de sus historias, y para los autores y autoras como juez y parte de la realidad en la que viven, su estado de precariedad vital. Según Bonvalot (s.f., 5), esta novela “pone de relieve los fallos de la modernidad neoliberal invariablemente tematizada como una elección civilizatoria errada”. Aunque eso sí, y fuera del cuestionamiento civilizatorio, los libros se preguntan cuándo y cómo terminó la abundancia, pequeñas tragedias que, vistas en colectivo, ofrecen un mapeo generacional.

La novela de la crisis, es una percepción endogámica desde Europa, eurocéntrica en tanto derechos y libertades como exigencia *universal*, pero, al estar centrada en España, escrita desde España y producida para España, no puede representar al “precariado global”, contrario a lo que proclaman autores como Bonvalot (s/f, 9). La situación de precariedad generacional, si bien existe en la mayoría de los países del mundo, se manifiesta de distintas maneras, en algunos incluso es permanente y, en ese sentido, ha sido capaz de generar rasgos y manifestaciones de resiliencia que no se han dado en España. Es decir, en otros países del mundo, la precariedad económica no se reduce a la crisis de 2008, por lo que sus efectos psicológicos y materiales no se explican a través de esperanzas rotas. Por tanto, no puede afirmarse que la novela de crisis represente al precariado global, por muy individuales que sean los casos o las manifestaciones de la crisis: siguen siendo argumentos etnocéntricos, eurocéntricos y estado del bienestar céntricos. Bajo esta premisa, las novelas de la crisis sirven como estampas en un álbum de cromos: muestran una realidad, matizada, mirada y pincelada por el ojo de ese ilustrador.

Para Bonvalot, existe otra subcategoría a la novel de la crisis, la *literatura indignada* (s.f., 10) (resultado de la revolución ideológica que supuso el 15M, en 2010), donde los personajes se enfrentan a la crisis y a su precariedad proponiendo alternativas políticas de resiliencia, agentividad o empoderamiento de las comunidades humanas y no humanas de los espacios que habitaban. Si en estos textos se muestra una crónica, una serie, o una narración con muchos puntos de vista, en el desmoronamiento del mundo pasado los personajes no se plantean la construcción del mundo presente o el futuro. Porque mostrar lo males, los errores, a pesar de requerir de un trabajo de análisis y observación, es más fácil que mirar al pasado y, enfrentarse, como ciudadano, al origen de los errores que contribuyeron a la catástrofe.

Pensar en la reconstrucción a partir de los daños, entenderlos de manera histórica hacia la enmienda, en eso, nadie parece comprometido.

La generación de la literatura de la crisis, del fin de la Abundancia, no es un grupo *per se*, no está organizado, no se adhiere, ni se suma, no milita, no parece representado por nadie, ni en ningún colectivo. No se reconocen por la calle. No. Ellos quieren integrarse al sistema que queda y pretenden hacerlo de manera individual. Estos sujetos se llaman *Españiskids* y a la par que denuncian el espolio del sistema (al que ellos no pueden aspirar), sueñan que resisten y que se heroizan a través de sus novelas, que descubren formas alternativas de vivir en las ruinas de un sistema en el cual no encuentran su acomodo. Desheredados en un país donde los bancos son los responsables, donde los partidos políticos y los políticos son responsables, donde el sistema es el culpable del naufragio, la responsabilidad individual se desvanece, no existe siquiera como responsabilidad colectiva: no es cómoda porque supone un compromiso con el cambio real. Entonces, la queja y la complacencia se vuelve el discurso hegemónico donde la novela de la crisis se constituye en una de sus tribunas. Porque la queja de fondo no está en evidenciar para reinventar, sino en evidenciar que el modelo los dejó huérfanos, desheredados. A pesar de ello, de haber vivido en un modelo en vías de caducidad, la novela de la crisis embiste: el sistema del pasado nos dejó fuera de este mundo, pero fue tan bueno... Y nosotros no tuvimos oportunidad de gozarlo, como adultos.

La construcción de los “mundos posibles” (Albaladejo, 1986) de la novela de la crisis no son un trabajo prospectivo, de visión sociopolítica-sociohistórica, de abstracción o compromiso. Se limitan a replicar *la realidad* en distintas tramas y escenarios. Solo algunas obras, cuestionan y proponen un cambio profundo de las estructuras no desde la fantasía, sino asumiendo el mundo como es.

A través de sus obras, los escritores que se analizarán a continuación muestran su profunda relación con el país en que hoy viven (principalmente con las ciudades) y, por supuesto, con el que vivieron y que miran como un niño a través del cristal de la pastelería, a la vez que se muestran como personas preocupadas por su supervivencia diaria, la más mundana de todas: comer, pagar facturas, cubrir el alquiler o la hipoteca.

Sin duda, la novela de la crisis cuestiona la noción del sujeto [español] contemporáneo quien, de pronto, se pregunta «¿quién soy?» cuando el modelo se quiebra y no se tiene ni la identidad que da la profesión, ni las posesiones familiares, ni el estatus social y económico, ni la relación con el Estado. Cuando la idea de la identidad española entra en crisis, rápidamente se crearon tres nuevos tipos de sujeto individual: a) el yo precario; b) el yo-emprendedor; c) el yo-consumidor (Slater, 1997).

Estas definiciones, al centrarse en el individuo-resultado, individuo-víctima, individuo-huérfano de identidad, no analiza la fragilidad del sistema sobre el que ese individuo creció, se desarrolló y se reprodujo que es justamente el que analizaremos en apartados dedicados a los *Españiskids*.

CAPÍTULO II. EL MERCADO EDITORIAL Y LOS ESPAÑISKIDS

Si durante los 1960 y 1970 los términos más recurrentes en la literatura española fueron “acciones”, “luchas”, “masas”, “desarrollo”, “oligarquía”, “monopolios”, “recrudescimiento”, “avance” (Martínez Menchén, 1992, 36), desde 2008, las palabras más frecuentes han sido crisis y precariedad.

Como se sabe, si la respuesta literaria al franquismo fue la novela social, a principios del siglo XXI la respuesta literaria a la crisis económica, pero, sobre todo, simbólica, es la novela de crisis. No obstante, no tiene el mismo cariz. Hablamos de que la novela de la crisis es casi un género literario, como la novela de la Guerra Civil. El objetivo de la novela de la crisis, a diferencia de la novela social, no es concienciar a los lectores, sino quejarse frente a ellos y, de paso, hacerlos sentir, su pertenencia en el grupo.

A partir de mediados de 1950 la estructura de difusión y apoyo a nuevos autores con ideas político-sociales, comenzó a plantar sus bases con revistas universitarias (La Hora, Laye, Acento Cultural, Revista Española). Es a partir de los años sesenta, como consecuencia de una mayor apertura social y cultural durante el franquismo, que se sentaron las bases de la industria editorial española. Editoriales como Destino o Seix-Barral jugaron un papel muy relevante al descubrir y lanzar nuevos autores nacionales: editorial Destino a través del Premio Nadal y Seix-Barral por difundir, también, literatura extranjera contemporánea. Esta apertura editorial dio a los lectores mayor conocimiento del pensamiento contemporáneo y abrió, además, una veta de mercado que se ha extendido hasta el día de hoy.

2.1. Un poco de historia

El sector español del libro era boyante hasta el estallido de la Guerra Civil. Entonces, la llamada *diáspora republicana*, editores incluidos, se asentaron en diversos países del mundo, en su mayoría en Latinoamérica. Países como México o Argentina encabezaron el sector del libro en español, pero, una vez pasada la coyuntura de la guerra, España recuperó su lugar gracias a una serie de ayudas estatales al sector por parte del régimen franquista. Gabriel Zaid apunta que, una parte de ese éxito se debió a la red de contactos que el exilio español estableció en los países hispanohablantes (2007, 32). Los datos de la recuperación del sector antes y después de la Guerra Civil, muestran que, en 1934, por ejemplo, los libros importados en México, el 55%, provenían de España, mientras el 0.5% llegaban de Argentina. Para 1939, los porcentajes cambiaron a 6% de España y 19% de Argentina. Es a partir de 1946, en plena posguerra, que el sector editorial español comienza a recuperarse⁷ (en Zaid, 2007, 32 de Fernando Peñalosa, *The Mexican book industry*, Scarecrow, 1957, cuadro 19).

Entre 1936-1946, los primeros diez años de la posguerra y del franquismo, un estudio citado de Valeriano Bozal por Carreo Eras sobre la situación del sector destacó que la política

⁷ En 1946, el 7% de los libros importado provenían de España mientras que el 61% lo hacían de Argentina. En 1951, los porcentajes se modificaron significativamente: 32% de España y 28% de Argentina (Ver cita de Zaid, 2007, 32).

del libro se insertaba en los criterios y principios políticos generales del régimen y se caracterizaba por el intervencionismo a ultranza donde la censura era el instrumento más conocido de esta intervención (1977, 95).

Los datos de la industria editorial (edición de obras) durante los primeros diez años del franquismo, fueron en 1942, 1.242; en 1945, 1.506; en 1948, 1.399, “cifras que incluyen, también, la producción de la llamada sub-literatura como es el género de la novela ‘rosa’, la novela ‘del Oeste’, la novela ‘policíaca’, etc”. (Carreo Eras, 1977, 95).

En la década de 1940, la editorial Espasa-Calpe con su “Colección Austral”, retomó a los autores de la Generación del 98, distintos a los que se difundían en la dictadura. En 1950, Editorial Aguilar y entre 1950-1960, Seix Barral, se interesaron en traducciones y literatura de vanguardia: movimientos como el Nouveau roman y la narrativa social de la época no pueden entenderse sin ella⁸.

Durante esos años, la industria editorial española no puede comprenderse sin la censura, cuya situación se atenuó con la Ley de Prensa de Imprenta de 1966, pero que no logró evitar secuestros y suspensiones de libros por parte del régimen y autocensura por parte de los autores. Sin embargo, se entiende que, a pesar de sus trabas, la Ley de 1966 aumentó no solo la producción editorial, sino la parrilla de autores ofrecidos, lo que, en contexto sociopolítico, se explicó por la “llegada al poder de una tecnocracia más renovadora en lo económico” (Carrero Eras, 1977, 100).

En 1966 Alianza Editorial lanzó “El libro de bolsillo” con “una atractiva presentación, un precio no muy elevado, una aparición puntual y una nómina de autores *viejos*, pero prácticamente *nuevos* en el mercado del libro español—como Proust, Kafka, Hesse, Freud—(cursivas del autor)” (Carrero Eras, 1977, 100). Del mismo modo, la editorial Magisterio Español ofreció una variedad de libros de bolsillo, esta sí, dirigida a distintos públicos⁹. Sin embargo, a pesar de la oferta libresco que ocasionó una caída en los precios del libro, aún eran un producto de lujo.

Algunos experimentos intentaron paliar esa situación. Por ejemplo, en 1969, la colaboración entre Radio Nacional y Televisión Española con Editorial Salvat y Alianza para “Libros RTV” tuvieron un precio de 25 pesetas.

Durante los setenta, también comenzó el imperio español de la novela traducida que, a diferencia de lo que estudiosos de la época como Carrero Eras (1977, 102) denunciaban (“España ocupa el tercer lugar del mundo entre los países traductores, lo que da una idea de los abrumadores *royalties* que nuestro país debe pagar al extranjero por esos derechos de traducción”), la ha convertido en el buque insignia en el mercado de la novela traducida en habla hispana. Según “Index Translationum”, 1979-2002, ningún país tradujo más del francés, alemán e italiano que España: el 86%. Gracias a esos “abrumadores *royalties*”, España contribuyó a posicionar el libro español por todo el mundo de tal modo que, “el boom

⁸ En este sentido no parece casual que los nuevos autores de la nueva *novela social* (Isaac Rosa, Pablo Gutiérrez) publiquen en esta casa, en una suerte de continuidad temática.

⁹ Algunos datos de la producción editorial, solo para obras literarias, de la época son los siguientes, que contrastan, como se verá más adelante, con los que se registran hoy en día: 1966, 5.164; 1967, 4.920; 1968, 3.764; 1969, 4.870; 1970, 4.661. A todos efectos, nótese que justo el año de promulgación de la Ley de Prensa e Imprenta, 1966, se alcanzaron los mayores números.

de la novela hispanoamericana fue un lanzamiento español, no hispanoamericano” (Zaid, 2007, 33). Obsérvense los datos a continuación:



FUENTE: *Elaboración propia con datos de Carrero Eras, 1977 y del Instituto Nacional del Libro Español (INLE), Revista El libro español.*

Otro elemento del que hablaremos a continuación es el que definirá la industria editorial el día de hoy: el duopolio Planeta-Penguin Random House y que dirigirá el ser y hacer de esos Españiskids dedicados a todo lo referente a la literatura.

2.1.1. El franquismo y la conformación del sector editorial español

La literatura académica fija la primera edad de oro del sector español entre los años 1900 y 1936, caracterizada por un grupo de editoriales pequeñas (poco capitalizadas) que introdujeron las últimas técnicas impresoras y que favorecieron la articulación de la cadena de valor mediante la delimitación profesional de las figuras de impresor, editor y librero. Del mismo modo, durante ese período, se dieron los primeros pasos en la internacionalización hacia América Latina donde Francia llevaba la delantera. En 1912, las empresas catalanas repuntaron estableciendo sucursales en las principales ciudades latinoamericanas. No obstante, esa presencia no fue, del todo, exitosa: se pretendía vender lo que se producía en el mercado español desatendiendo el gusto de los lectores latinoamericanos.

Debido a que la Guerra Civil dejó sin oferta de libros españoles al mercado latinoamericano, países como Argentina, México o Chile expandieron su industria editorial.

Durante el período franquista (1939-1975), la crisis y la censura editorial obligaron a las editoriales a exportar, dándose una situación particular pues el régimen:

ansioso por promover un sentimiento trasatlántico de hispanidad en este y otros ámbitos culturales, otorgó subsidios a la industria y medidas legales para facilitar la producción en que los textos censurados dentro de España pudieran publicarse y distribuirse en el extranjero (Madagán-Ruiz y Rivas-García, 2020, 2).

En la década de 1950, las editoriales españolas parecieron dispuestas a recuperar su estatus preguerra y surgieron empresas editoriales como Tecnos, Ariel, Lumen, Gredos, Castalia, Destino, Bruguera, Taurus, Plaza y Janés, Anaya, Alfaguara, Alianza Editorial, Anagrama o Tusquets Editores. También empezó la trayectoria de las que hoy en día son las dos señas de identidad editorial nacional: Planeta y Santillana.

Una vez recuperada su capacidad productiva y financiera, las editoriales españolas retomaron su proceso de internacionalización para lo cual había que hacer frente a las editoriales mexicanas y argentinas que habían tomado la delantera. Para esto, nuevamente, el régimen puso de su parte con los decretos de 1963 y 1971, que promovieron las desgravaciones a la exportación y los créditos para reforzar la industria. Como respuesta, en 1974 el gobierno mexicano limitó la importación de libros españoles, por lo que las editoriales españolas decidieron asentarse en sus mercados objetivo a través de la creación de filiales, bien de modo autónomo o junto a un socio local: Espasa Calpe, Plaza y Janés, Santillana, Labor, Salvat, Océano, Aguilar, Bruguera, Alianza Editorial y Planeta para implantarse en México, Argentina, Colombia y Chile. Esta estrategia les permitió paliar con un problema de antaño: conocer la realidad local en tango gustos y preferencias para adaptar los títulos, las formas de venta y el marketing a cada país.

Durante las décadas de 1960 y 1970, el régimen franquista también fue fundamental en la transformación de la industria: con la apertura de nuevos sellos editoriales se fue impulsando al sector a la par que la actividad económica del país se fue consolidando. El establecimiento de una conciencia gremial en defensa de intereses estratégicos contribuyó a la recuperación de la capacidad productiva del sector pues, entre otras metas alcanzadas, el Estado reconoció a la industria editorial como industria preferente (Ley 2 de diciembre de 1963). Esta etiqueta suscitó el gran cambio diferencial al permitir la renovación de la industria a través de acceso al crédito y desgravaciones fiscales a la actividad exportadora. Todas estas acciones, en conjunto, permitieron que el sector editorial español se internacionalizara.

2.1.2. La democracia y la consolidación del duopolio nacional

Entre 1975 y 2008, en plena democracia, a pesar de su boyante recorrido en el exterior, dos hechos hicieron tambalear al sector editorial español: las crisis de la deuda en México (1982) y la de Argentina (2001). Como consecuencia, en ambas ocasiones, algunos sellos cerraron o

fueron absorbidos por parte de otros grupos editoriales, en este caso no españoles (Mondadori, Bertelsmann, Hachette), movimiento con el que iniciaron su acceso al mercado español.

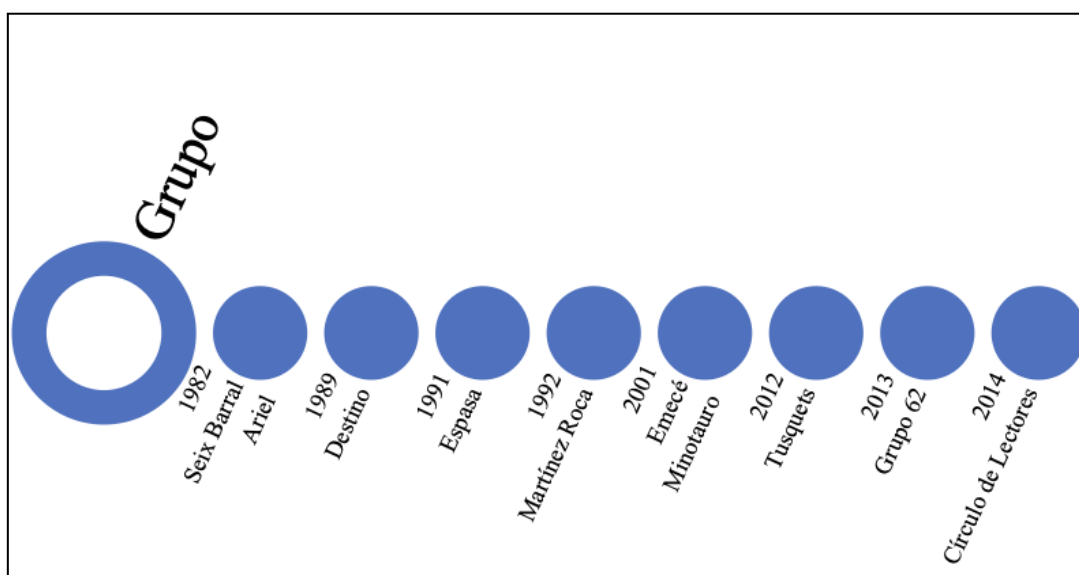
Sin embargo, el verdadero cambio de modelo se inició en la década de 1990, se prolongó en el 2000 y sigue su marcha hoy. Por un lado, se dio la llamada *integración horizontal*, con adquisiciones y fusiones por parte de sellos consolidados y, por otro, la *integración vertical*, donde las pequeñas editoriales incluyeron plataformas digitales como parte de su modelo de negocio. Es decir, a la par que surgían nuevas pequeñas editoriales se produjo un proceso de concentración de las grandes.

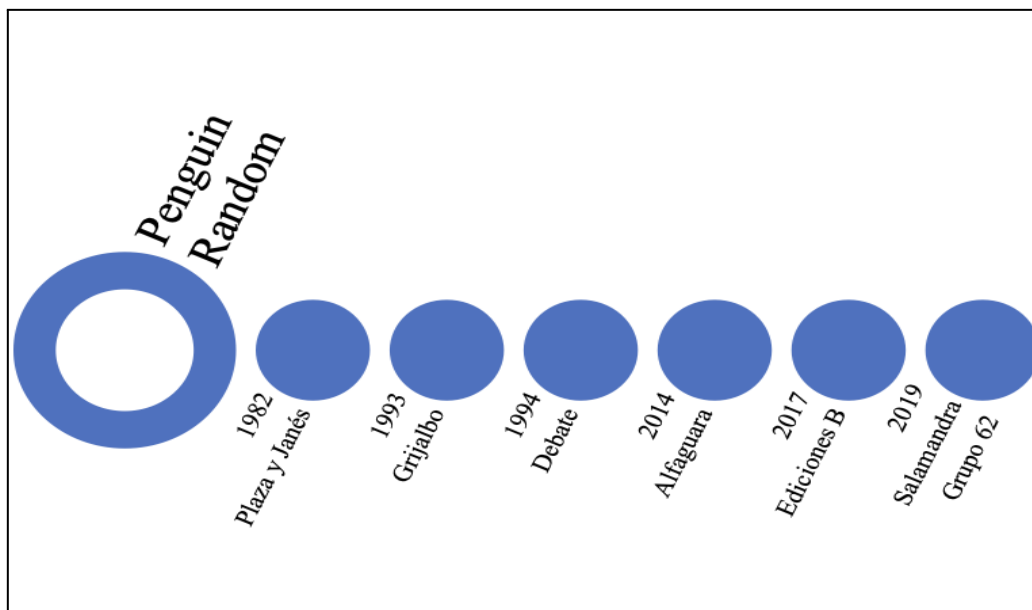
En la primera década del siglo XXI se caracterizó por la aparición de un buen número de editoriales independientes como Libros del Asteroide, Impedimenta, Nórdica, Periférica y Sexto Piso. A pesar de ello y de que en la década anterior ya se habían desarrollado Ediciones Cantena, Lengua de Trapo o Páginas de Espuma, el nuevo milenio siguió con la tendencia de concentración del mercado en unos pocos grupos editoriales y la atomización de pequeñas editoriales que ocuparon otros espacios de mercado, incluso realizando libros-objeto.

El modelo de adquisiciones de las dos grandes industrias editoriales en España: la nacional Planeta y la extranjera Penguin Random House se ha consolidado a lo largo de las últimas décadas, tal y como lo muestra el siguiente gráfico.

Gráfico 1.

Modelo de adquisiciones
Grupo Planeta (1982-2014)
Penguin Random House Grupo Editorial (1982-2019)





FUENTE: Elaboración propia a partir de *Figura 4. Evolución de las adquisiciones del grupo Penguin Random House*, de Madagán-Ruiz y Rivas-García, 2020, 7.

2.2. La industria editorial española hoy

Así, llegamos a la segunda década del siglo XXI donde la industria editorial española es la cuarta potencia editorial mundial, tanto en producción como en facturación, antecedida únicamente por Estados Unidos, Reino Unido y Alemania. Casi cuarenta editoriales españolas tienen filiales en 32 países, principalmente en Iberoamérica, y de las 56 editoriales más importantes del mundo, dos españolas están en el top 30: Planeta y Santillana, en los puestos 7 y 24, respectivamente (Madagán-Díaz y Rivas-García, 2018, 1336).

A partir de la crisis del 2008, la industria editorial española se enfrenta a una serie de tendencias que se están asentando en los últimos años:

1. El progresivo acortamiento del ciclo de vida de los libros en el mercado, donde las novedades editoriales no superan el mes y medio.
2. La bajada de la tirada media de los libros.
3. La existencia de más títulos, pero con cada vez menos copias, situación generada por el incremento de editoriales de pequeño tamaño con una media de publicación de diez títulos por año.
4. El descenso de la edición impresa.
5. La reducción del número de ejemplares vendidos (MECD, 2017).

El libro electrónico supone un 28% de la producción total, pero su facturación no llega al 5%. En general, la venta de libros también ha disminuido: si en 2006 se vendían 230.626.086 ejemplares, diez años más tarde la cifra se sitúa en 157.233.000. (Madagán-Díaz

y Rivas-García, 2018, 1337-1340). El precio final de los ejemplares lo marcan los editores quienes consideran toda la cadena de valor: edición, distribución y punto de venta.

Aunque, al parecer, la industria editorial sufrió de manera retardada (hasta 2013) la explosión de la burbuja, la gran caída de la producción masiva solo fue observable en el mercado interno al registrarse, en 2008, un descenso de ventas de libros de literatura, en general, de 17,1% menos respecto al año anterior y, en particular, de novelas 17,8% (Valdivia, 2017, 40, 44). El golpe pudo ser peor.

Tal como observa Valdivia (2017) nos encontramos no con una crisis del modelo editorial español, sino de una forma de hacer industria editorial, esa que se constituye sobre el modelo de las grandes editoriales que se demuestra en el hecho de que, por ejemplo, las pequeñas editoriales tuvieron un repunte en beneficios durante la crisis (Salamadra, 11%, Grupo CONTEXTO —Libros del Asteroide, Nórdica, Periférica, Impedimenta—, 30%), aplicando una estrategia distinta a la del *mainstream* (tiradas de más de 5,000 ejemplares, grandes anticipos a los autores y grandes campañas de publicidad y promoción, y cantidades onerosas por charlas y conferencias, entre otros aspectos).

En su caso, el Grupo CONTEXTO decidió establecer su diferencial respecto a las grandes editoriales:

- Sabemos que hay lectores dispuestos a leer buenos libros, como los que publicamos, por ello rechazamos los discursos victimistas.
- Creemos que un editor es un lector apasionado y también un lector crítico. Un editor es alguien que «recomienda», un lector apasionado que quiere compartir lo que antes leyó.
- Creemos que editar es comunicar dos territorios, que hay que conseguir que los puentes sean únicos, reconocibles, con huella. Por ello, cuidamos la «imagen» de nuestros libros, de nuestras editoriales. Para nosotros, tiene mucho sentido este concepto: sello editorial.
- Sabemos que el buen editor es terco, es decir, pertinaz, obstinado e irreducible. El buen editor es perseverante. Y no tiene prisa. Por eso muchas veces publica aquello que sabe que venderá dentro de mucho y no ahora mismo.
- Creemos en la importancia del libro como «objeto», en la importancia de su diseño, de su legibilidad, de su durabilidad. Creemos en el libro «único», es decir, en la singularidad de cada proyecto editorial, una singularidad muchas veces asentada contracorriente, pero siempre atenta a la lógica que unen al mejor editor posible y al mejor lector posible, que se encuentran en un solo libro: en el libro que los une.
- Creemos que la razón de ser de toda editorial es darles a los libros que publica la mayor difusión posible, lograr el mayor número de lectores para cada libro.

- Creemos que una editorial puede ser, a la vez, un espacio de creación, un laboratorio social y una escuela. Y también un emisor del mejor ocio posible, del mejor placer posible.
- Sabemos que nuestra única garantía de supervivencia es la excelencia y que esta pasa por la profesionalidad y la honestidad. Profesionalidad que demostramos haciendo las cosas mejor que nuestros competidores y honestidad ante el lector que se debe reflejar en todo cuanto hacemos: contención en el número de novedades, calidad de los libros que publicamos, y sinceridad en nuestra comunicación con todos los sectores del libro.
- Conocemos y valoramos los distintos oficios del libro, y por eso cuidamos a quienes los llevan a cabo: traductores, maquetadores, correctores, diseñadores..., hasta llegar al distribuidor y el librero. Estos sectores no pueden estar enfrentados nunca. Abogamos por la complicidad, por el entendimiento, por las causas comunes.
- Creemos que la pervivencia de un ecosistema o mercado editorial literario que sea eficiente debe difundir la buena literatura, y para ello ha de contar con: a) una adecuada red de librerías para cuya subsistencia es fundamental el mantenimiento del sistema de precio fijo de los libros, y b) un sistema educativo que valore la lectura como forma de transmisión del conocimiento y crecimiento intelectual y humano.
- Sabemos que la mejor edición se construye sobre un continuo ejercicio de memoria literaria: sin dejar de pertenecer al futuro, no podemos olvidar a los autores del pasado, no podemos olvidar la tradición.
- Creemos que los libros ya no son «sólo» papel, cola, hilo... Que los libros viven más allá de su formato. Incluso en los nuevos medios, en las nuevas tecnologías, en las nuevas redes sociales. Y no podemos, ni queremos, ignorar todo eso: son una herramienta más en la difusión de nuestros libros, de nuestras propuestas.
- Sabemos, para acabar, que trabajamos en un tiempo de incertidumbres, pero, como editores, es decir, como lectores, sabemos que de ese tiempo de preguntas nacen siempre interesantes respuestas. Contexto es una plataforma de editores que se preguntan a diario, que a diario reflexionan sobre la tarea que acometen, la profesión que han elegido. Ello, creemos, ofrece una garantía: nunca nos conformaremos, o lo que es lo mismo: nunca desistiremos. Pues sabemos también que la edición es resistencia, y que necesita de algo que ha construido en buena medida esta asociación: el

entusiasmo, que, como dijera el clásico, es siempre el mejor compañero si va aparejado con el rigor. (<https://www.contextodeeditores.com/manifiesto/>).

De esta forma, tal y como lo muestra Valdivia, lo que la crisis puso de manifiesto fue la propia caducidad del modelo editorial tradicional y, añadido: porque, aunque el valor económico de la industria editorial en la economía española es indiscutible (asimismo, su capacidad exportadora), la precariedad a la que somete a sus trabajadores, en especial aquellos relacionados en el sector de la edición, también lo es. Es decir, se trata de un sector que moviliza grandes capitales e inversiones pero que precariza a la cadena entera, empezando por sus creadores de contenido: los autores y las autoras. Esta tolerancia a la precarización, por parte de unos y de otras, podría explicarse por lo que he llamado “explotación voluntaria”, por un deseo voluntario de integrarse al modelo porque, aunque sea el diablo con cuernos y cola, es el único que ha sabido *hacer* dinero.

2.2.1. La industria editorial española y la feminización de la precariedad

En 2016, los ingresos totales obtenidos por las empresas editoriales españolas ascendieron a 2.317,20 millones de euros y generaron 12.608 empleos directos¹⁰. El empleo indirecto, por su parte, suma los 57,000 empleos. Sin embargo, durante el cenit de la crisis de 2008, las empresas del sector editorial sustituyeron el empleo directo por el uso de trabajadores externos, controlando los costos laborales y permitiendo márgenes de ganancia que permitieran seguir con su actividad (Madagán-Ruiz y Rivas-García, 2020, 4).

Por paradójico que pudiera parecer, aunque no lo es si conocemos, al menos de manera superficial el sistema capitalista, toda esta rentabilidad no supone situaciones de empleabilidad ni estables ni acomodadas para todos aquellos, principalmente aquellas, que se emplean en el sector editorial. La precariedad en esta industria es común y se ha documentado a partir de testimonios y, en lo que nos atañe, de novelas y narrativa en general.

Tanto Elvira Navarro (*La trabajadora*) como Cristina Morales (*Santa Teresa de Jesús*) coinciden en que el trabajo en el mundo editorial no solo está precarizado sino también subvalorado:

Los profesores de universidad y los ensayistas, y también algunos escritores de ficción, estaban acostumbrados a que les hicieran el trabajo sucio, y la editorial decidía que este trabajo le correspondía al corrector externo, cuyas horas nadie contabilizaba, ni siquiera el propio corrector (Navarro, 2014, 59).

¹⁰ En este caso, sería relevante dilucidar si esta estadística toma en cuenta, como empleo, a la labor de los y las escritoras, ya que muchos de ellos no se dedican a la escritura como primera actividad económica.

Porque quienes trabajan en el mercado editorial lo hacen desde la precariedad, situación que, para un Españiskid, se vuelve típica de su generación. Asimismo, se encuentran solos, luchando por derechos sin redes de apoyo *interclase*, solidarios. No han aprendido, ni del sistema, ni de su historia vital ni generacional a generar entramados que les den voz y visibilidad. Así lo expone Navarro:

El Grupo Editorial Término había sido el primero de un cuestionario en el que, cinco años antes, señalé mis preferencias a la hora de hacer las prácticas de un máster de edición. Las prácticas dejaban abierta la posibilidad de un contrato, y el contrato era la aspiración fundamental de las ochenta personas que íbamos todos los viernes y sábados a que nos enseñaran el oficio. Mi grupo editorial, cuyos sellos eran los más mencionados en el cuestionario, organizaba el máster. Tras mis prácticas encadené tres contratos temporales, y luego todo se precipitó: la empresa debía hacer frente a una deuda cuantiosa y comenzaron los recortes salariales y la conversión de los que estábamos contratados temporalmente a colaboradores externos. Eso implicaba, aparte de cobrar menos, corregir no solo para el sello donde había trabajado, sino también para la colección de bolsillo, en la que se editaban libros de todo tipo, incluyendo primeras ediciones. Al principio no me quejé, ni busqué la solidaridad de nadie. Ni siquiera quise saber cuántas conversiones a colaboradores externos habían tenido lugar en el resto de los sellos. Tampoco mantuve contacto con ninguno de mis antiguos compañeros de mesa. Nuestra amistad, si es que podía llamarse, así, la atravesaba la punta filosa de la competición, de esos leves y extenuantes signos tipográficos cuya pertinencia era siempre evaluada (Navarro, 2014, 63).

En *La trabajadora* (2016, Penguin Random House) la protagonista de la novela, Elisa, es colaboradora externa de una gran editorial de la que recibe ingentes cantidades de trabajo que se cuantifican por libro. Ella solo cobra por la corrección de una obra terminada que, además, la mayoría de los casos, cobra tarde (hasta con tres meses de retraso). Cuando la empresa de Elisa se va a Expediente de Regulación de Empleo (ERE), su incertidumbre explota porque, a la par que trabaja mucho, no sabe cuándo recibirá su sueldo: “Vamos a adelantaros algunos pagos. Los de los libros urgentes. Luego, cuando desbloqueen, os daremos el resto” (Navarro, 2014, 64).

En *La trabajadora*, estas carencias son más que evidentes porque sin grupo de referencia y lucha, los Españiskids son más proclives a la precariedad laboral y económica en la que, además, un elemento sobresale: la feminización del sector y, en consecuencia, la

precarización de las mujeres en el ámbito editorial. Sin embargo, existe un dato irrefutable que, nuevamente es paradójico: en España quienes mayoritariamente consumen libros son las mujeres.

Si hoy en día somos las mujeres quienes compramos y hacemos los libros (no significa que solo nosotras los escribimos, sino que somos nosotras, quienes, en su mayoría, hacemos el trabajo de edición y corrección), este escenario no siempre parece haber sido así:

Las compras de publicaciones periódicas efectuadas por varones son muy superiores a las realizadas por mujeres, si hacemos excepción de las revistas y fotonovelas. En lo relativo a libros se observa también una mayor compra por parte de los hombres (el doble, concretamente). Es interesante el hecho, destacado en la *Encuesta* aunque no profundamente interpretado, de que la compra de libros crece en los hombres de edad, mientras que en las mujeres desciende bruscamente a partir de los veinticuatro años (Carrero Eras, 1977, 115).

En el 2018, la compra de libros por parte de las mujeres superaba a la compra de libros por parte de los hombres, 61.9% y 60,7%, respectivamente, aunque en especial, somos nosotras quienes compramos más no de texto (50% en relación con el 44,6% de los hombres) y somos nosotras, también, quienes compramos más libros de bolsillo. En tasa de lectura anual, las mujeres alcanzamos el 66,5%, mientras que los hombres un 57,6%; en relación a la lectura en el tiempo libre, también somos las mujeres las que preferimos esta actividad, con un 64,9% frente al 54,4% de los hombres. Incluso, en el sector de los audiolibros, las mujeres encabezamos la estadística: 52% respecto al 48% de los hombres (CEGAL, 2018).

Aquí otras afirmaciones del Informe del Sector del Libro en España, 2018:

- “Entre los traductores frecuentes e intensivos hay mayor presencia de mujeres profesionales que se dedican en exclusiva a la traducción y de autónomos”;
- “Las mujeres leen más libros y revistas, mientras los hombres leen más prensa, contenidos digitales y cómics” (CEGAL, 2018).

Otro dato final, complementario: las mujeres representamos el 57,2% de las empleadas fijas en las librerías y el 25% de las eventuales (CEGAL, 2019).

2.2.2. La industria editorial española y la novela Española

Pero, ¿qué género literario sería el preferido en España (usando datos de referencia de Statista, 2014)? El 62.4% de una muestra de 1.6111 (sic) entrevistados dijo que la novela, frente al 2,4% que prefirió el relato/cuento, o la poesía, el 1.7%. Aunque si se mira otra fuente más general, se observa que el 72,5% de los y las lectoras, el último libro que leyeron fue una novela o un libro de cuentos (FGEE, 2018).

¿Por qué? Se trata de una respuesta muy difícil de dar de manera unilateral, por lo que recurriré a algunas referencias a fin de hacernos alguna idea. Carrero Eras dio esta explicación:

La variable más determinante, el nivel de instrucción, se acentúa en la lectura de poesía, teatro y ensayo, mientras que la lectura de novelas ofrece unas variaciones más moderadas, lo que nos explicamos por el fuerte componente subliterario que existe en el mercado (1977, 118).

Pero ¿cuál es ese *factor subliterario*? ¿Que el lector español no desea enfrentarse con análisis sesudos, sino simplemente entretenerse (interpretando la cita de Carrero Eras)? ¿Cuál es la relación que la novela guarda con el lector? ¿Se trata de un género *revelador de verdades*? Sea como fuere, la novela es el género favorito del lector y, por tanto, la industria editorial se halla condicionada a él.

La búsqueda del *best-seller* es un común denominador para todas las editoriales y, quienes escriben, por su parte, están receptivos a ese mantra. Encontrar la fórmula no es sencillo, aunque se opte por estudiar cómo lo han logrado algunos. Para Torrecilla (2016: 91), Arturo Pérez Reverte, el gran *best-seller* nacional, es un caso particular que conjuga:

un gran trabajo de documentación, los ingredientes más valiosos de la novela histórica y policíaca y los temas del *best-seller* de culto, a los que hay que sumar un estilo ágil, trabajado, dinámico, repleto de intriga y de una calidad superior a la de otros autores que van en esta línea, de ahí su éxito (2016, 91).

Uno de los últimos casos (hace casi 10 años) se remonta a uno de los best-sellers, el entonces joven escritor promesa Jesús Carrasco, que en su novela, *Intemperie*, narra un drama rural en pleno franquismo. Con él, Seix Barral, Grupo Planeta, volvió a posicionarse como referente de literatura nacional, en tanto la temática del libro, su crítica social y, sobre todo, la de la crítica que alcanzó la obra, sin dejar de lado, por supuesto, su repercusión comercial.

De este modo, a principios de siglo XXI, Seix Barral (esa editorial referente de la novela social de los años sesenta y setenta) ha buscado irse posicionando en la publicación de novelas que naveguen en eso que se ha denominado por sus propios autores (dentro de los que no se halla Carrasco) como la nueva *literatura social*, sintagma, entiendo, más amplio a la novela de la crisis.

Autores como Pablo Gutiérrez, Isaac Rosa o Sara Mesa se han incluido en esta etiqueta, mostrando en sus obras un desencanto crítico sin establecer posturas políticas claras dentro del sistema. No obstante, al igual que la novela social de los sesenta, ¿la literatura social se trata de críticas de jóvenes burgueses, aburguesados, que no trascienden lo local y que tampoco dan un salto de abstracción a cuestiones universales? Ante esta situación socio antropológica, ¿cómo responde la industria editorial?

Ante una situación en la que la actividad editorial en España se ve marcada por el acortamiento del ciclo de vida del libro en el mercado, la publicación de más títulos pero con una reducción significativa de la tirada media, de la disminución progresiva de las ediciones impresas por una apuesta por la edición digital, el aumento de la exportación, la reducción de los agentes editores tanto públicos como privados y la reducción del número de ejemplares vendidos, ¿Cómo se adaptan los Españiskids? Tratan de insertarse en alguno de los grandes grupos editoriales o, si buscan algún tipo de reconocimiento del *mainstream* cultural, buscan editoriales más pequeñas, pero con más caché intelectual (Anagrama, Tusquets, Sexto Piso): siguen apostando por integrarse al modelo del duopolio como lo muestra la Tabla 1A, a continuación.

Tabla 1 A.

Autores y autoras nacidos/as durante 1974-1984

Novelas generadas durante 1998-2020

Autor/a	Obras generadas durante el período 1998-2020
<p>1974. <i>Espido Freire</i></p>	<p>1998. Irlanda (<i>Barcelona, Planeta</i>). 1999a. Donde siempre es octubre (<i>Barcelona, Seix Barral</i>). 1999b. Melocotones helados (<i>Barcelona, Planeta</i>). 2001. Diabulus in Música (<i>Barcelona, Planeta</i>). 2003. Nos espera la noche (<i>Madrid, Alfaguara</i>). 2005. La diosa del pubis azul (<i>Barcelona, Planeta</i>). 2007. Soria Moria (<i>Sevilla, Algaida Editores</i>). 2011. La flor del Norte (<i>Barcelona, Planeta</i>). 2017. Llamadme Alejandra (<i>Barcelona, Planeta</i>). 2019. De la melancolía (<i>Barcelona, Planeta</i>).</p>

<p>1977. <i>Andrés Neuman</i></p>	<p>1999. Bariloche (<i>Barcelona, Anagrama</i>). 2002. La vida de las ventanas (<i>Barcelona Espasa</i>). 2003. Una vez Argentina (<i>Barcelona, Anagrama</i>). 2009. El viajero del siglo (<i>Madrid, Alfaguara</i>). 2012. Hablar solos (<i>Madrid, Alfaguara</i>). 2018. Fractura (<i>Madrid, Alfaguara</i>).</p>
<p>1978. <i>Elvira Navarro</i></p>	<p>2007. La ciudad en invierno (<i>Barcelona, Caballo de Troya</i>). 2009. La ciudad feliz (<i>Barcelona, Mondadori</i>). 2012. El invierno y la ciudad (<i>RHM Flash, ePub</i>). 2014. La trabajadora (<i>Barcelona, Penguin Random House</i>). 2016. Los últimos días de Adelaida García Morales (<i>Barcelona, Random House</i>).</p>
<p>1978. <i>Pablo Gutiérrez</i></p>	<p>2010. Nada es crucial (<i>Madrid, Lengua de Trapo</i>). 2012. Democracia (<i>Barcelona, Seix Barral</i>). 2015. Los libros repentinos (<i>Barcelona, Seix Barral</i>). 2018. Cabezas cortadas (<i>Barcelona, Seix Barral</i>).</p>

<p>1985. <i>Cristina Morales</i></p>	<p>2013. Los combatientes (<i>Barcelona, Caballo de Troya</i>). 2015. Malas palabras (<i>Madrid, Lumen</i>). 2017. Terroristas modernos (<i>Barcelona, Candaya</i>). 2018. Lectura fácil (<i>Barcelona, Anagrama</i>). 2020. Los combatientes (<i>Barcelona, Anagrama</i>). 2020. Introducción a Teresa de Jesús (<i>Barcelona, Anagrama</i>).</p>
---	---

Fuente: Elaboración propia a partir de la categorización de obras generadas de 1998-2020.

En un recuento, de 31 novelas por estos autores Españiskids, 24 se han publicado dentro del duopolio, el 75% de su producción novelística. También se encuentran otros sellos fuera, Anagrama, sobre todo (ver Tabla 1B).

Tabla 1B.
Editoriales por autor/a

Autor/a	Lugar y editorial por orden de publicación 1998-2019
<p>1974. <i>Espido Freire</i></p>	<p>1998. Barcelona, Planeta. 1999a. Barcelona, Seix Barral. 1999b. Barcelona, Planeta. 2001. Barcelona, Planeta. 2003. Madrid, Alfaguara. 2005. Barcelona, Planeta. 2007. Sevilla, Algaida Editores. 2011. Barcelona, Planeta. 2017. Barcelona, Planeta. 2019. Barcelona, Planeta.</p>

<p>1977. <i>Andrés Neuman</i></p>	<p>1999. <i>Barcelona, Anagrama.</i> 2002. <i>Barcelona, Espasa.</i> 2003. <i>Barcelona, Anagrama.</i> 2009. <i>Madrid, Alfaguara.</i> 2012. <i>Madrid, Alfaguara.</i> 2018. <i>Madrid, Alfaguara.</i></p>
<p>1978. <i>Elvira Navarro</i></p>	<p>2007. <i>Barcelona, Caballo de Troya.</i> 2009. <i>Barcelona, Mondadori.</i> 2012. <i>RHM Flash, ePub.</i> 2014. <i>Barcelona, Penguin Random House.</i> 2016. <i>Barcelona, Random House.</i></p>
<p>1978. <i>Pablo Gutiérrez</i></p>	<p>2010. <i>Madrid, Lengua de Trapo.</i> 2012. <i>Barcelona, Seix Barral.</i> 2015. <i>Barcelona, Seix Barral.</i> 2018. <i>Barcelona, Seix Barral.</i></p>
<p>1985. <i>Cristina Morales</i></p>	<p>2013. <i>Barcelona, Caballo de Troya.</i> 2015. <i>Madrid, Lumen.</i> 2017. <i>Barcelona, Candaya.</i> 2018. <i>Barcelona, Anagrama.</i> 2020. <i>Barcelona, Anagrama.</i> 2020. <i>Barcelona, Anagrama.</i></p>

Fuente: *Elaboración propia a partir de la categorización de obras generadas de 1998-2020.*

Sobre la producción en el contexto de la crisis, es de notarse que, curiosamente, ningún título se publicó en 2008 y solo dos en 2009. El año, por ejemplo, que Valdivia considera el del gran desplome del gran modelo editorial, 2013, se publicó solo un título y al siguiente, otro. En general, la producción novelística de estos Españiskids es de un libro al año y, en ocasiones, llegan a coincidir en su aparición, pero difícilmente en sus temáticas. La novela *Democracia* (2012) por ejemplo, que describe las causas, los efectos y las pequeñas tragedias de la crisis, es única en su temática y en su aproximación al problema social de la España de entonces. Desde el punto de vista de la creación, el autor tuvo, al menos, tres años para observar, analizar y montar.

Si, como indica la relación presentada, los novelistas de la Generación de la Abundancia tienen una tendencia a elegir editoriales dentro del duopolio, su obra e incluso, figura, no queda exenta de filtros editoriales. Es asumido que la selección de un libro por una editorial, *per se*, habla de la línea de cada grupo, por lo que, ningún autor queda exento de algún matiz ideológico. Porque si en el siglo XVIII los ilustrados denunciaron que el Estado había

delegado en la Iglesia el control de la conciencia, hoy en día los ilustrados de nuestra época también denuncian que ese control lo tienen los grupos de comunicación (Guerra, 2003: 19-20), dentro de lo que se hallan, por supuesto, las editoriales: quien es capaz de controlar el estado de la opinión, es capaz de controlar casi todo lo demás.

Aceptando, a priori, que el mercado es una forma de organizar la producción y distribución de libros, el papel de la cultura es muy complejo. La mercantilización de las ideas a través de la literatura es un hecho, pues de ello depende la industria editorial en su conjunto; sin embargo, como se ha visto con anterioridad, es posible que el modelo no sea el correcto y que, como nos lo ha demostrado, esté más cerca del fracaso. Entonces, en esta coyuntura, los generadores de contenido (a veces proletarios del teclado) podrían sentar sus propias bases, reglas; organizarse en colectivo o es que ¿solo se quejan desde sistema y, a veces, lo cuestionan desde la seguridad de la pantalla y el teclado? Si los Españikids son la generación mejor preparada de la historia de España, ¿no serían ellos los mejor cualificados y mayormente legitimados para modificar las estructuras o es que más allá de cuestionar este sistema, simplemente buscan su integración en él, introducirse por sus grietas para exprimir algunos restos de abundancia? Si los escritores de la Abundancia, en su mayoría buscan integrarse en el mercado editorial controlado por el duopolio Planeta-Random House, ¿de qué clase de intelectuales hablamos?

A pesar de que Internet ofrezca amplias posibilidades para la creatividad y generación de nuevos formatos tanto individuales como colectivos y que se han reducido de manera significativa las barreras de entrada al sector editorial, los Españiskids parecen ser incapaces de organizarse en colectivos de creación, publicación o colaboración editorial. Aún en un contexto donde internet funciona como un espacio de interacción y comercialización, donde el ebook se ha hecho una realidad y donde la impresión bajo demanda supone no acumular inventarios ni ejemplares sin vender, los Españiskids siguen intentando integrarse en el modelo superior, *el de los mayores*, por tanto, se siguen comportando como hijos, como los adolescentes del sistema, a pesar de que ya no lo son y que, de hecho, ya hay generaciones que necesitan y exigen ese trato de favor. Los Españiskids, no parecen haber inventado modelos de comercialización ni producción alternativos, como sí, en el audiovisual, han hecho los youtubers, 20 años menores. Como grupo, siguen atomizados, empleados y, como se verá más adelante, explotados y deprimidos.

Otro detalle llama la atención: a pesar de que la industria editorial española se ha logrado no derrumbarse por completo gracias a las exportaciones (llámense filiales en países europeos o latinoamericanos), los Españiskids (esa generación que habla inglés, viaja, hace veranos en el extranjero), son dueños de una novelística fuertemente local, que miran hacia España como destino fin y último.

Por último, a pesar de que el formato de lectura ha cambiado (ya se considera lectura el repaso a las redes sociales o los titulares de los periódicos en el móvil), la narrativa, sobre todo la generada por los Españiskids, se está quedando fuera de esta transformación tecnológica. Es decir, aunque hay un gusto del lector por el libro tradicional, se lee más en dispositivos móviles y la narrativa (de esos que aprendieron inglés y computación), debería saber adaptarse a nuevos soportes, tal y como lo hicieron los poetas instagrammers; con ello no me refiero a la publicación de libros electrónicos, autopublicación o venta por impresión, sino de otras formas de plantear el primer paso narrativo hacia la venta final de los libros.

Quizá, la actitud de la Generación de la Abundancia en tanto su relación con el sector se resume en la descripción que Magadán-Díaz y Rivas García (2000) dan de la industria editorial: “es reactiva y no proactiva, es decir, no se persigue liderar el cambio, sino, sencillamente, adoptarlo”.

SEGUNDA PARTE:

ESPAÑISTOWN Y LA GENERACIÓN DE LA ABUNDANCIA

CAPÍTULO III: ESPAÑISTOWN 1974-2008.

En 2019, un tipo de literatura centrada en la clase obrera post-crisis del 2008 se convirtió en uno de los más importantes nichos editoriales en Francia. Autores como Nicolas Mathieu, Édouard Louis, Sorj Chalandon, Olivier Adam, Élisabeth Filhol o Arno Bertina formaron parte de los más vendidos en el escenario editorial francés (Vicente, 2019). Sus libros, primordialmente, hablaban de un proletariado típicamente marxista que, hasta la crisis, había poblado las fábricas en ciudades de extrarradio y que basaban su supervivencia en el trabajo constante y exhaustivo. Se trataban de una clase obrera sin esperanzas ni aspiraciones.

Aunque parezca que la historia que a continuación se contará es muy similar a la francesa, no lo es, en absoluto. Se trata, más bien, de una historia de sueños rotos. Ambas, eso sí, tienen un punto de inicio: la generación Baby Boomer, dueña y usufructuaria de la bonanza posterior a las dos guerras mundiales en Europa y, en América Latina, del paso del modelo de sustitución de importaciones al milagro del crecimiento económico. Boomers, boomers, boomers.

Porque esa generación (boomers, boomers, boomers) paulatinamente y en perfecta campana de Gauss, fueron conquistando, obteniendo y disfrutando de un mundo, hasta entonces, impensable: libre de precariedad y con la percepción de que, con esfuerzo, todo era alcanzable. Lo que estos boomers no transmitieron a sus hijos, aunque quizá éstos ya lo han ido entendiendo, es que ese mundo en que vivieron fue creado por ellos y para ellos, en una burbuja propia en la que sus hijos entraron como su extensión, por tanto, nacidos y cobijados en la abundancia.

Esta es la historia de España antes y después del 2008, un caso que, como veremos, no parece una afrenta al capitalismo salvaje en el que vivió por más de dos décadas (derroche y resaca), sino de una queja directa a él. Y en esta historia, se cruza (o aparece) un enorme grupo de individuos entre 35 y 45 años que, criados en esa España construida por sus padres boomers, la mejor España posible (incluso, mundo), hoy en día sufre y se siente víctima de un país y una realidad que no es el que le prometieron. Que, a efectos de este trabajo, escribe libros sobre *esa crisis*, no solo económica, sino sobre sus efectos en ellos y sobre cómo afecta todo a su lugar en el mundo, que siempre empieza y termina en España, en adelante, Españistown, reino feliz donde todo era abundancia desde el nacimiento. Como otra diferencia con la literatura francesa de la crisis, de obreros depauperados, en el Españistown de la abundancia iniciada a mediados de los ochenta, obnubiló la realidad; allí nadie se identificó como el obrero: todo el mundo era y se sentía clase media.

3.1. Otra vez, el franquismo

Diversos autores aseguran que entender España en tanto sus procesos recientes es *fácil y lineal* (Casanova, 1995) porque es sencillo situarlos, diferenciarlos, contextualizarlos y analizarlos. Al parecer en la España posterior a la Guerra Civil, cada acontecimiento ha sucedido sin traslaparse históricamente: la Dictadura Franquista (1939-1975), la Transición a la Democracia (1975-1982), la Consolidación democrática (1979-1982), el Ingreso a la Unión Europea (1986), los Juegos Olímpicos de Barcelona y Expo Sevilla (1992), la Inmigración masiva (principalmente de personas provenientes de América Latina) (1998-2005), la entrada del Euro — y la sustitución de la peseta— (2002), la Crisis económica (2008), el Plan de Ajuste (2010), el Movimiento 15M o Los Indignados (2011), hoy.

En este conjunto escalonado de procesos históricos, una idea planea de manera transversal, tan espesa que no es posible distinguir los hechos a corta distancia: la abundancia. La abundancia, no solo como nata concentrada en el ambiente, sino también, en la mente de aquellas personas que viven y vivieron la España de esos años: los Baby boomers, los mileuristas y los millennials.

Y como la historia social es la historia de la gente que habita el tiempo y el espacio, Españistown es una mágica alegoría: su intersección fueron los Baby boomers quienes la construyeron y los mileuristas y los millennials quienes pretendieron heredarla. Estas tres generaciones son inicio, continuación y resultado de una sociedad muy particular, donde el franquismo sembró su semillita que fue brotando y germinando en la Transición para florecer y marchitarse en la democracia.

3.1.1. Allá, Europa

Desde 1977 España cuenta con un presidente, por lo que es posible decir que se encuentra en una fase de democracia joven. Según historiadores como Casanova (1995), en este país se dio un paso *casi natural* de un régimen autoritario y militar a un sistema democrático gracias a una serie de acontecimientos, situaciones y decisiones enlazadas que dieron como resultado un proceso denominado *la transición negociada*.

Porque durante el franquismo, el régimen se movía entre un gobierno personal y normas impersonales en el que la figura de Franco se legitimó en la fe nacional: era “el Caudillo por la gracia de Dios”. Tanto sus seguidores como sus oponentes reconocían que, a su muerte, sería necesario establecer un nuevo orden político y una reforma económica radical que incluyera nuevas estrategias de integración con Europa sin ocasionar altos costes sociales.

Para ir asentando el terreno, los altos funcionarios del régimen (los tecnócratas) comenzaron a abandonar la autarquía económica y cultural, iniciando un proceso de exportación de su capital humano, económico y, sobre todo, importando turismo. De esta forma, se fue introduciendo la idea de la europeización del país ante la resistencia tradicional de un régimen mayormente católico. En mi punto de vista, esta estrategia fue fundamental, no solo por la integración económica y comercial que podía suponer en el escenario macro, sino porque en la idea de Europa, se iba colando otra, la de *democracia*, ser como *ellos*. El reto

estaba en introducir este nuevo paradigma al interior del entramado franquista sin provocar una reacción (tan) reactiva ni del ejército ni de sus altos mandos.

La Transición se montó sobre tres pilares: el político, el económico y de la propiedad, y el territorial. La desvinculación del régimen anterior, la implantación de la Constitución, el control civil del ejército y la reforma económica fueron las tareas a perseguir. La desvinculación se hizo “desde arriba”, con una reforma pactada cuya primera fase tuvo la forma de un *pacto negociado*, por un lado, entre las fuerzas franquistas y, por el otro, por una reforma legal-constitucional. Este proceso duró desde del nombramiento por parte del rey de Adolfo Suárez como Presidente del Gobierno (julio de 1976), hasta la ratificación de la Ley de Reforma Política por consulta popular (15 de diciembre de 1976), enmienda sustitutoria que abolía la “constitución” franquista (Casanova, 1995, 32). Porque en la Transición Española, dice Casanova, quienes ostentaban el mayor poder (el Rey Juan Carlos Primero, el Primer Ministro Adolfo Suárez y el presidente de las Cortes (del Congreso) y del Consejo del Reino, Torcuato Fernández Miranda) “utilizaron tanto el poder institucional, sus cargos, influencia y habilidades personales, a la par que se iba construyendo una oposición democrática, para anular el régimen”. En esta historia lineal y fácil de contar, el Ejército era el garante a la “transición de una nueva constitución democrática y de nuevo Estado democrático con las líneas fundamentales de no romper con la legalidad establecida”. En la transición debía asegurarse “la continuidad de la jefatura del Estado, de un régimen a otro, de la unidad territorial de España y de la integridad del Estado español a través del Pacto de las Autonomías” —con el apoyo de las Fuerzas Armadas— (Casanova, 1995, 21, 33, 39, 43).

Así fue la Transición, según Casanova: fácil, lineal y consensuada. Aunque diversidad de autores aseguran lo mismo y lo contrario, lo cierto es que para cuando el régimen franquista desplegó su retirada ante el público, ya había implantado una mentalidad nacional que sigue presente hasta nuestros días, sobre todo la de la clase media.

3.1.1.1. La vieja clase media franquista

Los Baby boomers (1946-1964) se impregnaron de muchas ideas del franquismo que, al crecer y hacerse una generación, se convirtieron en mitos fundacionales de su nueva civilización, Españistown. Una de ellas, quizá la más emotiva, es la idea de la clase media.

Durante el franquismo la clase media era un sector caracterizado por su buena percepción en tanto a recursos y calidad de vida, por tanto, quienes la integraban defendían su deseo de permanencia y, sobre todo, su estabilidad; así, no eran proclives a grandes cambios políticos que, por muy democráticos que fueran, pudieran atentar contra su lugar en la sociedad. Por estas razones, algunos autores afirman que fue justamente la clase media la que siempre tuvo interés en la continuidad del régimen de Franco (Terrón Abad, 1975, 1). Porque la idea de la clase media se relaciona directamente con el capitalismo: de un lado los que tienen los medios de producción y, del otro, los que trabajan para ellos. En el medio, se hallan pequeños productores como artesanos, agricultores, comerciantes y profesionales semiautónomos, directivos empresariales y altos funcionarios; personas sin intereses comunes, pero con ciertos privilegios; carecen de bases para organizarse en un partido

integrado y disciplinado a diferencia, por ejemplo, de la clase obrera e, incluso de la clase alta.

Para Terrón Abad, la vieja clase media no solo evadía la política, sino que “solo rara vez puede verse representada en otro individuo de su propia clase”, por lo que “solo se siente satisfecha en un régimen autoritario en el que un individuo ejerza el poder sin mediaciones” (1975, 7). Sin grupo y sin conciencia política, estaba deparada al individualismo, creando sujetos aislados incapaces de ordenar intereses comunes, que carecían de solidaridad de clase, que percibían la amenaza constante de perder su lugar en la pirámide social.

Esta clase media franquista no se organizaba en un conjunto uniforme de demandas, sino que buscaba guardar las diferencias de clase a través de los modos y maneras. Conservadora, se cerraba a lo venido del exterior (por ejemplo, Europa) que podría amenazar su posición: solo el guardar las formas protegía contra los intrusos.

Para esta vieja clase media, una de las figuras más seductoras por el relativo bienestar que proporcionaba, era la del funcionario público, que gozaba de privilegios y sueldos bien valorados ya fuera en las empresas estatales, semi-estatales o en la estructura del Estado. Constituían la segunda clase del país en cuanto a su nivel de vida y en esa clase -o estrato social- se incluía la mayoría de los cuadros medios y superiores del Ejército, las altas jerarquías de la Iglesia, la judicatura y los técnicos de la administración (Terrón Abad, 1975, 3). Entonces, cuando ese estrato de funcionarios, pequeños productores, directivos o profesionales autónomos, creía que peligraba su situación privilegio (como en una transición de cambio político), reaccionaba sobre temas muy concretos: la religión (otra forma de estratificación) o la patria (manera de ver hacia adentro, de proteger lo local pero no necesariamente dentro de una solidaridad). La propiedad, uno de los temas centrales, cimentaba su distancia respecto a la clase obrera y era base para su ascenso a la clase superior. A diferencia del pequeño propietario rural, la propiedad significaba un medio de producir renta y, si no daba rendimientos, se vendía.

Así, una vez terminada la dictadura, la década de los ochenta se caracterizó por generalizar la idea de que el acceso a la clase media se había alcanzado. El consumo dio la ilusión de una sociedad más homogénea porque a la par que se popularizaban las tendencias parecía que estaban al alcance de todos. El desarrollo económico ya no se basaba en artículos de primera necesidad sino en ropa, electrodomésticos, coches, segundas residencias, viajes. Había llegado la abundancia, los ochenta, la clase media: la democracia.

El consumo de estos bienes generó ilusiones, creación de expectativas para los de abajo y ganancias para los de arriba, pero amenazas para los de en medio, quienes veían peligrar el orden de las cosas. Cuando la clase obrera se aburguesa, se le van borrando la conciencia de clase.

Y es justamente esta *vieja clase media*, con sus valores y costumbres, la que sentará las bases del imaginario socioeconómico de la nueva clase media de los ochenta, la de España transformándose en Españistown.

3.2. ¿Lo ves? Es la Unión Europea

Durante la década de 1970, los modelos de industrialización mediante la sustitución de importaciones dejaron de producir un crecimiento sostenible. Fue necesaria una reforma económica radical que terminó de asentarse durante la Transición, un período marcado por una profunda crisis económica que, aparejada al cambio político, generó un clima de incertidumbre. Los españoles fueron testigos de cómo la dependencia de España en importaciones de petróleo, las inversiones extranjeras, los ingresos por turismo y las remesas de emigrantes propició una política compensatoria que empleó reservas de divisas acumuladas en años previos para que paliaran los efectos sociales de la crisis y para respaldar al país en su solicitud de adherirse a la Comunidad Económica Europea (CEE).

En lo social, fueron años en que la sociedad salió a las urnas para aprobar, finalmente, la constitución democrática en diciembre de 1978. Los jóvenes conocieron eso que sus padres, hasta entonces, no habían experimentado: la sensación de elegir. La posibilidad ya era un derecho ganado. Así esta nueva generación tenía estabilidad política, democrática, que conste, con necesidad y esperanzas de un futuro económico sin complicaciones, aspiración que coincidía con la de esa vieja clase media franquista, con la que, como veremos, tendrán mucho en común.

3.2.1 La clase media de la Transición

Si durante el franquismo la clase media franquista se caracterizó por estar integrada al aparato del Estado, es decir, ser un funcionario con estabilidad económica y reputación social —dada por una posición en la escala de clases—, durante la Transición se consolidó la idea de acceder a ella. A partir de entonces, la clase media, más allá de su importancia económica, se construyó como la base de la estabilidad existencial e, incluso mental no solo durante este período, sino de muchas generaciones más.

De este modo el concepto “estabilidad mediocre” (Gutiérrez, 2012), nacería y se consolidaría en esa generación, la de la Transición, con una herencia imposible de rechazar: la del conservadurismo. La *gran* clase media de la Transición sería la conjunción de esos dos grupos sociales en los que incluía la capa más baja de la clase media antigua y *la radical*, pero que deseaban lo mismo: estabilidad económica y social. De hecho, Tezanos (1975) afirma que, principalmente la nueva clase media, *la radical*, sería la futura base votante del Partido Socialista, sobre todo, en un contexto de transformación sociocultural. Esta clase media, introdujo otra cuña histórica sin precedentes: una nueva forma de consumo cultural, especialmente de aquellos habitantes de las ciudades. Porque, aunque en una misma época, los jóvenes del campo y la ciudad no pudieron compartir una posición similar en el mundo social (Val Ripollés, 2014, 113). En términos generales, estos Baby boomers nacidos entre 1945-1954 (entre 63 y 72 años, aproximadamente) e incluso, aquellos entre 1955-1965 (entre 52 y 62 años en la actualidad) (Labrador, 2009), eran muy jóvenes durante la Transición. Sus mayores (nacidos entre 1935-1944, aproximadamente) los definían como desencantados de la política y, hasta entonces, indiferentes a los partidos políticos, más atentos al ocio que al

compromiso. Un libro de la época *Los narcisos el radicalismo cultural de los jóvenes* (de Miguel, 1979), los describe como infantiles, hedonistas y egoístas. Más allá de la interesante coincidencia con la que describe a los jóvenes de casi todas las épocas por parte de sus mayores, ésta podría tener otra raíz.

En la versión oficial de la Transición (esa coadyuvancia socio-política por un fin mayor, el de la democracia) se cuestiona por otra tesis: la de la Transición desde Arriba, donde la Transición fue una serie de acuerdos entre la élite política que acordó el traspaso del poder hacia un nuevo orden democrático de manera monopólica. En consecuencia, los jóvenes entendieron el proceso democrático como una política alejada de los ciudadanos, que solo necesitaba de su apoyo en las urnas como simple refrendo de decisiones ya tomadas en una cúpula; un modelo que confundía votación con participación y en el que se generó un espíritu de grupo, de clase o de casta (Buckley, 1996). Paradójicamente a esta idea de casta, se construyeron las bases del sistema bipartidista legitimado, por un lado, y la de que la estabilidad política significaba crecimiento económico (Maravall, 1985, 27).

Así, a partir de 1979, en consonancia con el objetivo último de integración a Europa, el PSOE rompió con el marxismo clásico y, dentro de su discurso, integró palabras como “modernización” o “europeización” porque como dijo Val Ripollés: “para ser moderno, hay que ser europeo”. Posiblemente esta sutil asociación de ideas ocasionó que en 1982 se registrara un repunte en el voto de los jóvenes quienes encabezados por figuras como Adolfo Suárez o Felipe González (30-39 años), representaban al nuevo español/española que no había conocido la Guerra Civil (Val Ripollés, 2014, 128).

En este cambio de coyuntura y, sobre todo, cambio cultural, el programa electoral del PSOE incluía la creación de 800.000 puestos de trabajos dirigidos, primordialmente, a jóvenes y mujeres que se integraban por primera vez al mercado laboral. La estrategia, entre otros factores coyunturales, dio resultado y el PSOE logró la mayoría absoluta. Así, estos jóvenes ilusionados, que de alguna manera se identificaban con la nueva clase política, formarían la nueva clase media española: profesionales que combinarían conservadurismo económico con mayor libertad sociocultural, que miraban hacia la modernización y que, también, incorporaban a un nuevo consumo cultural en su vida cotidiana, como la lectura del diario *El País*.

Esta clase media es fundamental para comprender la Transición (Gouldner, 1985) y las bases fundacionales de Españistown. Se trata *intelligentsia técnica* deseosa de capital cultural (Gouldner, 1985, 37). Si en el franquismo la clase media estaba formada por pequeños industriales, comerciantes, propietarios agrícolas y funcionarios, durante la Transición, el modelo se reconfiguró. La nueva clase media se conformó por empleados de oficina, dependientes de comercio, vendedores y sectores profesionales asalariados. En este nuevo sistema, los empleados de la banca se convirtieron en el prototipo de la clase media española, directamente ligado al desarrollo del consumo: ellos eran quienes ostentaban todo eso que la he hecho insignia: el coche, los televisores y las segundas residencias (Tezenos, 1984, 60).

Esos profesionales, gerentes y trabajadores fueron en quienes los valores democráticos estaban más firmemente arraigados y en quienes la idea de la modernización transformaría un país agrario como la España de la dictadura, en uno industrializado con un fuerte sector servicios gracias a la Democracia. De este modo, el aislamiento autárquico del franquismo

podía resolverse gracias al consumo en el marco de una sociedad postideológica y sin conflictos (Graham y Labanyi, 1995, 258).

3.3. Allá, Españistown

Pero las aguas calmas no terminaban de encallar. A mediados de 1979, nuevamente, se encareció el precio del petróleo y, a pesar de los esfuerzos llevados a cabo desde 1973, el país no había moderado la intensidad de su consumo, lo que duplicó la pérdida de renta real. Se vivió un periodo de inestabilidad política con tres cambios de gobierno entre abril de 1979 y septiembre de 1980, con alta conflictividad laboral, escalada terrorista y varios conatos de golpe de Estado (el más significativo el 23 de febrero de 1981). La reacción gubernamental fue una política de liberalización, de la cual se desprendió la autorización parcial de la banca extranjera y un nuevo marco de las relaciones laborales en el Estatuto de los Trabajadores. No obstante, los objetivos preferentes de la política económica eran corregir los desequilibrios crecientes y reimpulsar la negociación con las autoridades de Bruselas para ofrecer un marco adecuado que impulsara la adhesión de España a la CEE.

Y es esta panorámica de vaivén económico, los ochenta empezaron con cierto optimismo con la elección de Felipe González. Después de 10 años de crisis económicas consecutivas, crisis de la deuda y del petróleo, se vislumbró un programa de reestructuración radical (reforma estructural con la ejecución de programas de estabilización y reconversión industrial) que debería preparar al país para su integración a la CEE. Eso sí, en los aires de optimismo, la segunda crisis del petróleo se obvió del imaginario colectivo: en 1984 España se enfrentó, nuevamente a la subida de los precios del crudo que, debido a su gran dependencia de él, arrastró, en cadena, otra subida de los precios, empeoramiento de las cuentas públicas y pérdida de casi dos millones de empleos. A esta situación, el gobierno aplicó una política correctora con reformas tributarias, en pos de la integración del país a Europa.

De la dureza de este trance, nadie quiere recordar mucho, pero sí de la recuperación: vinieron diez años de felicidad y bonanza. Entre 1985 y 1994 (con visos del naufragio desde 1992) solo hubo abundancia: la tasa anual de crecimiento de la renta per cápita fue el doble de la alcanzada entonces por las economías mundiales (3.3%), cayó el precio del petróleo y otras materias primas (punto no de España, sino de la macroeconomía), el crecimiento del dividendo nacional y la renta convivió con un bajo incremento demográfico y, además, sucedió el verdadero milagro: la estabilidad política.

Estos nueve años se recordarán para siempre como la segunda Edad de Oro nacional, cuando todo era rico y abundante, nuevo y emocionante, lleno sueños por descubrir. Así nos lo hará saber la televisión hasta nuestros días, en la que no faltan programas de la nostalgia y la memorabilia de esos años (“Revisitando los 80”, “Novéntame otra vez”, entre otros, más todos los programas de zapping). Porque para coronar tanta felicidad, en 1986 se firmó el Acta Única de integración a la CEE y, en 1989, la peseta se integró al Sistema Monetario Europeo. Ya casi Españistown.

Todo esto renovó la confianza del capital internacional en las posibilidades de la economía española; se ampliaron las obras públicas, la inversión en todo tipo de infraestructuras (en especial en redes viarias, de comunicaciones y sociales); se universalizaron las prestaciones sociales en situaciones de vejez, invalidez y enfermedad y se crearon empleos con la liberalización del mercado de trabajo. La fase expansiva de la economía tuvo altas tasas de crecimiento y de renta superiores al 4% por habitante (García Delgado, 1992, 25). En fin, pura felicidad.

Bienvenido Españistown.

3.3.1. Españistown: tópicos fundacionales

El triunfo electoral de Felipe González (1982) contribuyó a la percepción de cambio democrático. Por otro lado, las reformas económicas conllevaron la vía de los ajustes estructurales de la época: reestructuración económica, modernización, racionalización de la administración estatal y, sobre todo, la integración de España en la economía internacional.

Sobre esta base (estabilidad política y crecimiento económico) la idea de clase media permeó a la sociedad en su imaginario del buen vivir. Los Baby boomers, representados por González, entonces en la punta de la sociedad, tomando decisiones, siendo objeto y sujeto económico, político y social, se acostumbraron a otra cosa a la que sus padres tampoco estaban acostumbrados y que tampoco conocieron: al poder, a tener relevancia y presencia social. Hoy en día sus valores, propios de una época y un mundo muy concreto, ya no se ajustan a la realidad española actual, sino que aún esperan una profunda revisión y cuestionamiento por parte de sus hijos (Freire, 2000, 21), que tarde o temprano deberán tomar las reglas de su momento histórico. Los Españiskids son el resultado de sus de sus orígenes, de padres que vivieron un rápido e intenso proceso de cambio económico, donde existió la movilidad social en un país que, hasta entonces, no había tenido visos de experimentarla.

Porque, como veremos más adelante, este mundo en el que los Boomers tuvieron la suerte de irse convirtiendo en adultos hasta serlo, fue un periodo donde las crisis económicas, nunca tan graves en la memoria como las de los setenta, hicieron pausa y se traslaparon con una serie de transformaciones cotidianas radicales: llegó el consumo masivo, la apertura sexual, los nuevos productos de alimentación. En la vorágine de cambios, pero con una mentalidad que continuó siendo la misma que durante la dictadura y que, además, estaba vertebrada por el deseo de estabilidad económica, de no perder nada, ni calidad de vida ni capacidad de consumo. Aunque no lo pareciera, en la sociedad se consolidó una forma pacata de ver la vida: se deseaba el cambio total, en escenografía, pero agarrado a valores de antaño: seguros, estables: la ilusión del funcionariado, el empleo de por vida.

Bajo este parangón, y retomando a Valdivia (2015), los ochenta y noventa cimentaron la autodefinición de la individualidad española contemporánea amprada en la profesión, las posesiones materiales, el estatus social y económico, y en la relación con el Estado. Este contexto, esos jóvenes padres y madres, llenos y llenas de ilusiones, democracia y bolsillos, en apariencia, también llenos, trajeron a sus retoños: niños y niñas que serían la esperanza en un futuro todavía mejor, donde las carencias serían cosa pasada.

CAPÍTULO IV: LA GENERACIÓN DE LA ABUNDANCIA

Si durante los ochenta, las reformas económicas y la entrada de España a CEE lograron calmar la percepción de crisis constante, la década de los noventa fue aún mejor, extendiéndose hasta entrada la década de los años 2000, porque, “la derecha ha gobernado en una coyuntura económica mundial de oro, en la que era muy fácil hacer concesiones para las fuerzas dominantes de la sociedad (Carrillo, 2003, 51).

A principios de 2003, los jóvenes de entonces, ya entrando a sus 30 años, parecían decepcionados no solo del sistema de partidos que estaba a su alcance (afianzado desde la Transición), sino en general; de estructuras que no ilusionaban, que no cambiaban ni satisfacían. Esos jóvenes recibirían el nombre de mileuristas y, más allá de su desilusión, debían ponerse a pensar en cosas serias mientras sus hermanos menores (los millennials del futuro, entonces menores de 20 años), arrancaban su adolescencia, ignorantes del mundo que se avecinaba.

Saló (2014) describe una serie de rasgos que han definido a su generación, entre ellas el tipo de educación, la cultura de masas y de consumo, el acercamiento a las drogas, el sexo, el acceso al mercado laboral o la responsabilidad e independencia económica y la vivienda. En el último apartado de su obra, afirma “fuimos la generación más consentida y mimada dentro de casa, pero al otro lado de la puerta el mundo era hostil, poco prometedor y notablemente desinteresado en conocer aquello que los jóvenes podíamos aportar” (Saló, 2014, 11).

En un modelo en el que según Saló (2014) y Espido Freire (2006), antes de la crisis ya se precarizaba el trabajo de los jóvenes, ¿cómo se fue gestando, poco a poco, a fuego lento, pero sin pausas esa “generación consentida y mimada”? A partir de una serie de mitos fundacionales, repetidos tantas veces, hasta la saciedad, que se convirtieron en mantras de vida, sobre todo, de realidad.

4.1. La mitología fundacional de la Generación de la Abundancia

Toda civilización gesta sus raíces en mitos fundacionales. Este reino, Españistown, no es la excepción. Estos son algunos mitos:

4.1.1. La clase media

El concepto clase social, hablando en términos marxistas, se vincula directamente con los conceptos trabajo y mercado de trabajo. Gracias a este y a su estabilidad-continuidad en el tiempo, la persona tiene acceso a recursos que, solventando sus necesidades básicas, produce excedentes que le deparan ciertas pautas de vida y consumo. La clase media, como la conocemos en España, es un grupo social que actúa bajo unas expectativas y creencias del pasado (franquista). Aunque parezca que el concepto clase media es economicista, se trata, sobre todo, de una mentalidad sustentada en valores y en una forma de ver el mundo, a partir

de la cual, se establecen sus patrones ideológicos: el cumplimiento de las normas, la confianza en las instituciones sociales, la fe en esfuerzo como forma de promoción y la confianza en el progreso (Val Ripollés, 2015). Ergo, si el entorno piensa lo mismo y, sobre todo, si consume lo mismo (apoyado por los mensajes de los medios de comunicación), puede llegar generalizarse la creencia, asentada a lo largo del tiempo, de que “todos somos clase media”.

4.1.1.1. Consumo

La cultura de masas ofrecía imaginarios aspiracionales. Ver, admirar y sorprenderse. Desear. “Si se tuviera que resumir en una palabra el espíritu de los ochenta esta sería *dinero*” (Gassió, 2015). Durante la década de los ochenta y los noventa, el acceso al consumo se hizo, después de décadas de autarquía, una realidad: ropa, zapatos, pieles, estética, perfumes, libros, música, revistas, coches, motos, viajes, segundas residencias, electrodomésticos, alimentos, sobre todo, extranjeros, televisión, lujos. El panorama era inmenso (marcas, oro, lujos), superaba lo imaginable (ostentación).

La hipertrofia consumista que se generó en pocos años, en los que el que no gastaba se sentía (y era considerado) como un paria social, condujo a la mayoría de los españoles a adquirir deudas a pagar a largo plazo para disfrutar aquí y ahora todo aquello que se les ofrecía en bandeja de plata (Gassió, 2015, 26).

Los noventa, según Gassió tuvo otro cariz, influenciado por una minoría a la que se miró demasiado: los *yuppies*, individualistas cuyo fin inicial y último era generar dinero mediante la especulación. Como la mayoría de la gente no tenía acceso ni a esos recursos ni sus posibilidades “se concentró en la búsqueda de placeres accesibles e inmediatos [...] la sociedad se aplicó en practicar una actitud de despreocupada felicidad individual cuyo principal objetivo era el hedonismo, cuando más caro, mejor” (2015, 27).

4.1.1.2. Ocio y cultura de masas

Diversos elementos construyen este mega concepto cultural: lo que se ve, lo que come, lo que se porta y por lo que se alcanza cierta distinción o equiparación social.

—LA MODA

A inicios de los ochenta, extendido hasta la siguiente década, la moda fue una forma de expresión con la que las personas manifestaron una actitud personal y su cisma con las

ataduras del régimen anterior. El espíritu de provocación de los ochenta no sólo se manifestó en el color de las uñas o el tipo de peinado, sino que dio entrada a jóvenes diseñadores como Adolfo Domínguez. Aunque pocas personas pudieran acceder a trajes exclusivos, esta fue la época en que el *prêt-à-porter* empezaba a explorar el mercado de la clase media, incluso,

Los políticos de izquierdas habían ido enterrando sus trenzas y desterrando sus chaquetas de pana para adoptar un estilo, en su vestuario, acorde con los tiempos de libertad y de crecimiento económico que prometían sus discursos. La mayoría de los ciudadanos les creyeron, todos tenían más ganas que fe en aumentar la prosperidad y que se notara (Gassió, 2015, 73).

—LA MÚSICA

En este sentido, el país vivía en dos realidades que se manifestaban, no sólo de manera generacional, sino que sucedían de manera diurna y nocturna. De día, baladas, pop melódico, flamenco, gipsy rock, copla, música fusión que tenían amplia parcela de público. Hubo un “boom de las sevillanas” con la llegada al poder de Felipe González. De noche, el colectivo de escritores, pintores, diseñadores y músicos del movimiento La Movida, formaban grupos musicales: en un afán de experimentar con todo y de revolucionar de forma permanente. En otro estrato se habían quedado cantautores de los setenta que

iban abandonando las barricadas para instalarse en algún barrio de moda y cambiaban el jersey negro de cuello alto por alguna prenda de Adolfo Domínguez. No sólo su atuendo había evolucionado, el contenido de sus temas eludía al belicismo social, que se consideraba superado y demodé, para hacer crónicas urbanas que interesaban mucho más [al] público (Grassió, 2015, 102).

Esta llamada *posmovida* tuvo ciertas repercusiones especialmente en la izquierda. *La Puerta de Alcalá* vinculó estratos culturales e intelectuales vinculados a la apuesta política al PSOE.

—EL VERANO

Uno de los rasgos que definen a los mileuristas es su relación con el verano. Muchos de ellos provienen de las ciudades, provincias o pueblos industrializados y que pasaban los meses de verano en el pueblo de sus padres. Había ese tipo de verano y el de los otros, el de la playa y los centros vacacionales, donde solían reunirse familias que se reencontraban cada año con niños de edades similares, procedentes de familias parecidas. Era un modo caro de disfrutar

de los meses de verano, que suponía la compra de una segunda vivienda, o un alquiler prolongado (Freire, 2006, 31).

Los veraneantes en los pueblos, en cambio, regresaban al seno de la familia, que en muchas ocasiones, los hospedaba. Se producía entonces el reencuentro de varias generaciones, y la pandilla de los niños, su si se daba, la componían primos o parientes, más o menos cercanos. Los gastos se reducían, la alimentación y los rituales se modificaban (“existía ropa de vestir y ropa para el pueblo”). Durante uno o dos meses, los niños entraban en contacto con un modo de pensar y de vivir que pertenecía a un pasado cuarenta o cincuenta años atrás, actuando como bisagra: si bien muchos jóvenes españoles no se han visto obligados a desempeñar un trabajo en el campo, su pasado los relaciona con ese entorno (Freire, 2006, 31).

El verano, el ocio y la playa, se convierten en piezas fundamentales del pensar de esta generación.

4.1.2. La meritocracia

La premisa de que el esfuerzo duro lleva al éxito está asociada directamente con la misma idea de la clase media, y con el propio espíritu de los ochenta y los noventa. No obstante, desde los años 2000, una nueva palabra inundó el mundo laboral, especialmente el de los jóvenes: emprendimiento. Se refería a observar el entorno y encontrar una falencia, una necesidad de la cual obtener una opción de negocio. Así se estimulaba la creatividad, la competitividad, la planeación económica, el sentido de negocio y la empresa. Yuppies con ideas, pero sin *cash*.

El emprendimiento es el gran resultado de la idea de meritocracia: el esfuerzo y el trabajo llevan al éxito. Esta idea se sostiene, sobre otra: la de la igualdad de oportunidades, en la macro idea de que “todos somos iguales”, social y jurídicamente. *El origen no define el destino, sino el trayecto*, pero ¿es el mismo origen uno que incluye acceso a recursos materiales y estímulos intelectuales, acceso a idiomas y tecnología, veranos y amistades con padres en ciertos sitios de tomas de decisiones, ortodoncia privada y cuidados de la piel, que otra que no cuenta con todos ellos o, que pretende paliar alguno? La educación pública (e, incluso, la sanidad pública, otro de los grandes mantras del país) deseó ser uno de esos elementos transversales de equiparación social.

4.1.3. La educación, la formación y el ascenso social

La expectativa de cambio social estuvo centrada en la educación (universitaria), que alejaría, a la nueva generación, de la precariedad, del trabajo manual y la conduciría al ascenso social.

Durante los ochenta y los noventa hubo continuidad en el modelo educativo y el sistema cambió con cada gobierno y partido político. Aunque se realizaron modificaciones en cuanto a la composición de los colegios (se abrieron los criterios de proximidad a los centros y diversidad socioeconómica), los estudiantes no fueron formados con la idea de generar

espíritu crítico y resolución de problemas, sino de darles *habilidades y conocimientos*, dedicando esfuerzos para evitar suspensos. De manera progresiva y paulatina, el sistema educativo fue obviando una habilidad básica: la tolerancia a la frustración, suavizando la forma de evaluar con el objetivo de no generar traumas en los estudiantes y evitar el ausentismo escolar. De esta forma, paradójicamente al mega capitalismo yuppie, se fue olvidando otra característica formativa de la escuela: la cultura del esfuerzo (Saló, 2009).

Se apostó por *hablar inglés*, pero no como se enseñaba en otros países, de una manera inductiva hasta llegar a la inmersión cultural, sino a partir de la docencia en español donde la traducción jugó un papel central en el trabajo cotidiano de los estudiantes. Por tanto, sus habilidades comunicativas estaban reducidas, al no poder expresarse con fluidez ni claridad. Mientras, la escucha se ralentizaban hasta que los estudiantes se adaptaban del modelo de traducción al de comprensión.

De manera paralela, el objetivo último de la educación era el ascenso económico y social, es decir, la educación universitaria. Pero si demasiadas personas piensan o aspiran a lo mismo, y las universidades se popularizan, el resultado es perverso y el *efecto élite* se desvanece. Porque aunque la burbuja inmobiliaria favoreciera trabajos manuales poco cualificados (en su mayoría), el acceso a la universidad, al menos de manera simbólica (porque todos eran clase media, recordemos), siguió siendo muy importante. Pero, resultó que, después de la universidad, pocos Españiskids lograron subirse al ascensor social (cuando las universidades se masificaron aparecieron nuevos filtros de excelencia, masters, estancias, experiencia). Sin saber manejar ni la frustración ni la incertidumbre ante las expectativas imaginadas, los Españikids universitarios, al no trabajar en lo que estudiaron (situación que se repite en muchos países del mundo) sufrieron en un sistema que no les enseñó a lidiar con la frustración, y donde no existía ni la resiliencia ni la capacidad de adaptación.

En esa frustración influyó la idea de meritocracia: “si estudias, tendrás un buen empleo”. En ese modelo capitalista, montado en el consumo, quienes tenían dinero, eran quienes tenían libertad de acción y decisión, por ejemplo, ese compañero de instituto que dejó los estudios se fue de albañil (porque ni siquiera, *se hizo* albañil): con su sueldo era capaz de consumir, emprender un proyecto familiar, adquirir una vivienda e incluso, una segunda residencia.

Los Españiskids tardaron en aceptar que el modelo de la universidad, con su prestigio social y sus expectativas, quizá no había funcionado. Había demasiados universitarios que no ofrecía un plus ni un valor añadido cuando sí existan trabajadores manuales que lo ofrecían. Otra vez, hacer lo correcto según esas educaciones antiguas, desfasadas, boomers.

4.2. La Generación de la Abundancia: entre la definición y la reflexión

En 2004 (hasta 2011), José Luis Rodríguez Zapatero ganó la presidencia del Españistown gracias al apoyo de sus *peers*, los Baby boomers, especialmente de aquellos de esa nueva clase media de la Transición.

4.2.1. La definición

La Generación de la Abundancia, o algo parecido, ya ha sido revelada por otros autores. *Hijos de los 80. La Generación Burbuja* (Saló, 2019), plasmaba su postura sobre esos jóvenes de entonces, entre los 30 y tantos y los 40 y tantos hoy en día. La Generación Burbuja, hija de la democracia y del Estado de bienestar (hoy de la posmodernidad y de la crisis de valores), fue criada dentro de un ecosistema donde todo era bueno, mimada y consentida, que vivió feliz hasta que apareció la otra burbuja, la inmobiliaria.

En el camino, la generación burbuja, los Españiskids, se fueron enfrentando, como en una búsqueda tipo Zelda, una a una, a las dificultades intrínsecas en la búsqueda de empleo, vivienda; pago de gastos imprescindibles para vivir y alimentarse por sí mismos. A la par, esa generación era presa de sus propios deseos: hacer lo que dictara el cuerpo y la mente como viajar, comer, divertirse y, sobre todo, consumir (Saló, 2009). No obstante, el panorama era negro y horrible porque después de la crisis de 2008 vino la recesión en 2011 y esa generación burbuja, criada en la protección, el mimo y la seguridad, despertó de golpe en 2008.

La burbuja de Saló es solo la punta del iceberg, Españistán. Mi Españistown es una villa, un pueblo donde se mira al de al lado, se imita, se juzga y se actúa condicionado por lo que hace, dice o ve del vecino: es una forma de ser y de hacer. Españistown es una idea que ronda la cabeza de los Españistownos y sus Españiskids, la tierra prometida en la que jugaron en sus aguas, retozaron en sus prados, comieron de todos los árboles frutales. Españistown fue un espejismo, pero fue tan real...

Ante este repentino exilio del paraíso, estallido de todas las burbujas, una parte de esa generación, la mejor criada de la mejor España posible, alzó su voz en algo que ya ha quedado para los libros de historia: el movimiento 15M, la *Spain is different* de la Primavera Árabe. Estos jóvenes, aunque frente a sus mayores se revelaban ante la precariedad en su día a día y en su horizonte próximo, dejaron ver que eran hijos, justamente de esos mayores: que, a la par que les gustaban los Iphones o ver Juego de Tronos, algunos, también querían una política más horizontal, participativa, asamblearia y multipartidista, mientras que, otros, menos filosóficos, se centraban en no perder el empleo obtenido en plena crisis haciéndolo todo bien y dejando de lado la mega sentada en Sol.

En la mente de ambos grupos, sin embargo, estaba el desheredo del que habla Valdivia. Como Generación de la Abundancia, fueron criados con la esperanza de que su educación (estudios universitarios), sus oportunidades y sobre todo, la inversión puesta en ellos se amortizaría en un futuro, en prestigio social y éxito profesional. Bien alimentados, “dedicados a estudiar” y con tiempo de ocio, nadie pensó que el desempeño en el mundo real fuera de otra manera: “el resultado fue un coche de apariencia burguesa pero totalmente antifuncional” (Saló, 2009, 17).

Pero más allá de que la mecánica no estuviera sólidamente construida, hay que añadir que el mundo estaba regido por las reglas puestas por los propios Boomers, los padres de esos coches preciosos por fuera pero poco funcionales por dentro. Además, su aplicación contradecía sus propios mitos, por ejemplo, el de la meritocracia.

4.2.2. La reflexión

Para la Generación de la Abundancia, el argumentario de la crisis como la culpable de las esperanzas rotas y de la precariedad, lo soporta todo. La crisis, para ser honestos, solo ha constatado que toda esa formación e inversión hecha en ellos no ha generado competitividad: el dominio de otro idioma, por ejemplo, solo existe en los certificados oficiales porque pocos son capaces de mantener conversaciones bilingües o aplicar sus conocimientos en la vida cotidiana.

En este sentido, es importante cuestionarnos de manera crítica los mantras de Españistown. Nos enfrentamos a un país que, mentalmente, no ha salido de la endogamia de la dictadura y que, por tanto, no lleva la misma línea de desarrollo que desea proyectar: las mentes permanecen en los sesenta, con miedo a salir de la zona de confort (“en España, como en ningún sitio”, “¿dónde vas que estés mejor”, “es que en España se vive muy bien”). Porque para crecer es necesario el trance de matar al padre, cuestionarlo y de reconciliarse con él para mirar adelante.

Los Españiskids quieren cambio y revolución sin tocar Españistown, su Españistown. Siguen siendo hijos, adolescentes, con gustos de consumo de hijos y se preocupan por cosas de hijos: series, videojuegos, ocio y drogas, sin haber aprendido a cocinar ni asegurarse su supervivencia. Independizarse supone pagar un alquiler, sobre todo, poder pagarlo.

Si antaño, diez años atrás, la burbuja inmobiliaria hizo inaccesible la vivienda en renta o en propiedad (siempre mejor en propiedad mejor, según los Boomers), los jóvenes de entonces comenzaron a compartir piso (como *Friends*, otra de sus series generacionales). En este panorama, muchos Españiskids volvieron a casa y muchos otros no se han vuelto a mudar.

Mientras, la televisión los imbuye de nostalgia por lo antiguo, por eso tiempos felices de bonanza, sin precariedad. Los Españikids, grandes y chicos, la observan, la admiran, recordando el regusto de la felicidad. Pero ¿Están dispuestos a renunciar a esa ideal pasado dorado, feliz, Españistown? ¿Renunciarán a ese lastre? ¿Podríamos hacerlo de manera colectiva? ¿O esto es solo un sálvese quien pueda? ¿Se seguirán aferrando a las verdades míticas y divinas de Españistown, esas que poseen la verdad absoluta del mundo?

El problema de fondo es que en la Generación de la Abundancia no ha creado su propio sistema y constantemente busca integrarse al de sus antecesores, rapiñando migajas. Este sistema, al no haberlo inventado ellos, los obliga a adaptarse, lo mejor que pueden a las reglas de otros, Boomers, padres y madres que aún lo controlan todo, incluso, el dinero de esas pensiones raquísimas que, en ocasiones alimenta a Españiskids, mileuristas, millennials y generaciones siguientes.

Inventar y tomar las riendas requiere responsabilidad y es posible que, los primeros tiempos que esos Españiskids pudieron envalentonarse y hacerlo, haya pasado. En ese momento, recordaron que ellos debían heredar, usufructuar. La Generación de la Abundancia sigue esperando su turno de heredar el sitio, lo bueno, el patrimonio. Espido Freire diría que esos Baby boomers no nos lo han permitido, que no se jubilan. Cuando por fin llegue su momento, ¿los Españiskids sabrán que las herencias tienen tasas, impuestos intrínsecos?

¿Estarán dispuestos, ahora sí, a tomar decisiones o estarán tan agotados de esperar que preferirán que quienes decidan sean esos jóvenes que vienen atrás?

Alguna parte del desastre tiene que ser responsabilidad de esta generación, incluso el

Fracaso previsible de las promesas de opulencia formuladas durante la transición, al sugerir el paso fallido a los horizontes de una “modernidad” neoliberal y una sociedad de consumo que acabaron siendo injustas y decepcionantes (Bonvalot s.f., 8).

Ya se era adulto cuando todo comenzó a ir mal, realmente mal. Aunque la capacidad de resiliencia no se haya enseñado, la capacidad de supervivencia tenía que ser mayor. La responsabilidad estuvo en creer y en seguir creyendo en la igualdad de oportunidades, en la democracia y en el Estado de bienestar. El error fue no ver que Españistown no era una construcción sólida sino que estaba cimentada en mantras: la meritocracia, la clase media, la igualdad de oportunidades, maquillados, durante esa década dorada de la construcción, con trabajos de baja cualificación bien remunerados (generalmente en entornos urbanos). Esos empleos, que la mayoría de los padres de los Españiskids, poseían; se reprodujo, otra vez, en sus hijos con el diferencial de que, esta vez sí, ese albañil, ese amigo, ese tío, ese revendedor de materiales para la construcción, percibió la mejora de las condiciones de vida. Así, perpetuó las premisas de Españistown: “el mejor sistema de salud”, “como en España, en ningún sitio”. El mundo fue así pero durante muy poco tiempo, hasta el 2008.

Si es un hecho que la generación anterior no quiere soltar las riendas del poder, el control de los recursos y las decisiones, solventando, así a sus hijos, los Españiskids que, si solteros, han vuelto de casa y, si casados, reciben la ayuda económica, física (con los niños) y en especie (el famosísimo *taper* con comida solo para calentar y comer, incluso, sin sacarlo del recipiente), hablamos de un círculo vicioso.

A continuación, se analizarán desde un punto de vista sociológico y metaliterario el caso de cinco autores y autoras que, habiendo crecido en este mundo y habiendo sido cincelados bajo sus premisas y mantras cerrados, plasman en sus obras todo eso que se ha llegado a nombrar como precariado o desheredo pero que no son más que sueños y expectativas rotas. Eso sí, quede claro que no todos han tenido la misma fortuna y eso, puede ser por condiciones desde la cuna o simplemente, por suerte.

B2

*Los padres también son más conscientes
de la importancia que tienen los idiomas
para el futuro de sus hijos.*

EL PAÍS.

APRENDE una segunda lengua, nos insistieron,
y pedimos a nuestros padres un esfuerzo más.
Ellos lo comprendían, y alargaban la mano
con billetes rugosos y una sonrisa presa
de hasta cuándo las clases, hasta cuándo el dinero,
hasta cuándo crecer.

Viajamos a Dublín, Londres, Toronto, Malta...
con sustanciosas becas que el gobierno ofrecía
a la futura clase media,
y pusimos en marcha los primeros
how are you?, my name is, nice to meet you.
Bebimos negra la cerveza,
comimos *fish and chips*,
cogimos autobuses de dos plantas
e hicimos el amor por vez primera
en dormitorios donde no importaba el idioma.

Después llegó la crisis del ladrillo
y nos pidieron nuestros padres
devolver el esfuerzo.
Emigramos a Londres, Berlín, Hamburgo, Zúrich...
fregamos vasos de cerveza negra,
recogimos bandejas de comida basura,
nos montamos en trenes sucios
e hicimos el amor como último remedio.

Y comprendimos, además,
que una segunda lengua es un exilio
Irremediable
Hacia el silencio.

CAPÍTULO V. CASO 1: Espido Freire

Cuando los hijos del obrero llegan a la universidad y se vuelven mileuristas

En su conjunto, el estudio de la obra de Espido Freire (Bilbao, 1974) establece un repertorio de temas que hablan del momento histórico y social pre, en y pos Españistown. Textos como *Mileuristas I*, *Mileuristas II* o *De la melancolía*, permiten el estudio del pensamiento Españistown-Españiskid, del ideario de la Generación de la Abundancia, íntimamente ligado con la huida del trabajo manual y con la búsqueda del ascenso social.

Desde su primera obra, *Irlanda* (1998), Espido Freire ha publicado 34 libros de narrativa, poesía, ensayo o traducción. Mileurista generacional, Espido Freire afronta el mercado editorial a través de la creación de un personaje como *escritora influencer* y de la sobreexposición en redes sociales y medios de comunicación (con 100k seguidores en Instagram, 20k en Facebook y otros 20k en Twitter), por un lado, y, por el otro, con una constante, extensa y variada producción literaria dirigida a lectoras de clase media acomodada.

Es posible que en su tenacidad por mantenerse en el ojo público no solo en las redes sociales sino en eventos de sociedad, entrevistas y colaboraciones en radio y televisión, reuniones con lectores, clases magistrales, talleres de verano, cursos online, conferencias con emprendedores o charlas motivacionales; su aventura pasando por la novela negra, la histórica e incluso, su particular novela de la crisis, María Laura Espido Freire tenga la impronta de sus raíces: ser la hija del obrero consciente de que el acceso y permanencia en la clase media solo depende de ella.

Espido Freire es una exponente del mejor Españistown, el de la educación y, en cierto sentido, el de la meritocracia del trabajo duro, pero también, es una referente de resiliencia, atípica en su generación. Con su estrategia única y dual, Espido Freire ha logrado hacer de la *literatura* su medio de vida.

En el año 2000, Espido Freire escribió un ensayo paradigmático en el que reconocía el desasosiego que enfrentaba su generación ante el fin del modelo y paradigma de la Abundancia. En *Mileuristas* (2006) sugería que, durante las décadas de 1980 y 1990, España vivió en el imaginario de ser un país en constante crecimiento económico, cuya transformación material sirvió para educar a millones de niños, niñas y jóvenes. Apoyada en datos y estudios, mostró que el crecimiento español se fundó sobre entelequias; concluyó que la especulación, no solo financiera o inmobiliaria, se transformó en expectativas deparadas a desvanecerse por las propias condiciones económicas (la recesión de 1980-1982, el desempleo, el aumento de los precios). A pesar de todo ello, la percepción social era de optimismo, de emoción desmesurada (Gassió, 2015).

Después de 40 años de dictadura, los ochentaron fue de libertades recién adquiridas: la elección democrática, la apertura y tolerancia sexual, la selección, incluso, de más de una cadena de televisión; el consumo (que en la democracia va de la mano con el capital, en su variedad y oferta de productos) y, sobre todo, la consolidación del imaginario de la clase media (la segunda residencia, el utilitario, las comidas fuera, las vacaciones en la playa). Ese imaginario se asociará con otra de las grandes bondades del nuevo régimen, el acceso de los hijos a la universidad, puerta que habría de alejarlos de los trabajos manuales y los acercaría de ascenso social.

Porque esa generación, la de la Abundancia, conocería un mundo diferente, aunque solo en la carcasa. Educados para alcanzarlo todo (con sus lecciones de natación, música, inglés y computación; con sus excursiones escolares y sus estancias Erasmus), iniciaron el año 2000 con una realidad bien diferente.

En *Mileuristas* (2006) y *Mileuristas II, La generación de las mil emociones* (2008), Espido Freire se centró en la generación nacida entre 1966 y 1981, hoy entre 56 y 40 años, apática, indiferente, pasiva, vaga, materialista, acomodaticia, gastadora, cómoda y carente de ideales (2006, 9-10), apeló a su responsabilidad, a una solución individual ante la crisis que se le avecinaba.

Catorce años después en *De la melancolía* (2019), muestra, a diferencia de otros escritores contemporáneos (Pablo Gutiérrez, *Democracia*; Elvira Navarro, *La trabajadora*), la vida de una mileurista de clase media alta antes la crisis y cómo se adapta a ella. En su caso, no describe al mileurista prototípico de su saga, cima de los esfuerzos familiares y en constante precariedad y pauperización, sino la *supervivencia* de una mileurista criada en torno al barrio de Salamanca.

En general, Espido Freire se sitúa en referentes sociales fácilmente asociados a Españistown y lanza su propia novela de la crisis (se sube al carro de manera intencionada o no). En *De la melancolía* donde crea un personaje-espejo dirigido a un sujeto social al que usualmente no recurre la novelística de la crisis: la mujer de clase media acomodada que, criada en el deber ser social, busca salirse de la norma.

5.1. La nueva clase media *mileurista*

Como se ha indicado en capítulos anteriores, la idea de la clase media se remonta al franquismo. Su valores y premisas como la estabilidad económica y política que les asegure su posición en la escala social son fundamentales para entender por qué su empeño en la defensa de lo tradicional, de lo que no se mueva. De la clase media franquista, en la que la figura del funcionario público es definitoria, se genera otra clase media, adendum de esos jóvenes, que, alimentados por las ideas de cambio, adquirirán trabajos técnicos en bancos, por ejemplo y que serán la base del consumo que habrá de vivirse en Democracia. Esta *nueva clase media*, heredará valores y aspiraciones de la vieja con su toque de modernidad, leerán el país, votarán al PSOE. Para ellos el cambio político, la conquista de derechos sociales y la masificación del consumo pincelarán la percepción de la abundancia.

Sin embargo, los cambios sociales se realizaron en un periodo tan corto de tiempo (diez años en relación a los 40 de dictadura) que la sociedad no fue capaz de procesarlos con la misma rapidez con la que compraban por lo que se reafirmó el miedo al cambio sustancial.

Al generarse un incremento en el nivel de vida, la clase obrera y los campesinos (llamados ya *agricultores*, en consonancia con el viraje hacia la modernidad), pensaron haber llegado a la clase media y, al alcanzarla, repitieron el círculo de valores, el de la estabilidad, a la cabeza (representada por la figura del funcionario) y el imaginario supino: el acceso a la universidad. Mientras tanto, había que formar a la generación siguiente en idiomas, deporte, música, teatro. “Los padres parecían competir en un programa delirante de actividades formativas que no permitía que el niño jugara, o dedicara tiempo a nada que no fuera provechoso” (Espido Freire, 2006, 55).

Con el imaginario universitario sobrevalorado, los padres, Baby boomers procuraban que sus hijos (futuros mileuristas) estuvieran lejos de la vida obrera, estudiando con becas o buscándolas. Ante esta panacea, las universidades se saturaron y la garantía de obtener trabajo tras la licenciatura se redujo considerablemente. Tener un título, saber inglés o informática ya no servían en un mercado laboral donde todos los mileuristas exponían un currículum con los mismos cromos.

Mientras tanto, muchos jóvenes abandonaban la universidad o cambiaban de carrera y, aunque la situación económica no ayudara, sus padres fomentaron el modelo del estudiante burgués centrado exclusivamente en sus estudios (Espido Freire, 2006, 70).

Más allá del imaginario del universitario como pariente cercano o muy cercano al funcionario, a la estabilidad y la superación del trabajo obrero, la nueva clase media heredó diversas características de la antigua, la más importante, la de la propiedad. Si no fuera por este paradigma, la compra de pisos, la burbuja inmobiliaria, las hipotecas, las deudas, los desahucios y, la crisis en general, quizá, hubiera sido otra, de otra manera. Lo mismo con las expectativas después de la universidad, rotas por una nueva condición: la de mileurista.

Como representante de su generación Espido Freire, retrató a esos jóvenes criados con mente de Baby boomers, pero con una realidad totalmente diferente: la de los mil euros.

5.1.1. Mileuristas: Retrato de la generación de los mil euros

Los mileuristas, llegaron a un país con derechos democráticos que no habían tenido que conquistar. Acostumbrados al mejor período de la España reciente, gozaron de condiciones de confort, ocio y caprichos sin precedentes. Jóvenes de entre 25 y 40 años ya habían descubierto Internet y le dedicaban nueve horas semanales, porque nueve de cada diez poseía teléfono móvil aunque, eso sí, en promedio leyeran cuatro libros al año (Espido Freire, 2006). Mimados, no muy cultivados, mostraban tibieza ante las preocupaciones vitales; con intereses inmediatos, daban gran importancia a sus relaciones personales.

Sobrevalorada la universidad, opinaban que tras varios años de carrera era injusto que obtuvieran un sueldo por debajo de los 600€ y con contrato temporal. Se negaban a trabajar jornadas extenuantes y días festivos porque lo veían como un retroceso de los derechos laborales. Querían independizarse, pero solo con trabajos bien considerados acordes con su estilo de vida.

Y, como no podía ser de otra forma, en el modelo mental del mileurista, el cenit de todas las aspiraciones, estaba la vivienda propia. Pero en un contexto en el que el crecimiento español se basaba en la integración de España en la Unión Monetaria Europea (donde la transformación del sistema productivo no se había llevado a cabo), “las necesidades de financiación [del] déficit coincidiendo con la convergencia de tipos de interés real con las economías más avanzadas de la UE, alimentaron intenso endeudamiento de los agentes económicos privados” (Ruesga Benito, 2013, s/p) porque, a la par que se inyectaban recursos financieros del exterior y

en lugar de canalizarse hacia la inversión en actividades exportadoras o competidoras con importaciones, se orientaron prioritariamente hacia la construcción y venta de inmuebles, con elevados rendimientos a corto plazo a causa de las plusvalías generadas en la burbuja inmobiliaria en expansión (Ruesga Benito: 2013, s/p).

De este modo, la vivienda, esa representación máxima del bienestar, la seguridad y el imaginario heredado por los mileuristas se consolidó no sólo como el deseo principal de los individuos sino, también, como la más inasequible.

En el primer semestre de 2007 el nivel de construcción residencial alcanzó el 12,4% del PIB, según la Contabilidad Nacional del INE. En la década citada, los precios de las viviendas (precios de tasación publicados por el Ministerio citado) crecieron por encima del 195%. Esto supuso un aumento medio anual nominal del 11,4%. En 1997 eran precisos 4,5 salarios anuales (estimados los

salarios por el INE con frecuencia trimestral) para comprar una vivienda de 90 metros cuadrados construidos, mientras que en 2007 el precio de la vivienda media equivalía a 9,2 salarios anuales (Rodríguez López, 2017, 73).

Los bancos eligieron un tipo de interés variable que depositaba todo el riesgo en los clientes y con hipotecas a 30 a 40, a 50 años, incluso heredables (Espido Freire, 2006, 13). Al tratarse de una aspiración transmitida por sus padres, cuyas condiciones de vida no tenían que ver con las suyas, los mileuristas se enfrentaron a la intemperie porque, educados en la prosperidad de los ochenta, ¿Por qué no debían tener el mismo derecho?

Ya en el año 2000, inoculados con la idea de la universidad como detonante de éxito y ascenso social, los mileuristas se enfrentaron a un futuro lleno de problemas al terminar sus estudios (sueldos bajos, precios elevados de vivienda, dificultades de emancipación, diferencia entre las expectativas creadas y la realidad). Se creó el imaginario del JASP (Joven Aunque sobradamente Preparado) que no hallaba su lugar en el mercado laboral y que se veía despedido, o no aceptado, pese a su preparación. Estos jóvenes exigían integrarse al mercado con puestos más altos que los trabajadores experimentados. Ante tal oferta de universitarios, aparecieron las Empresas de Trabajo Temporal que popularizaron los términos “contrato basura” o “becario”.

Con este panorama, todos esos mileuristas universitarios formados en inglés e informática (hasta con másteres) se fueron a Londres o a Alemania en busca de experiencia, ese diferencial que no habían recogido en la universidad. En el extranjero, “la generación mejor formada de la historia” realizó trabajos poco cualificados con la idea de mejorar en el dominio práctico del idioma. A su vuelta, ya comenzaría la búsqueda real de empleo y esos trabajos que habían desempeñado en Inglaterra o en Alemania se los dejarían a *otros* inmigrantes, esta vez fronteras adentro.

Con el individualismo propio de la vieja clase media (deseo eterno de las aspiraciones de sus padres), los mileuristas no aprendieron ni a organizarse ni a crear grupos de presión, y, a la reivindicación social¹¹ “se situaban en una perspectiva un tanto indiferente a la protesta social, siendo la capacidad de consumir el marco de referencia de la inclusión social” (Enrique, et.al., 2017, 173) y, cuando la situación se hizo asfixiante, su capacidad de resistencia como trabajadores aumentó, ante el temor de perder sus empleos intramuros, por precarios que fueran.

Con una tasa de paro juvenil que roza el 55%, los sueldos de risa son un mal menor. “Paro y precariedad son las dos caras de la misma moneda. Los jóvenes aceptan casi

¹¹ A respecto, Luis Garrido en *El País* apuntaba ante la pregunta de a la reportera:

¿Se rebelarán los jóvenes? “¡Cómo se van a rebelar! El mileurista ya no se mide con el que gana 1.500 o 2.000 euros, se compara con el parado, el que no tiene nada, y su posición relativa ha mejorado”, apunta Luis Garrido (Mars, 2015, s/p).

cualquier cosa ante la amenaza del desempleo”, argumenta Ángela Mora. Esta activista de la organización Oficina Precaria cree que cuantas más personas compiten por un mismo puesto, más dispuestas están a perder sus derechos (Valero, M., 2003, 60).

El mileurista conoce su derecho a protestar y lo ejerce, pero no va más allá: no denuncia, no exige, no pacta (Freire, 2006: 29). Y no es solo que de niños no hubieran aprendido a valorar el dinero, es que tampoco sabían ahorrar (aunque quisieran, según Carolina Alguacil, “la primera mileurista”, según el diario *El País*, 2022) porque, entre otras cosas, optaban por el ocio:

El mileurista ha ido a "Europa" este verano, en uno de esos vuelos baratos donde te hablan de tú, y ha dormido en un hostel joven (qué divertido). El mileurista ha pagado lo mismo por un café, incluso menos por la comida, que en su ciudad (Alguacil, 2005).

El ahorro, hábito que sus padres tenían muy interiorizado, no se transmitió del mismo modo. En el artículo “¿Se puede ahorrar siendo ‘mileurista’? Siempre hay que planificar las finanzas” (Ferluga, 2017), se entrevista a Javier García Monedero, responsable del proyecto de educación financiera de la Asociación Europea de Asesores Financieros (EFPA):

“Mucha gente define el ahorro como aquello que le sobra después de gastar, y no es así”, dice este experto de EFPA. Así, Marín prefiere dividir los gastos entre necesarios –alquiler, hipoteca, comida, luz, gas, agua, comunicaciones, ropa, entre otros–, prescindibles aunque confieran calidad de vida –salir con los amigos, desayunar en el bar, ir a cenar con la pareja dos veces a la semana–, y los superfluos, como la cuota extra del gimnasio o la tarifa premium del teléfono. “Ahorrar es ver cómo podemos eliminar gastos, empezando por los superfluos”, sugiere (Ferluga, 2017, s/p).

Estos *tips* contradicen lo que la propia Alguacil dijo en el reportaje “Mileuristas, diez años después” (Mars, 2015): “Vivimos bien, no renunciamos a cierto ocio, a comer fuera con los amigos algún fin de semana, pero no nos damos lujos” (s/p). Al haber nacido con los derechos sociales dados, estos Españiskids no habían tenido que luchar por ninguno (salvo por el de la vivienda). Habían vivido un mundo que no les correspondía porque, si bien la democracia garantizaba la igualdad teórica entre los ciudadanos, la igualdad de trato y de

oportunidades, en realidad, como dijo la propia Espido Freire, “solo definía el origen y no el destino”. Los mileuristas se habían criado con las condiciones reservadas, antaño, solo para la vieja clase media (Espido Freire, 2006, 141).

La coexistencia mental, en la memoria, de esa realidad de la Abundancia, deparaba a los mileuristas al eterno conflicto no solo con el entorno, sino con su identidad y con la forma de afrontar los problemas. Como no se sentían satisfechos con su vida, ni con sus trabajos y sus sueldos tampoco respondían a sus expectativas, se refugiaban en los pequeños placeres, las gratificaciones cotidianas e inmediatas que los regresaban al paraíso perdido: el consumismo. Y aunque tenían muchas libertades sociales, al no tener libertades económicas ni materiales, se sentían víctimas de las circunstancias, sin capacidad de cambiar nada, ni de asumir errores. Esa sociedad que los crió no valoró que haría falta una capacidad de frustración muy grande, eterna paciencia y un orden claro de prioridades (Espido Freire, 2006, 153). Al mismo tiempo que el capitalismo le vendía sueños y los mileuristas se dieron cuenta que no podían comprarlos.

5.2. La resiliencia Españiskid

En un país así se crio María Laura Espido Freire, Espido Freire (1974). Hija de inmigrantes gallegos en el País Vasco (una modista y un obrero en una fundición de vidrio), nació en Bilbao pero creció en Llodio (Álava). Los veranos, dice, los pasó en el campo, en las casas de sus abuelos cerca de Betanzos, donde sus padres “echaban una mano”. Sus orígenes humildes son recordados en diversas entrevistas:

En mi familia, una vez me lo describió mi madrina y me parece que es muy revelador, dijo: “Los que no sabemos hacer otra cosa más que trabajar, tenemos que hacer lo que sabemos hacer” (El Faro, Cadena Ser, 2019).

Esta “niña prodigio” (El Faro, Cadena Ser, 2019), “renacentista” (Espido Freire, 1999b), cuenta que a los 11 años fue descubierta para la ópera (soprano ligera) y que a los 14 ya hacía conciertos por toda Europa acompañando a José Carreras. Espido Freire reconoce que las posibilidades se le abrieron porque:

no pertenecía a un entorno ni a un lugar en el que nada de eso [los viajes, los buenos hoteles, los montajes y escenarios, la gente importante] se hubiera podido cumplir si no hubiera sido por cantar (Espido Freire, 2019, s/p).

Como hija de la clase obrera, Espido Freire admite, además, que su objetivo vital era llegar a la universidad.

Yo procedo de una familia cuyo perfil es muy similar a la de la mayor parte de los españoles: abuelos que proceden del campo, padres obreros o con pequeños negocios y nietos o hijos que acceden por primera vez como generación a la universidad. Eso es un acicate importante, significa primero que tu patrimonio tienes que ganarlo tú, tiene que ver con tu esfuerzo, con tu mayor o menor inteligencia y tiene que ver con tu habilidad (Festival Internacional de Poesía de Granada, 2018).

En la Universidad de Deusto se graduó en Filología Inglesa, luego, obtuvo un Diploma-Máster en Edición de textos. Ya en la universidad tenía claro que quería dedicarse a escribir. A los 23 años obtuvo el premio Millepage por su obra *Irlanda*; a los 25, ganó el Premio Planeta (“la más joven en ganarlo”, comenta con regularidad) por *Melocotones helados*, estigma que, a la fecha, no ha podido superar no solo por el premio sino porque el libro tuvo 14 ediciones y vendió 300.000 ejemplares (Espido, F., 2001b, s/p). Después vinieron los premios Ateneo de Sevilla a los 32 por *Soria Moria* y a los 43, el Azorín por *Llamadme Alejandra*.

Aunque su producción se inicia a finales de los noventa, ni ella ni el mainstream la vinculan con ninguna generación literaria porque ni su estilo ni sus temáticas se han ajustado al hiperrealismo urbano de la Generación Kronen, Nocilla, o Apocalíptica (Calles, 2011). Espido Freire admite que ella siempre se ha decantado por lo fantástico.

Además de a su labor literaria (que incluye novela, relato, microrrelato, poesía, teatro, literatura infantil y juvenil, ensayo y autoayuda), es una activa colaboradora en radio, prensa e incluso, tuvo su momento de tertuliana de televisión y se enorgullece de compaginar su participación simultánea en medios de ideológicamente contrarios. Al mismo tiempo, trabaja con un amplio espectro desde instituciones públicas y privadas, marcas y diseñadores de moda, o con artistas o colectivos como Los Hijos de Mary Shelley; imparte actividades formativas en distintas universidades, ya sea en verano o en cursos especiales durante el año lectivo, traduce y tiene un perfume.

En 2006, Espido Freire fundó su propia empresa, E+F, en un afán propio de inicios del siglo XXI: ser emprendedora. En su caso, concluyó que, ante la cada vez más precaria situación de su generación, los mileuristas, ella como muchos otros jóvenes, no podía ser pasiva. E+F vendía educación, conceptos, posicionamiento de marca, pero, ante todo, ideas relacionadas con su habilidad, la de la palabra. Como escuela literaria, apostaba por formación vertical donde la autora enseñaba un método de creación literaria “ni el único ni el mejor, pero funciona”. A pesar de todo esto, “y de tener ganancias desde el primer mes de su

apertura”, en 2013, en plena crisis, E+F tuvo que cerrar eso sí, es la muestra de que como mileurista cultural y también económica, la autora supo adaptarse al nuevo escenario: fue su preparación para la resiliencia.

5.2.1. La estrategia dual de supervivencia: el personaje autorial, entre obrera editorial y la *fashion victim*

Desde que ganó el Planeta, Espido Freire ha visto en la exposición mediática una oportunidad de trabajo, de posicionarse ante la necesaria visibilidad de un escritor para ser competitivo.

Parte de esa visibilidad se relaciona con las temáticas sobre las que escribe, ajustadas a un público potencial o cautivo. En el mundo anglosajón, esta caracterización de la *persona* (concepto literal en inglés) a la que se dirige, dirigirá o que estuviera en disposición de adquirir cierto libro, se establece, sin tapujos desde el propio autor, el editor o la propia editorial. De este modo, ya sea por medios digitales formales o por empresas del gremio, se habla del concepto “construir audiencia”, delimitándola.

Writer’s Digest, por ejemplo, recomienda establecer cinco personas reales que cumplan con ciertas características y ponerles un nombre, una cara (Wright, 2012) ¿alguna amiga en sus cuarentas que trabaje en una oficina, con salarios medios a la que le gusten las novelas de amor? (Sitar, 2019)¹².

Aunque ella ha mostrado su rechazo ante la idea de darle al lector lo que quisiera (Espido, F., 2003, s/p), sí apostaba por una difusión de las obras “como en la cosmética”, que fomentara el interés con una buena programación por parte de las editoriales, tarea que intentó llevar a cabo a través de su empresa E+F (Espido, F., 2003, s/p).

Si en 2003 Espido Freire se mostraba “cansada” de que el placer ya no estuviera centrado en la obra sino en la figura del autor como elemento atractivo, mediático (“estamos en una sociedad basada en la reacción y en la imagen, de manera que no se invita a la reflexión”) (Espido, F., 2003, s/p), para 2020 se coronaba como la “escritora influencer”, apelativo relacionado, sobre todo, con su imagen y con la exposición elegida que hace de su vida/profesión y que incluye libros, sobre todo ropa, lugares y paisajes.

Paralela a su relación con la imagen y la estética, está su apuesta editorial por el lector:

EF: Hay dos maneras: una es educar y la otra, rebajar el nivel. La mayor parte de los gestores culturales optan por rebajar el nivel yo creo que existe una tercera vía: enganchar al lector, no por la identificación, sino porque lo van a pasar bien y además es cultura (Espido, F., 2003, s/p).

¹² Para definiciones más técnicas de esta misma concepción ver *The Guide to Researching Audiences*, 2009.

Aunque Espido Freire no apostaba por “rebajar nivel”, parece que lo ha hecho. Algunas opiniones de blogueros de literatura, personas que posiblemente son la voz más cercana al lector asiduo, han dicho sobre *De la melancolía* (2019), su última novela:

una manifestación indiferente y dispersa [...] alternando lugares comunes sobre diferentes temas en un vagabundeo poco interesante sobre pensamientos y sentimientos con la aceptación de que la vida, además de momentos de felicidad, es inherente a los problemas y a los conflictos (Canacci, s.f., s/p).

o,

quizás el problema es que el "mensaje" en sí, o mejor dicho los temas tocados, que por separado podrían tener su interés y generar una buena novela, no están muy claros. Aunque tampoco es algo que convierta la novela en un bodrio, porque no lo es en absoluto, sí que te da la impresión mientras lees de que va saltado de tema en tema sin que se perciba una unidad (Mendoza, 2020, s/p).

Si no termina de convencer a su público, ¿cómo sostiene sus ventas? Posiblemente gracias a su personaje autoral, una combinación de cultura e Instagram.

5.2.1.1. El personaje autoral

El personaje se inició con su nombre. El surgimiento de la firma *Espido Freire* tiene distintas historias, desde que fue consejo de su hermana (“me animó a publicar mis libros bajo el nombre de Espido Freire que es sonoro y a la vez ambiguo”) o que “al principio le propuse a mi agente firmar simplemente Laura, pero ella me dijo, con muy buen tino, que eso sonaba a tienda de medias” (Espido Freire, 1999b, s/p). Pero esta, es, quizá la versión más asentada:

Elegí mis apellidos como seña de pertenencia a un clan, porque son hermosos y con hermoso significado (Espido significa Desnudo, Freire persona libre), y porque creo en la libertad de elegir cómo hemos de ser llamados (Anika entre libros, 2016).

Cuando Espido Freire hace referencia a sus 100.000 seguidores en Instagram (“reales, hay que especificar eso”), comenta que es porque ha entendido dos elementos fundamentales en la realidad actual: la estética y el lenguaje, saber a quién se dirige y cómo ha de hacerlo. Como tal, cuida las imágenes y los textos que las acompañan porque reconoce que cuando era joven y ganó el Planeta, no era tan consciente de lo importante que era el estilismo para cualquier personaje mínimamente público (Madrid, 2015, s/p). Al respecto, bloggers de moda opinan:

se ha centrado en ser una autentica ‘fashion addict’ como demuestran un blog (espidofreireblog.com) y una cuenta de Instagram en los que posa con miradas hacia el horizonte y modelos que, en algunos casos, le granjean comentarios de los 'instagramers' que tienen más que ver con sus atuendos que con su obra literaria (Madrid, 2015, s/p).

Las críticas siguen: “Espido no se corta un pelo a la hora de posar de forma estudiada como si de una modelo se tratase” (Madrid, 2015, s/p). La idea contrasta con la dualidad de su discurso porque mientras “se pronuncia sobre la bulimia y sobre los estandarizados modelos físicos a los que nos somete la presión social” (Madrid, 2015, s/p), su imagen de Instagram parece ajustarse a esos cánones.

La moda ejerce una presión inmensa en las mujeres: no es la única responsable, pero no deberían negar su responsabilidad, sobre todo cuando se asocia a la publicidad. Hoy por hoy, los únicos cuerpos que tienen cabida en los medios públicos son jóvenes, delgados y prácticamente inalcanzables... obviamente, eso ayuda a sobrentender que eso es lo normal. Pero la influencia de la moda va más allá de las tallas pequeñas o las modelos delgadas. Las mujeres elegantes, las que se asocian a la moda, son por lo general admiradas y copiadas, porque se las considera exitosas y ricas. Casi todas ellas pertenecen a clases sociales ociosas, o a trabajos en los que prima el aspecto físico. Eso supone que las niñas y los jóvenes carecen de modelos de mujer trabajadoras, intelectuales, de edad mediana y carreras coherentes (en Espido, F., 2002, s/p).

Entonces, quedaría preguntarse ¿buscaría construir un nuevo referente que emule todo aquello de “la clase social ociosa” pero con el valor que, a su vez, muestra de sí misma: “trabajadora, intelectual, de edad mediana y carrera coherente”? ¿Buscaría ser una *influencer cultural*?

Por otro lado, sigue activa, y muy presente en el mundo editorial, publicando aproximadamente un libro por año.

5.2.2. La obrera editorial

Consciente de lo que supone ser hija de obrero sin contactos, especialmente en el mundo editorial “donde el escritor es el último eslabón de un *negocio relativamente pequeño* que depende de la distribución y que es más cruel de lo que se puede imaginar”, Espido Freire comprende que “la productividad es tan exigente, tan fría y calculada como en cualquier otro sector” (Festival Internacional de Poesía de Granada, 2018). Por ello, no ha dejado de publicar desde 1998 (Ver Tabla 1).

Tabla 1 A.
Obras generadas entre 1998-2019

Espido Freire	<p>1998. Irlanda.</p> <p>1999. Donde siempre es octubre, Melocotones helados.</p> <p>2001. Diabulus in Música, El tiempo huye.</p> <p>2003. Nos espera la noche, Cuentos malvados, La última batalla de Vincavec el bandido.</p> <p>2004. Juegos míos.</p> <p>2005. La diosa del pubis azul.</p> <p>2007. Soria Moria.</p> <p>2008. El trabajo os hará libres.</p> <p>2009. Hijos del fin de mundo: De Roncesvalles a Finisterre.</p> <p>2011. La flor del Norte.</p> <p>2013. Los malos del cuento. Cómo sobrevivir entre personas tóxicas.</p> <p>2014. Quería volar.</p> <p>2017. Llamadme Alejandra.</p> <p>2019. De la melancolía.</p>
---------------	---

Fuente: Elaboración propia con base en una revisión de todas las obras publicadas por la autora entre 1998 y 2019.

Espido Freire escribe profusamente y de temas muy variados. Cuando algún periodista lo ha mencionado, ella responde:

—Porque soy una trabajadora incansable. Escribo desde los dieciséis años y hace cuatro me dedico exclusivamente a esto. Es un trabajo que me tomo muy

en serio, al que le dedico tiempo y ese es el resultado (Espido, F., 2001a, s/p).

Cuando otro periodista pregunta sobre su viraje hacia la literatura juvenil con la publicación de *La última batalla de Vincavec el Bandido* (2003), dice: “No creo en la literatura juvenil como género porque considera a los adolescentes como inútiles integrales, pero tal y como están las cosas sí creo que es necesaria una literatura que los acerque a la narrativa mayor” (en Espido, F., 2002, s/p).

Convencida de que su literatura no es para cualquier lector, sino para uno “cómplice” (Espido, F. 2004, s/p) al que llama “el lector inteligente” (Espido, F., 1999b), en *De la melancolía*, Espido Freire crea un personaje al que no le importa insertar en el contexto de la crisis de 2008, un personaje que se acerca a sus mileuristas del 2006, pero desde el punto de vista de la vieja clase media, esa que ellos solo rozaron con los dedos.

5.3. Un discurso adaptado a un posible lector(a): el *otro* mileurista

Si en la novela de la crisis parece evidente el centro que ocupa ese personaje hijo de la clase obrera con expectativas rotas, en *De la melancolía*, Espido Freire vuelve a hablar de un sujeto que, por condiciones externas a él, en este caso, ella, queda desamparada ante el sistema: la mileurista de la clase media acomodada.

Aunque en diversas entrevistas Espido Freire dice no dirigirse a ningún público en concreto. “El sexo, la edad, la condición social me importan muy poco” (Espido, F., 2016), parece que, con el tiempo se le hizo “una obsesión [...] Necesito saber quién me está leyendo sin importarme quien sea” (Espido, F., 2004). Con base en su proyección en redes sociales, presentaciones y medios de comunicación, con sus atuendos y estilo de vida, no parece dirigirse a cualquier lector(a). Como, de hecho, su editorial, Planeta, tampoco parece estarlo.

En *De la melancolía* (2019), Espido Freire parece escribir para alguien en particular: mujer española, con estudios universitarios, de cierta solvencia económica, al menos antes de la crisis, con una relación estable. Es decir, con rasgos prototípicos de la vieja clase media, de la estabilidad vital que se ha perseguido en Españistown.

Elena, la protagonista, es una mileurista en edad, no en condición socioeconómica ni cultural (es una *niña bien*, con un padre neurocirujano y servidumbre filipina) que, aunque se ha rebelado un poco a las reglas de su entorno (estudiar Historia y no Medicina), ha hecho lo que dictaba el modelo: casarse con un abogado guapo, familiar de la aristocracia, tener un trabajo estable parecido al de una funcionaria y, sobre todo, estar educada en la prudencia económica y social propia de su condición de clase.

Cuando ella y su marido son considerados no idóneos para una adopción internacional (niña rubia, europea, que requiere más dinero y que, además, parece estar mejor vista por sus rasgos arios), su mundo de estabilidad feliz se desmorona: sus padres mueren, su marido la abandona, pierde su herencia y la despiden del trabajo. En el camino, de manera transversal,

se cruza la crisis del 2008, por la que conoce, por primera vez en su vida, los problemas económicos. Entonces, entra en depresión, en *melancolía*. Ante esta crisis generalizada, para la cual “no la enseñaron cómo actuar” propia de su generación mileurista, dice:

¿qué hacer, Dios mío, qué hacer, qué era lo correcto, si yo nunca debiera verme en un caso como aquel, si en ningún modo posible yo debiera divorciarme, ni renunciar a mi hija, ni encontrarme sola, sin trabajo, sin padres, sin marido, ¿a los casi cuarenta años? (Espido Freire, 2019, 68).

En términos de estructura, la novela se divide en cinco partes. La primera (“Quién era yo”) describe la *buena vida* de Elena, sus recuerdos de su crianza como hija de un neurocirujano y de una madre que creció en el barrio de Salamanca, con su pandilla de toda la vida y, su marido “de apellido compuesto” (pareja desde la universidad). La autora se empeña en mostrar la vida y entorno de clase acomodada a la que pertenece su protagonista: “Mis padres, por ejemplo, vivían el heroico estoicismo que se les suponía a todas las familias que tenían dinero y que no necesitaban demostrarlo” (Espido Freire, 2019).

Como parte de la formación para la vida, de esa estabilidad de la vieja clase media convertida en clase media-alta, Elena comprendió que era mejor “la estabilidad a un salario más alto, la rutina a ambiciones o ascensos” (Freire, 2019, 49), navegar sobre la estabilidad que protegía de la crisis. Otros eran los que vivían por encima de sus posibilidades, ella no.

—Y ahora llega el escándalo, ahora nadie había visto los coches de lujo en el garaje, nadie compró casas que no podía mantener, a todos los estafaron. Como si fueran tontos o hubieran nacido ayer. ¿No se preguntaron de dónde salía el dinero? (Espido Freire, 2019, 171).

En la segunda y tercera parte (“Los demás” y “Todas las nubes que se encapotaban”), Elena, sin dinero ni familia, recién salida de terapia recibe la oportunidad de cuidar un tío anciano, Lázaro, bálsamo en su situación económica. También conoce a Eduardo, sobrino del hombre, pero sin relación familiar con Elena.

Lázaro es el pretexto de la autora para narrar la relatividad de los problemas frente a personas que, a pesar de haber sufrido la Guerra Civil, el exilio, la Segunda Guerra Mundial, la pobreza y la ignorancia durante grandes periodos de su vida, poseen vitalidad y entusiasmo ante el día a día.

Lázaro y Eduardo, personas más sencillas que con las que Elena se ha criado, conforman su nueva vida. Además, se integra Sonsoles, una Baby boomer que ha superado un matrimonio infeliz, un divorcio tardío y que, también, a su manera, se enfrenta a la crisis:

—Podría irme con mi hija, pero vive en un apartamento de una habitación. ¿Para qué quiere a su madre en un sofá cama en el salón? Mi hijo tuvo que marcharse a Alemania, el único lugar donde encontró trabajo; y mi piso se me ha quedado grande. Yo no puedo ya encargarme de él. Tengo que aprovechar que me lo quieren comprar unos vecinos para ampliar el suyo. A precios de saldo, pero ¿has visto cómo está Madrid? Toda la ciudad se alquila o se vende (Espido Freire, 2019, 138).

Entretanto, Elena se reencuentra con amigos de su vida pasada, uno de ellos, inmerso en una trama de corrupción, en la que hay personas de su antiguo entorno. Hace ver que la buena vida de unos, si ilegal, se paga, pero no lo suficiente como para cortar cabeza más altas: “[...] la cosa se paró en mí porque no podían continuar investigando más arriba sin que salpicara a quien no debía salpicar” (2019, 142).

La cuarta parte (“Los demás”), es una sección que utiliza personajes secundarios para mostrar los efectos de la crisis: animales abandonados, individuos con vidas estables (empleo, vivienda), pero alcohólicos, deparados a la indigencia; jóvenes manifestándose en la Puerta del Sol en clara referencia al 15-M. Al respecto, Elena reflexiona sobre el fin del mundo conocido por los de su generación: “Poco a poco, vi que este país jamás sería el mismo y que compararlo con el pasado solo provocaría decepción” (2019, 184).

Finalmente, en la quinta parte (“Y entonces”), Elena sale de esa depresión que se va referenciando a lo largo del libro, pero de la cual se sabe poco. Se enfrenta a su pasado y forma una nueva familia con Lázaro, Eduardo (de quien vuelve a enamorarse) y Sonsoles.

Como nota extra, en esta novela, Espido Freire incluye su amor por los gatos y las flores; presta a su protagonista las descripciones y vivencias de sus viajes y su asiduidad por la lectura, incluso un lenguaje poco coloquial hasta cuando tiene conversaciones no formales.

En general, reúne historias de los personajes secundarios que no aportan reflexiones profundas sobre la depresión o la manera de afrontarla. Muestra anécdotas sobre situaciones de dolor, e incluso depresión, de otras personas, pero no ofrece al lector una posibilidad deslumbrante para la reflexión profunda sobre los sentimientos humanos. *De la melancolía* es “correcta” en su prosa, el uso del lenguaje y la construcción de la historia, pero no supone un parteaguas literario.

En un país que vivió 40 años de autarquía y régimen dictatorial, la llegada de la democracia supuso grandes cambios para la sociedad. Los derechos (entre ellos, el de elegir) y la posibilidad de consumo, parecieron acercar a una sociedad preindustrial, como la española de entonces, a la homogeneidad económica y social. Como representante de ese imaginario de la abundancia nacional, la nueva clase media post franquista, tuvo muchos sueños, aspiraciones y herencias del buen vivir.

Espido Freire, pionera en la idea de la escritora 2.0, juega un papel de testigo-juez-y-parte de la sociedad que la rodea. Sus ensayos *Mileuristas* y *Mileuristas II* son piezas cuya calidad de análisis y recopilación de datos, dan como resultado un trabajo

esclarecedor y, sobre todo, proactivo a la sociedad que se critica; que entiende que la sociedad española actual es resultado de la herencia mental de unos padres Baby boomers, de sus valores y expectativas. Sus hijos, los mileuristas, recogieron los mensajes, pero sin medios para llevarlos a cabo: educados en la abundancia no consideraron que ésta pudiera acabarse. La respuesta estaba en la responsabilidad individual.

En su novela *De la melancolía*, la autora se desvincula de la línea de pensamiento crítica de su saga *Mileuristas* y parece más interesada en contentar a quienes cree que son sus lectores: mujeres de clase media acomodada, medianamente críticas en tanto se salen poco de la norma, su norma. En este discurso, el individuo es una víctima mimada del sistema pero que ha de buscar el consuelo y el resurgimiento en la comparación de su situación respecto a la de generaciones anteriores (que sí sufrieron más, que vivieron el hambre y la guerra, entre otras circunstancias).

Queda claro que Elena en *De la melancolía* ha sido una mileurista cultural, ha ido por el camino correcto, haciendo lo que debía de hacer para alcanzar la estabilidad y, con ella, la felicidad en esa línea vital nacimiento-universidad-trabajo estable-matrimonio-jubilación-muerte característica de su situación de clase y, por supuesto de su generación (mileurista). Cuando cualquiera de esos elementos se trastoca (en su caso, todos), la catástrofe rompe la linealidad de la felicidad proyectada.

También de resiliencia va Espido Freire. Por un lado, la hija del obrero ha creado un personaje, al parecer lejano a sus raíces para gustar y atraer, tal como sus 100k en Instagram constatan, mientras produce en serie, con una regularidad y un registro que la anclan al escenario editorial, aunque con diversas opiniones sobre su calidad.

Esta situación, sin embargo, no se dará en el siguiente caso de estudio: el de Andrés Neuman, un escritor que, aunque reconocido por los lectores y la crítica, ha hecho amagos por integrarse a las redes sociales (propio de su generación), pero no ha acabado de cuajar. Eso, en su caso, no importa: tiene un lugar propio en la crítica española y, sobre todo, en las ventas, con un público fiel que lo sigue allá donde vaya.

CAPÍTULO VI. Caso 2: Andrés Neuman

Inmigrantes de primera y luego, todos los demás

En este capítulo se analiza el fenómeno, hasta entonces *nuevo*, de la masiva inmigración latinoamericana al reino de Españistown. La contraposición es interesante pues países que tradicionalmente fueron receptores de españoles, no solo a propósito del exilio republicano de 1936, sino también como tierra próspera en oportunidades de negocios e inversiones (la editorial, una de ellas), durante las décadas de 1990 y 2000, hicieron el camino inverso.

De manera progresiva, España fue de cerca de 1,5 millones de inmigrantes en 2001, a casi 6 millones en 2010; sin mencionar que, el gran salto cuantitativo comenzó en 1991, cuando se ejecutaron las legislaciones de legalización y naturalización de extranjeros en el país. Sin embargo, no todos ellos tuvieron la misma suerte, como era de esperarse, y la “nacionalidad expulsora” pudo jugar un papel fundamental en su integración en Españistown. Es decir, no fue lo mismo ser argentino que peruano o ecuatoriano y, de la misma manera, no fue lo mismo proceder de un entorno con padres cualificados o vinculados al campo, a las manufacturas o a las periferias.

La llegada de los inmigrantes latinoamericanos en Españistown fue un suceso especialmente novedoso para la Generación de la Abundancia pues irá creciendo con el imaginario de un segmento de la población que, por sus orígenes, se relacione con cierto tipo de empleos, por ejemplo, la limpieza o el cuidado de personas mayores.

Por eso, quizá, Neuman, no se asocia como un escritor de esta oleada migratoria. Argentino (Buenos Aires, 1977), hijo de un profesor universitario y una violonchelista de la Orquesta Ciudad de Granada, es un paradigma atípico de un latinoamericano inmigrante con acceso a los más altos círculos intelectuales de su ciudad de acogida, Granada y que, como escritor, tiene un éxito editorial sin precedentes y, por ahora, sin competidor (inmigrante) alguno, Neuman está en la cima de la pirámide.

Andrés Neuman nació en Argentina, pasó su infancia en Buenos Aires y, en 1991, a la edad de 14 años se mudó a España (otras fuentes hablan que fue con 10 años -www.bestialectora.com-, y otras, con 13 años -www.escriitores.org-) cuando Españistown se estaba cuajando.

Nacido en “el seno de una familia de artistas”, “su madre era violinista y su padre oboísta” (www.bestialectora.com) las reseñas, entrevistas e, incluso, su propia obra, gira en torno a ese punto germinal. Como inmigrante argentino en España (algunas fuentes dicen que por exilio de la dictadura y su violencia, otras, por oportunidades laborales), él y su familia se instalaron en Granada, donde pasó su adolescencia y, llegado el momento, cursó sus estudios universitarios de Filología Hispánica (promoción 1995-1999). Admite que en su formación como narrador no ha sido de gran relevancia este título porque, “los estudios académicos me parecen muy aconsejables para la formación de un crítico o quizá de un ensayista” (Neuman, 2012). No obstante, eso no impidió que realizara los cursos de doctorado, que escribiera una tesina sobre cuento argentino y dictadura y que impartiera clases de literatura hispanoamericana (Morales, G., 2014).

Dice haber tenido “variopintos trabajos [...]: escayolista, ayudante en una empresa de cortinas, profesor particular de latín, investigador universitario, entrenador de fútbol infantil” (Neuman, 2012, s/p) antes de dedicarse, por completo, a la labor de escribir.

A través de sus entrevistas es posible saber que Bruno Schulz, Clarice Lispector, Juan José Arreola o John Cheever son escritores y escritoras que lo han influido (Neuman, 2014, s/p). De su generación (la de la Abundancia) recomienda a Elvira Navarro, Isaac Rosa, Andrés Barba o Mercedes Cebrián (Neuman, 2012, s/p) y añade sobre el momento que, su generación, vive:

Entre los desquiciantes cambios del plan de estudios, el laberinto de las normativas europeas, el eterno positivismo que deforma la imagen de las letras, la paralización de las contrataciones y el despellejamiento sistemático de becarios (que padecen una nueva y sofisticada forma de esclavitud), lo veo bastante duro (Neuman, 2012, s/p).

Andrés Neuman ha recibido múltiples reconocimientos en España y fuera de ella, tanto de la crítica como de los lectores (por consiguiente, del mercado), ya fuera en narrativa (novela, relato, cuento breve) o en poesía. *Bariloche*, su primera novela, (Anagrama, 1999), fue Finalista del Premio Herralde y *El viajero del siglo* (Alfaguara, 2009), obtuvo el Premio Alfaguara, el Premio Tormenta, el Premio de la Crítica de la Asociación Española de Críticos Literarios, la Mención Especial del jurado del *Independent Foreign Fiction Prize* y fue Finalista del Premio Rómulo Gallegos (www.andresneuman.com). *Fractura* (Alfaguara, 2018), que se analizará a continuación, fue nominada al Premio Dulce Chacón de Narrativa y al Premio San Clemente.

Andrés Neuman es, sin duda, uno de los escritores argentinos (hispano-argentinos como aparece en su biografía) más reconocidos no sólo de su generación (sus libros están traducidos a más de veinte lenguas en todo el mundo), sino de esa suerte de “mestizaje inmigrante” (término de la que escribe). Porque Neuman dice sentirse igual de argentino que de andaluz (Neuman, 2014, s/p), aunque ha vertebrado su narrativa en torno a su impronta natal y al eterno tema de la memoria (*Bariloche*, 1999; *Una vez Argentina*), la migración, la identidad y el lugar de uno (*Una vez Argentina*, 2003; *El viajero del siglo*, 2009; *Fractura*, 2018).

En general, parecería que los conflictos literarios de Neuman rondan entre la historia nacional, atrás, y la historial personal, adelante. De eso, justamente, va *Fractura*, indagando en esas ideas por medio de reflexiones sobre la memoria histórica en países cuya catástrofes sociales o naturales han dejado cicatrices.

En *Fractura*, Neuman analiza la vida de otro inmigrante, este, perpetuo, Yoshie Watanabe, superviviente de la bomba de Hiroshima que, además, vive el tsunami de 2011, lo que “remueve las placas de la memoria” (Neuman, 2019a, 19). Habiendo sufrido aquel gran trauma en el que quedó huérfano, Watanabe enfrenta, después de una larga y exitosa vida laboral (de evasión), la fuente de sus cuentas pendientes.

El objetivo de Neuman es presentarnos a su protagonista a través de los cuatro amores de su vida, cada una en momentos vitales distintos, con nacionalidades distintas y en lugares del mundo, y del pensamiento, diferentes. Cada una de esas mujeres ofrece panorámicas comunes del que fuera su amor, sin embargo, él, en primera persona, nunca nos habla *de ellas*: el narrador se limita a recordar detalles de su vida *con ellas*. Lo que hace Watanabe es emitir juicios de valor, opiniones, reflexiones. Es así como lo conocemos, al menos, en parte.

La intencionalidad de elegir cuatro amores recae en el interés del escritor por hablar de la Historia, del momento local de cada uno de esos lugares. Watanabe es el punto del transecto que une una narrativa internacional (París, Nueva York, Buenos Aires, Madrid) para conocer la visión del autor sobre el mundo, que Watanabe descubre o conoce. Más allá de las tramas, los amores son un pretexto para que la estructura de la novela funcione con la finalidad didáctica que el autor se propone (dar datos de momentos históricos, posturas políticas, bosquejos de sociedades). En este sentido, la novela ofrece, como su propia contraportada dice “amor y humor, historia y energía”, conjunción de elementos que muestran oficio y saber hacer por parte de Neuman.

Fractura resulta interesante para la reflexión que supone este trabajo pues muestra con claridad las obsesiones temáticas del autor: ser extranjero y cómo se observa el entorno desde esas lentes, el vínculo de lo local con lo global, el lugar en el mundo. No describe la condición de cualquier inmigrante, sino de uno cualificado, exitoso y, sobre todo, económicamente muy estable. En su caso, Yoshie Watanabe vivió una España distinta a la actual, la de los noventa, “*hambrienta de futuro*” (Neuman, 2018); una España a la que, casualmente, fue a la que el propio autor aterrizó en su adolescencia y que, como el propio rastro de su temática narrativa, nos podría llevar hasta su propia impronta.

6.1. Ser extranjero en la España de la Abundancia

Durante la década de los noventa había dos tipos de foráneos en Españistown (*de por ahí*, se dice en la Granada de Neuman): los extranjeros y los inmigrantes. Los primeros eran distinguibles por el color de su piel, por sus costumbres distintas a las locales y no eran iguales a los segundos que, eran, “personas que procedían de Marruecos” (70%), mientras que un 20% de los encuestados asociaba “inmigrante” con latinoamericano o, aún, 10 % con ciudadanos de la Unión Europea (Martínez Buján, 2003: 34, 13) No obstante, datos rebaten la percepción popular. Según el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (1996), los nacidos en África del Norte sólo representaban el 15% de la población, mientras que los latinoamericanos, en percepción, estaban subrepresentados, con un 18%. Quienes habitaban mayoritariamente España como población inmigrante eran los ciudadanos de la Unión Europea, quienes copaba casi la mitad de la población total inmigrante, el 46.7%.

Esta situación cambió en la percepción de la población desde 1997, a partir de un elemento decisivo en la condición migración-extranjería y, sobre todo, de percepción social de la inmigración en la España de la Abundancia: la regularización de 1996 y la modificación del Estatuto de la Ley de Extranjería de 1985 (Ley Orgánica 7/1985). A raíz de estas reformas, el número de regularizaciones por parte de los norteafricanos creció, llegando a sus máximos en 1999; no obstante, en 2001, el 26% de los inmigrantes con permiso de residencia procedía de Latinoamérica, prácticamente duplicándose de 150,000 a 300,000. Es importante anotar que estos números no significan que durante esos tres años haya habido una oleada migratoria hacia España, sino que quienes ya estaban en carácter ilegal, invisibles por las estadísticas, finalmente quedaron regularizados, visibles a través de la llamada “Regularización de arraigo” (2000-2001). Argentina, Colombia y Ecuador fueron las nacionalidades que documentaron mayor número de inmigrantes, que consistió en demostrar, como requisito indispensable, vínculos o lazos de parentesco con extranjeros ya residentes en España o, directamente, con españoles. El caso de los argentinos fue especialmente significativo pues sus árboles genealógicos sustentaban estas solicitudes (padres, abuelos, bisabuelos), llegando a regularizarse el 80.3% de las solicitudes presentadas (Martínez Buján, 2003, 15, 16).

De este modo, si bien para 1991 la población mayoritariamente regularizada era la marroquí, Argentina, Perú y República Dominicana eran los países latinoamericanos con mayor presencia en España. Debido a que los efectos macro influyen en las personas (concretamente las políticas migratorias durante la presidencia de Felipe González, 1982-1996 y luego las del popular José María Aznar, 1996-2004), los dos grandes momentos de la inmigración latinoamericana en los noventa van, de inicios a mediados de la década, y de consolidación, a partir de 1999.

A inicios de los noventa (primer momento de la política migratoria), el mayor número de solicitudes de nacionalización y regularización, así como el mayor número de solicitudes aceptadas, correspondieron a ciudadanos de Argentina. En su caso concreto, Neuman, según entrevistas, llegó a España, en 1991, en medio de la euforia europea, democrática, de cambio. En términos de regulación migratoria, el gran proceso que afectó a los argentinos tuvo dos momentos, en 1986 (en el que se regularizó el 30%, que incluye a aquellos exiliados por la

dictadura) y en 1991, justamente, “que incorporó a buena parte de los que llegaron durante la segunda mitad de los ochenta (a partir del Plan Austral y, sobre todo, a raíz de la crisis de la hiperinflación en 1989-1990” (Actis, W. y Esteban, F.: 2008, 89).

El Watanabe de *Fractura* describe la España de esa época y, aunque no entre en *esa* categoría de *inmigrante*, posiblemente sea un reflejo de lo que el mismo autor proyecte de sí mismo y de su situación excepcional en el país de acogida. La comunidad latinoamericana (argentina, colombiana, dominicana, peruana y ecuatoriana) solía dedicarse a empleos poco cualificados dentro del servicio doméstico, la hostelería y el sector informal (Izquierdo, 1996) a pesar de su cualificación desde origen (“técnicos o profesionales” con la secundaria acabada) y sólo el 1.3% de la población realizaba empleos terciarios cualificados (Martínez Buján, 2003).

En el Madrid de mediados de los noventa, el Watanabe de Neuman es un ejecutivo de una multinacional de la electrónica, sin dificultades económicas, que vive y se deja llevar por la vida en los países que, a través de sus amores, va conociendo. Gracias a ellas, insiste el autor, Watanabe se va impregnando de algo más íntimo y profundo: la lengua. En *Fractura* todas las mujeres son feministas, a su estilo y con sus propias cargas socioculturales: Violet con sus reflexiones sobre el empoderamiento económico y laboral; Lorrie con su evidente empoderamiento ideológico y de género, que no acepta concesiones y decide sobre su cuerpo y sus batallas; Mariela, como profesional lidiando con los avatares de la economía argentina, superviviente que apela por la protesta pública de madres y abuelas no como meras procreadoras y amas de casa, sino como mujeres haciendo política; Carmen, con la decisión de quedarse en su lugar, su vida, su país, de ser una mujer tradicional. Quizá la multiplicidad que cada una de estas mujeres representa, responde a la misma obsesión del autor: “Hay muchas formas de ser extranjero y me interesan todas” (Neuman, 2019b, s/p).

No obstante, es Carmen quien nos ayuda a entender Españistown y la Abundancia, quien nos da una imagen clara de cómo se vivía en esa época de ilusión y derroche, donde los inmigrantes eran, el soporte invisible de una economía en crecimiento.

6.1.1. Una polaroid del reino

Fractura es un libro construido para mostrar grandes eventos mundiales en sitios paradigmáticos: el París de la posguerra, el Nueva York de los setenta, la Buenos Aires después de la dictadura y la España de la Expo de Sevilla “cuando este país empezaba a enderezarse” dice Manuel Pedroz en su entrevista a Neuman para *Historias de papel* de RNE-Andalucía. Asimismo, el argentino lo plasma en su novela en dos citas casi consecutivas: “España estaba patas arriba. Rehaciéndose. O deshaciéndose. Que si los juegos de Barcelona, que si la expo de Sevilla, que si la mar en coche” (Neuman, 2019a, 397) o “Hasta hace dos días éramos una capital rural. El país entero, vaya” (Neuman, 2019a, 402-403).

Porque, según el propio autor (Neuman, 2018, s/p), esta “España enfervorizada con Europa, una España que no quiere ni acordarse de cómo fue el franquismo” es en la que aterrizan él y su familia: una que “bulle de futuro, pero que maniobra por poner debajo de la

alfombra ciertas cosas”. De este modo lo describe: su hambre de futuro, la ilusión por preparar esa gran boda que sería la Expo del '92 (Sevilla) y su tornaboda mediterránea, las Olimpiadas de Barcelona (también en 1992, pero en agosto). Hace referencia a la esquizofrenia política de mediados de la década, desde el atentado contra el rey, los casos de corrupción o la violencia de ETA. A la par, menciona los aparentes signos de esos nuevos tiempos económicos, tan esperanzadores, en boca de sus dos personajes. Yoshie, por su profesión como economista, justifica los análisis económicos, y Carmen, persona común y corriente, pone los datos de contexto: las crisis económicas durante el gobierno de Felipe González, la llegada del AVE o el cambio cultural de la época, donde “[...] en la tele empezamos con programas culturales para los niños. Y acabamos con concursos, famosos y tías en pelotas” (Neuman, 2019a, 421); Aznar y la entrada en la OTAN, sobre todo, ese espejismo popular de la boyante economía: “Con el cuento de las pantallas de cristal líquido [...] Medio país cambió de tele” (Neuman, 2019a, 422). En conjunto, la estrategia narrativa es efectiva y queda claro el momento del país, la polaroid nacional. No obstante, su Carmen comienza a dudar del relato del gran milagro español:

El mercado iba bien. Los negocios iban bien. Todo iba de puta madre, vete a saber para quiénes. En el hospital cada vez contrataban a menos personal. De pronto empezó a hablarse de la salud como un déficit. La energía se privatizó. Aunque también bajaron los impuestos, y eso siempre se agradece. Las viviendas estaban por las nubes. La burbuja siguió hinchándose. Hasta que terminó explotando (Neuman, 2019a, 422).

Neuman, recurre al extranjero (nunca llamado inmigrante), a Yoshie para introducir las lentes críticas, el ojo que ha de ver la desnudez del rey: que mucha de la bonanza de la época estaba influenciada por la adhesión de España a la Unión Europea.

Según Yoshie, nuestro crecimiento al principio había sido cosa de la moneda europea. ¡Ríete tú! Porque atrajo a los inversores por la confianza y tal. Y bajó un montón los tipos de interés. Aunque eso mismo, no me preguntes por qué, había inflado la burbuja (Neuman, 2019a, 423).

Y añade, también, parafraseando a Yoshie:

“habíamos recibido tantos inmigrantes que el consumo se disparó como nunca [...] la inmigración era lo más importante que le había ocurrido a nuestra economía [...]

En ese momento él [Yoshie] calculaba que los inmigrantes movían casi un tercio de nuestro producto interior” (Neuman, 2019a, 423).

La migración durante la década de los noventa, especialmente de la población latinoamericana, comenzó a ser fundamental para comprender Españistown y la concepción de la Abundancia. Pero, como se verá a continuación, no todos los migrantes jugaban en las mismas condiciones y no precisamente por su situación en origen.

6.2. De inmigrantes e inmigrantes

En la década de 1990, los latinoamericanos se consolidaron como el grupo más relevante en tanto población, homogeneidad educativa y habilidades. La inmigración argentina fue la puntera (Herranz, 1998; Izquierdo, 2002) y los datos muestran que el 4.8% de los nacidos en el extranjero eran argentinos, a diferencia del 1% que representaban, por ejemplo, en Estados Unidos (Cacapardo, et al. 2008, 16). En España, los argentinos, a diferencia de los colombianos y los ecuatorianos (en total, las 3 nacionalidades representaban el 59% de la población latinoamericana), no requerían visado (una reforma del Código Civil Español les facilitó el acceso a la nacionalidad y, con ello, a otras de la Unión Europea).

En el caso general de la migración, el establecimiento de redes de recepción en destino es fundamental para el éxito o el fracaso de la cruzada. La comunidad argentina ya venía construyendo las suyas desde 1970, pues prácticamente el 20% de los argentinos ya había ingresado a España antes de 1971 y su presencia, mucho más diversas en tanto niveles socioeconómicos, se profundizó a partir de 1991, como lo muestra la siguiente cita:

hasta mediados de la década de 1970 predominaban los profesionales y técnicos con un alto nivel educativo, originado en la intervención militar en las universidades. Luego, a estos contingentes se agregaron los exiliados de la generalizada represión política y, durante el decenio de 1990, el persistente deterioro económico y sus repercusiones en los mercados laborales no solo contribuyeron a aumentar el volumen de los flujos, sino también a diversificarlos socialmente (Cacopardo, et.al, 2008, 17).

Tanto los colombianos como los ecuatorianos iniciaron su residencia en España a partir de la década de 1990, es decir, comenzaron la construcción de sus redes de apoyo con veinte años de diferencia lo que, entre otras razones, muy probablemente influyó en su vida cotidiana. Los datos mostrados por diversos estudios (Sarrible, 2000a; Sarrible, 2000b) muestran que los varones argentinos, respecto a los colombianos y los ecuatorianos, migraban

con mayores niveles educativos (licenciatura), pero no así las mujeres, pues muchas de ellas estaban equiparadas, en tanto los mismos niveles de cualificación, con las de Colombia y Ecuador, pero éstas no realizaban trabajos terciarios, sino de ayuda a domicilio. En este sentido, hay dos elementos que llaman la atención: que aquellos ciudadanos de Argentina que ocupaban puestos cualificados dentro del mundo científico lo hicieron en un momento en que la inmigración sudamericana era altamente cualificada (no sólo de Argentina sino también de Chile y Colombia, por ejemplo) (García Ballesteros, et. al., 2009, 65) y que el peso de las mujeres argentinas con estudios superiores contribuyó a engrosar los porcentajes de empleabilidad cualificada de ese país, a diferencia de otras mujeres latinoamericanas (Martínez Vega, 1997 y 2000).

Andrés Neuman y su familia se ajustan a este perfil. Su padre, profesor universitario y su madre integrante de la Orquesta Ciudad de Granada, dicen haber dejado Argentina no por:

motivos políticos, como aconteció con otros compatriotas. Más bien se trató de una cuestión profesional. A sus padres, la violinista Delia Galán y el oboísta Víctor Neuman, les surgió la oportunidad de trabajar en Granada en unas condiciones más ventajosas que en Argentina y no se lo pensaron. Como se dice vulgarmente, 'hicieron el petate' junto a sus dos hijos. Casi todos los cambios radicales son duros de digerir, pero la familia, con el paso de los años y el éxito profesional como terapia, se fue asentando en Granada (Paradinas, 2009).

“El éxito profesional”, según las estadísticas, no es una norma común para todos los inmigrantes. Por ello, es bien posible que la comunidad receptora haya jugado un papel primordial en la adaptación y asentamiento de la familia, pero ésta sólo es una conjetura antropológica. Así, puede hablarse que la familia de Neuman no entra en la media del fenómeno migratorio latinoamericano en España, lo que se constata en esta cita (donde, por otro lado, Neuman sí se habla de exilio, a diferencia de lo que se recoge en la cita anterior):

La razón por la que aterrizamos en Granada cuando mis padres decidieron exiliarse de Argentina, fue, además de la legendaria belleza de la ciudad, su fama de lugar acogedor, su universidad —pensando en el futuro de sus dos hijos—, que había una orquesta que se estaba formando, la OCG, y de la que mi madre formó parte desde su segundo año de existencia (Neuman, 2020).

Pensar en la idoneidad del destino por razones de educación superior, como la universidad, tampoco parece ser factor común en la elección del destino migratorio. Sin duda, este dato habla del nivel de cualificación y aspiraciones de los padres inmigrantes, elementos que influirían en el acceso a los estímulos y recursos que recibiría su prole.

Más allá del pasado reciente, tanto suyo de su familia nuclear, Neuman se empeña en recapitular las veces que, en el pasado su familia también ha sido inmigrante. “Una vez Argentina” recoge esa intención, la de

Su propia historia y la de sus antepasados, en una línea que va y vuelve desde la huida del bisabuelo Jacobo de la Rusia zarista, atraviesa una riquísima saga de familiares-personajes que cruzan de un siglo al otro como cruzan continentes y acaba en su propia infancia y el momento del exilio. Porque lo que Neuman viene a contar, hilvanando su relato familiar con la historia del país, es también la historia de una nación de inmigrantes cuyos descendientes emigran (Neuman, 2016).

Enfatiza sus raíces europeas, no latinoamericanas, no nativas, no indígenas, sino las blancas, las del mundo culto como la música que escuchó de niño, de gente cualificada, de su abuelo “él era médico” o de su madre “que tuvo cuatro cuerdas”.

Otro tema siempre presente en todas las generaciones es el amor por el arte, por la música y la pintura, lo que hace que no sea de extrañar, que de una familia tan vinculada al arte, Neuman después de una rebeldía literaria, seguida de un asombro y casi adicción por la misma, terminará siendo escritor (Neuman, 2016).

No cabe duda que para Neuman, sus raíces y vínculos internacionales y cualificados son fundamentales, lo que, además, condicionó de manera positiva situación migratoria. Así lo muestran sus primeras líneas biográficas en *Historia-Biografía*:

Hijo de Delia Galán y Víctor Neuman, una pareja de músicos argentinos de origen franco- español y judío-alemán, que se exiliaron en España cuando éste tenía trece años. La familia se trasladó a Granada en donde Neuman y su hermano continuaron su formación académica. Un año después de establecerse, Neuman se nacionalizó español. Durante este periodo, se desempeñó como entrenador de fútbol para menores, aprendiz de

escayolista, profesor de latín y ayudante en una empresa de cortinas.

Posteriormente **ingresó a la Universidad de Granada, de la cual se graduó como Licenciado en Filología Hispánica**. En la misma terminó su doctorado e impartió clases de literatura hispanoamericana (<https://historia-biografia.com/andres-neuman/>) (Negritas originales).

Como hijo de ese otro país en el que creció, España, Neuman es, a su vez, un miembro interseccional de la Generación de la Abundancia: joven, varón, hijo de inmigrantes cualificados, cualificado él. Como tal, se enfrentó, igual que sus pares, a la peor crisis que su generación recordaría: la del 2008. Habiendo crecido en la mejor España posible, llama la atención que sus decisiones literarias estén lejos de las inquietudes de sus coetáneos generacionales; que no hable de ni crisis, ni de sueños rotos, muchos menos de precariedad. *El viajero del siglo* describe cierto esplendor; *Fractura*, buen vivir. ¿Por qué? ¿Es que no compartía las mismas inquietudes y reflexiones que sus homólogos nacidos en España? ¿Fue acaso una decisión editorial para posicionarse del otro lado del Atlántico?

6.3. Mirar dentro desde fuera

Mientras al país lo abofeteaba la crisis del 2008, Neuman publicó una novela en una suerte de Europa del pasado, estampa de libros tradicionales (*El Viajero del Siglo*, 2009) y mientras su generación no terminaba de superar ese golpe, emergía y se desinflaba el 15M (2011), y sus colegas de generación escribían novelas *de la crisis*, Neuman se lanza con *Fractura*, la historia sobre un superviviente de Hiroshima. ¿Por qué?

Es muy posible que, mientras la temática editorial española iba para un lado, Neuman fuera para otro de manera completamente intencional. Debido a que su mercado de acción es Hispanoamérica, cabe pensar que los problemas de la crisis, los sueños rotos y la decepción generacional por el modelo Españistown, no fueran del interés general de sus lectores a ambos lados del Atlántico. Más aún, en “América Latina: la crisis fue una tormenta de verano. El continente sobrevivió a la debacle colectiva gracias a la fortaleza estructural que tenía en 2008” (Fariza, 2018). De hecho, la migración latinoamericana dio un paso atrás, masivo, en oleada, aminada, incluso por el mismo sistema que, años antes, la había recibido con los brazos abiertos (Giménez, 2013). Más aún, fueron los españoles quienes migraron, otra vez, a América Latina en un fenómeno que coloquialmente se llamó invasión “nordaca” (Estefanía, 2012).

Y parece que los resultados de *El viajero del siglo* confirman la decisión. Más allá de sus reconocimientos, la novela propició un año de gira por América Latina, un libro de viajes (*Viajar sin ver*, 2010) y, a más de 10 años de su publicación, sigue apareciendo como *best-seller* en la plataforma Amazon. *Fractura*, quizá pensada para tener el mismo recorrido,

sólo ha alcanzado el reconocimiento de la crítica (logro no menor), a pesar de que su apuesta en marketing fue evidente.

Neuman ha logrado posicionarse como un autor sin un discurso político definido y claro (aunque haga comentarios al interior de las novelas o deje pistas en sus entrevistas¹³), abordando temáticas *neutras* de crítica histórica, con información y datos. Su perfil es el de ser un escritor erudito en artes e historia, carismático y amable, que no confronta ni contradice de manera directa, un intelectual *mainstream*. Este es un logro importante por parte de una persona no nativa, que juega y se adapta al terreno local y que, al parecer, está constantemente evaluando lo que sucede fuera de él. Sin embargo, es importante marcar, nuevamente, el concepto de interseccionalidad. Porque Neuman se ha adaptado a un país distinto, pero lo ha hecho con herramientas traídas de casa (regularización migratoria, educación de los progenitores, autoconciencia de su pasado europeo y cualificado, redes de apoyo) no disponibles para muchos de sus homólogos de generación españoles y, sobre todo, inmigrantes. Este suelo de partida, privilegiado, muestra eso que, a lo largo de este trabajo, irá quedando claro: que la premisa de la meritocracia, asentada durante la década de los noventa (justo en la que él llegó), no habría de existir para todos los Españiskids.

Si bien la migración fue un fenómeno muy relevante para comprender el contexto económico y social de la Generación de la Abundancia, la existencia de autores inmigrantes, exitosos o no, lo es en el panorama social de España-Españistown. Esos Españiskids inmigrantes, no nacidos en España, hoy en día son parte de esta sociedad, de sus imaginarios y de sus expectativas. Andrés Neuman, argentino-andaluz/andaluz-argentino es un caso significativo de cómo miles de niños y adolescentes, nacidos en otro lugar, se integraron a la Generación de la Abundancia y de que no todos lo hicieron de la misma manera.

¹³ En Entrevista Digital, *El País*, 27 de noviembre de 2012, “Antonio” (no indica su apellido), que participa en el chat del periódico, pregunta: “Te sientes identificado con la idea del artista en el romanticismo como vidente en nuestra sociedad? ¿O qué otra posición tendría el artista en esta sociedad?” A lo que Neuman responde: “[...] personalmente pienso que los oráculos adormecen a quienes lo escuchan. La expectativa de la Voz Autorizada tiende a descargar de responsabilidad a las demás voces. A lo mejor el arte tenga algo sagrado, pero detesto la sacralización del artista”.

CAPÍTULO VII. Caso 3: Pablo Gutiérrez

Ante todo, ser funcionario

A partir de la Transición a la democracia, la *clase media estable, clase media mediocre* ha marcado a la sociedad española, heredándole tópicos existenciales y de comportamiento a las generaciones posteriores. Y es que, como se ha ido mostrando, los períodos económicos 1977-2008 gestaron un imaginario de abundancia alejado de la realidad nacional.

A lo largo de sus obras, el escritor Pablo Gutiérrez (Huelva, 1978) analiza esas categorías que, para este análisis, sirven en la comprensión de la otra entelequia que se ha denominado Españistown. En ese lugar idílico, la gran ambrosía es el funcionariado público, la vida tranquila y, añade Gutiérrez, *la felicidad estable-hostil* (Democracia, 2012), tan monótona complaciente que hace de la vida un incordio.

En un escenario así, la crisis de 2008, como declive económico mundial ocasiona lo que Gutiérrez llama las *pequeñas tragedias*, cambios enormes para el individuo pero insignificantes para el sistema y evidencia cómo el individuo es incapaz de gestionarlas porque, en Españistown nadie lo preparó para ello.

En este capítulo se muestra el análisis que Pablo Gutiérrez hace de ese mundo prometido en el que, de pronto, un día, todo explota. Concluye que la única salvación del individuo es su salida del sistema, de la mentira democrática y del mundo que se ha construido sobre pilares endeble. Llama la atención, sin embargo, que a pesar de su análisis haya optado por una estrategia laboral y personal en continuidad con las expectativas del Españistown primigenio: el funcionariado público.

La historia de Españistown comenzó en la década de 1970, a partir del fin del franquismo. Entonces, el país comenzó un proceso de modernización (no solo económica) que caminó de la mano de la nueva democracia, vestida, entre otras prendas, de la recuperación y el afianzamiento del régimen de libertades, sobre todo, de la perspectiva de integración en Europa.

Como consecuencia, desde 1977 el balance de la economía fue positivo porque la democracia, según García Delgado (2012) resulta el marco idóneo para el crecimiento económico. Durante esos años, el PIB alcanzó un crecimiento medio anual del 2,3% y la Generación de la Abundancia, que abarca a más de seis millones de personas (algo así como 6.266.738 según las fuentes del INE), se topó con todos estos cambios entre ellos, con la bajada del *baby boom* (que llegó a su fondo en 1995, con el récord del siglo, menos de 400.000 nacimientos).

Mientras la Generación de la Abundancia fue creciendo en edad, también fue viendo mucho y de todo: el ingreso de España a la CEE, la Expo del 92, los Juegos Olímpicos, los bonos a la natalidad, las dobles residencias, el matrimonio homosexual, la equidad de la educación universitaria, el uso del euro. Todo iba creciendo, todo iba bien, grande y a mejor, hasta, una vez más, el 2008. Cuando la Generación de la Abundancia conoció, por primera vez, que todo lo que sube baja, que todo lo que se gasta, sale de algún lado, que todo lo que se debe, ha de pagarse.

Enlazando con este magma, tres libros de Pablo Gutiérrez resultan oportunos para analizar esta particular forma de ver el mundo además de ser, por sí mismos, solventes en lo literario en tanto ventas como en opiniones de la crítica. Gutiérrez tiene seis libros de narrativa en su haber: *Rosas, restos de alas y otros relatos* (2008, La Fábrica), que va por su segunda edición ampliada; *Nada es crucial* (2010, Lengua de Trapo), *Ensimismada correspondencia* (2012, Lengua de Trapo); *Democracia* (2012, Seix Barral) ya en su tercera edición, *Los libros repentinos* (2015) y *Cabezas rapadas* (2018), con los cuales define una mirada propia de la realidad española. Además, en 2021 publicó *El síndrome de Bergerac*, un libro juvenil que fue galardonado con el Premio Edebé.

En lo formal, Gutiérrez posee un estilo propio, particular y reconocible, caracterizado por la descripción de diversas escenas de forma ligada que a la par de ilustrar, generan acción y agilizan las historias. Construye su narrativa a partir de imágenes precisas, de belleza y calidad literaria. A partir de su segunda novela, *Democracia*, cimenta su sello, no solo en la forma de terminar los párrafos, sino en la creación de la batería de palabras-concepto que lo caracteriza como “nadaquehacer” o “siemprencendida”.

Pablo Gutiérrez se acerca a los temas de la crisis sin condescendencias ni victimismos. No compadece al ciudadano-individuo, sino que lo amalgama al sistema en una relación tóxica y simbiótica que se retroalimenta. Observa y critica a un ser humano particular, *el español*, al que entiende parte del constructo madre de todos los malentendidos: “la clase media española, la clase media mediocre”. Precisamente Españistown, supone un reino donde los pastos siempre son verdes, donde la búsqueda de la estabilidad lo define todo y donde el

mayor sueño (que incluye también ascenso social) es convertirse en funcionario público, gran mito fundacional del reino.

La “estabilidad estable-hostil” (Gutiérrez, 2011) se transmite a las generaciones siguientes como un deber ser pero la crisis de 2008 llegó para recordar a esa nueva generación de entonces, que al final del camino de lozas amarillas había una tierra oscura, un mundo por conocer del que nadie les había advertido: España.

7.1. Españistown o la clase media mediocre

A lo largo de 1984 y parte de 1985 comenzó la instalación de losas amarillas hacia la recuperación económica, impulsadas, en parte por la promesa de la firma del Tratado de Adhesión a la CEE en junio de 1985. La actividad económica en España “se recuperó un 4%, con un crecimiento promedio anual del 4 %, simultáneo con la recuperación internacional” (Novella Izquierdo, 1988, 455). Esta feliz alianza se extendió durante diez años en una fase de crecimiento sostenido, período que la Generación de la Abundancia, viviría en plenitud. Unos estaban naciendo y otros iban por sus primeros diez años de vida pero a todos les impactó, de manera positiva que entre 1985 y 1994 la tasa anual de crecimiento de la renta per cápita fuera prácticamente el doble de la alcanzada entonces por las economías mundiales (3.3%), que el crecimiento del dividendo nacional y la renta conviviera con un bajo incremento demográfico que acentuó el desplome de la fecundidad iniciado a finales del decenio de 1970 y que, además de la estabilidad política, se produjera la caída de los precios del petróleo y otras materias primas.

Quizá la loza final sobre el camino a Españistown fue la firma del Acta Única en febrero de 1986 y el asentamiento en el Sistema Monetario Europeo, en el que se integró la peseta en junio de 1989.

Eran años buenos en la germinación del imaginario: desde la ampliación de obras hasta la universalización de las prestaciones sociales. La fase expansiva de la economía tuvo altas tasas de crecimiento y de renta por habitante superiores al 4% (García Delgado, 1992, 25).

Durante todo este período la generación de la Transición se consolidó en la idea de la clase media como meta existencial alrededor de la cual construyó su estabilidad mental. La “estabilidad mediocre” se arraigó, precisamente en una generación que llegó a soñar con el cambio, con una revolución en las formas pero que, luego, se desinfló, entró en el sistema. Así lo muestra Gutiérrez:

Imaginó una vida extravagante junto a Marco, con quien se habría atrevido a hacer cosas que a sola nunca emprendería, como raparse la cabeza, tatuarse con hena, comprar un coche de segunda mano y viajar al Cabo, fabricar pulseras de cuero y brazaletes con conchas marinas, amar a varios hombres a la vez, el pequeño dormiría con ellos, en el mismo cobertizo o incluso en una furgoneta que huele a pienso de perro, crecería fuerte y tostado por el sol, no iría nunca a la escuela, bucearía

como un pez, seguiría tomando el pecho hasta muy tarde, nacería una hermanita, se llamaría Mariola, mar y ola: esa fantasía la entusiasmaba, observaba el cuerpo mullido de Marco dentro de la sábana y se convencía de que debía ser así.

Decidió volver a la universidad y terminar la licenciatura. La sensatez dibujó un plan de salvación en su cabeza: noches de estudio y café, excelentes resultados en los primeros exámenes, título firmado por el rey, convocatoria de oposiciones de secundaria, horario humano, catorce pagas, subsistencia garantizada, ascenso en la escala social, de madre abandonada a pie de la beneficencia a mujer abandonada pero con mensualidad, despensa, recibos al punto, quince días en un hostel de la playa, la decisión más importante de su vida fue entrar en aquella librería especializada en temarios de oposiciones, lejos quedó la ensoñación de conchas marinas y pulseritas de cuero a favor de nómina mensual y facturas pagadas (Democracia, 2012, 72).

Es esta generación la que tejió los eslabones de Españistown, la de la vida tranquila, el funcionariado público, los horarios sin sobresaltos que deparaban al aburrimiento. En *Rosas, restos de alas*, Pablo Gutiérrez estableció este modo de vida nacional:

Educación pública y por tanto clase media sin aspiración de tirar de las riendas de nada, podría permitirme tener hijos, el gobierno desearía que los tuviera pronto, nuevos afiliados a la seguridad social y al constante consumo de diversos productos de alimentación e higiene, seguros de vida, créditos personales, electrodomésticos, un coche nuevo, compromisos que harán que en el trabajo mire para otro lado cuando sienta que muero por escurrirme de la ajustada camisa de mis rutinas. Como los demás, antes de hacer nada todo lo pienso, heredé miedos católicos y ralo cartesianismo, desprecio a quien de otro modo actúa [...] (Rosas, 2011, 13-14).

Estos son referentes de la Generación de la Abundancia, los que pretenderá heredar como hijos de ese funcionario público que ha crecido en la comodidad y que aspirará quedarse con ella. Esos Baby boomers, sus padres, les dijeron, además, que aquel era el camino correcto a la felicidad estable-hostil.

La Generación de la Abundancia se crió en un cóctel en el que, de todas las posibilidades, ninguna era la correcta, ninguna era de su agrado pero en la que no tenía la obligación y tampoco la inquietud de crearse una propia. Así los describe:

Marco no creía en nada ni en jamás ni en la contrademocracia ni en Dios ni en la Iglesia ni en ningún otro partido político. Si reflexionara sobre ello, tampoco creería en el amor, en la amistad, en ninguna emoción elevada y noble, nada de eso le parecía verdadero y nada de eso le hacía sufrir. Amó a Julia en elevar a santidad el sentimiento, se mantuvo fiel por simple pereza y para evitar conflictos, nunca fue grosero ni desconsiderado, un leve humanismo dirigía su conducta. Como los demás, habría abominado de ministros, propietarios y financistas si hubiera pensando en ello, pero lo cierto es que los pensamientos de Marco no se conducían de esa forma, la rabia bolchevique que albergaba era un tanto más instintiva, carecía de planteamiento, método y objetivo [...] Probablemente Marco era muy parecido a otros marcos, ninguna idea le parecía tan valiosa como para aferrarse a ella hasta la afiliación (Democracia, 2012, 195).

Sin embargo, a pesar de que el mundo que los Baby boomers tejieron para ellos mismo y para sus hijos era el deseado, se convirtió en un lugar donde por sobre todas las cosas, el individuo buscaba, de manera constante y desesperada, la libertad. Y esta solo se hallaba fuera del sistema:

Les prometo que es cierto y ellos me preguntan por el coche, la casa, las cuentas del banco [...] Desde que anuncié que me marchaba me miran y les entra la risa. Porque soy lo que quieren ser, descubro. Su estrella de cine. [...] Juran en voz baja que un día harán lo mismo, que si no fuera por la mujer, los niños, que si no se hubieran metido en esa casa tan cara, que en la vida hay que ser valiente y romper los grilletes que te amarran a cosas que nunca has deseado, metáforas así (Rosas, restos de alas: 2008, 36).

La misma estabilidad de la vida era directamente proporcional a su hostilidad existencial: siempre igual, sin mareos ni contratiempos “[edificaste] un futuro estable-hostil, sin dormir apenas en la playa” (*Ensimismada correspondencia*, 2011, 26). La idea de las

vidas sin emoción, ni chispa vital, deparadas irremediablemente a la monotonía es un leitmotiv en la crítica social de Pablo Gutiérrez:

[...] es mejor asumir ciertas cosas, asumir por ejemplo, que no llevarás a cabo ninguno de los descabellados planes que albergaste, que no vivirás en ninguna de las ciudades en las que fuiste curioso turista, que no conocerás a nadie tierno y luminoso que mágicamente sienta fascinación irreprimible hacia ti y te dé besos en público que te avergüencen; es mejor desprenderte de eso, saber, por ejemplo, que pasarás las Navidades en casa, que cambiarás de coche cada ocho años, que pagarás tus impuestos y escribirás poemas inútiles como cartas de reclamaciones (Ensimismada correspondencia, 2011, 25).

Si a mediados de 1990 el propio modelo expansivo llegó a sus fases de desaceleración y posterior recesión, coincidiendo con la crisis del Sistema Monetario Europeo, la desaceleración de la actividad productiva, ya muy intensa en 1992, tocó fondo en 1993. La caída de la producción y el crecimiento del desempleo en ese último año apuntaron a la recesión. No obstante, esta no se vio venir: pasó con disimulo por las inversiones y la imagen que tanto los Juegos Olímpicos como la Expo dejaron en el país. La economía de la Españistown se esforzó por cumplir con los compromisos para incorporarse, en cinco años, a la última fase de la Unión Económica y Monetaria.

Como en una telenovela, todo se salvó hacia un largo período de expansión hasta 2008, años en que los Españiskids vivieron la puesta en circulación del euro, sus padres atestiguaron la contención de los precios y percibieron la disminución de la deuda pública.

—LOS ESPAÑIKIDS (ELLOS)

En la obra de Pablo Gutiérrez los Españiskids son, por lo general, varones-españoles insatisfechos que odian su realidad, pero que se conforman con ella simplemente porque es calientita, llevadera y vivible (comodidad y estabilidad-hostil). Los protagonistas de su obra son, por lo general, varones sin padre, o criados de manera exclusiva o bajo una directa influencia de la madre, con la que tienen una relación compleja. Prepúberes, son sumisos y, de mayores, buscan una ruptura, una liberación, pero son tan mediocres, “buenos”, que siguen sin contradecir, sin enfrentarse a aquello que no les convence; toleran aunque al final del día, al menos de manera clandestina y aspiracional, transitan en el arquetipo típico de la transformación del héroe: del “viejoyó” al “nuevoyó”.

La crianza de estos Españiskids se sitúa en la clase media trabajadora que, incluso, se acerca a la clase media baja, que aspira a una vida mejor a través de los estudios y las becas: la entelequia de que en Españistown la meritocracia existe y que está al alcance de todos.

Sus parejas son parte de la comodidad. Aunque no se muestran especialmente enamorados de ellas (siempre ellas), son parte del paquete de la vida que ha de vivirse. Si se van (que normalmente sucede), no se muestran especialmente dolidos a menos, acaso, que ésta suponga una desmejoría material. Mientras el enamorado sea estable, los personajes son abúlicos ante lo que los rodea, mediocres porque no ambicionan, no persiguen, no cambian.

En *Rosas, restos de alas* (2011), en el cuento principal del mismo nombre, el protagonista, Rosito, observa su vida en retrospectiva. Como resultado decide abandonar su vida en un autoexilio a la playa y emprender *la Idea*: buscar y encontrar a una niña inglesa que se ha perdido en Portugal. Para ello necesita dejar el piso (aunque tampoco pudo volver a él porque su esposa está ahí con otro hombre, mucho más joven y sexualmente más complaciente que él), dejar el trabajo, abandonar el sistema. Una vez que el protagonista decide hacerlo, se encuentra que no sabe qué hacer consigo mismo ya que siempre ha habido alguien que le diga qué hacer y cómo hacer las cosas, ya sean el propio sistema o la figura femenina en turno, la mujer o la madre. La paradoja es que el personaje recuerda, con nostalgia y desasosiego que en ese mundo pasado, Españistown, “me convencieron de que nunca estaría solo” (Gutiérrez, 2008, 44).

Ésta constituye la crítica más grande de Pablo Gutiérrez al ciudadano español: que espera el respaldo constante del otro, del Estado o de las instituciones. Cuando no las tiene, se siente abandonado, en busca de una boya de flotación. De esta forma, Rosito, perdido y desesperado, decide volver a su vida, rogar a su mujer a pesar de la humillación, de la infidelidad, y de la comparación con un amante más joven. Seguir ideas y sueños llevan a la pérdida de garantías. Aunque los personajes deseen un mundo nuevo, no se atreven a soñarlos y solo son capaces de mostrar asomos de rebeldía, acallados en medio del deber ser, de la vida correcta, cómoda, tranquila y, sobre todo, *normal*.

Y la normalidad fue que desde mediados de la década de los noventa, la economía funcionara, en apariencia, escandalosamente bien gracias, entre otros factores, a las condiciones que el Tratado de Maastricht impuso a España para integrarla en la CEE; que la tasa anual acumulativa de crecimiento real de la renta per cápita alcanzara, en la normalidad de la expansión económica, registros medios de 3,8% frente a la media de la UE de 2,5%; que el empleo registrara saltos históricos de 20 millones de ocupados en 2007; que en apenas una década (a partir de 1995), la proporción de extranjeros pasara de 1 a 10 por 100 con una tasa interanual de aumento de la renta de los habitantes del 3% (García Delgado, 2012, 38). Años buenos los noventa, lo normal. Los Españiskids, ya oscilaban entre los 22 y los 12 años y mientras unos nacían en la abundancia y otros se criaban en ella, aprendieron a asociar la bonanza con latinoamericanas limpiando sus casas y cuidando a sus ancianos. Al final del siglo XX, los Españiskids, entre 32 y 22 años trabajaban, habían comprado piso, tenían o buscaban pareja estable. Españistown era una realidad predecible y tranquila, donde no faltaba nada y había para todos. Los más jóvenes, miraban el reino brillante y aspiraban a heredarlo. Pero un día, todo eso se acabó, sin más. Los Españiskids se asomaron a la ventana y vieron un letrero grande que decía: *Bienvenidos a España*.

7.2. *Las pequeñas tragedias* o las expectativas rotas en Españistown

En 2007 el PIB pasó de crecer 3,6% a decrecer un 3,8% en 2009 (Ariño, 2020, 8). El crecimiento había sido endeble y artificial, sujetado únicamente, según expertos, por financiación suficiente a un precio reducido gracias al escudo blindado del euro. La recesión iniciada en el curso de 2008 alcanzó, en 2009, una tasa de paro creciente donde los más perjudicados fueron los jóvenes en el tramo entre 16 y 29 años, seguido del comprendido entre 50 y 65 años. En el sector privado la reforma laboral del 10 de febrero de 2012 (Real Decreto-Ley 3/2012) precarizó el empleo liberalizando el mercado del trabajo, removiendo cualquier obstáculo que se opusiera al mismo y abaratando el coste del despido. En general, la crisis y consecuencias derivaron en mayor desigualdad en las condiciones de vida de la ciudadanía y en la propia distribución de la renta (Fernández Navarrete, 2016).

Entonces, los problemas insignificantes para unos fueron la vida entera para otros. Este es el otro gran eje en la obra de Gutiérrez. Como antecedente, su cuento, “Conferencia” (*Ensimismada correspondencia*) en el que un funcionario va a dar una charla a alumnos de secundaria a los que, paradójicamente no desea cambiar porque viven lo que él considera, “el mejor momento de su vida”, aquel fuera del sistema capitalista. El funcionario reflexiona sobre pertenecer, *sin remedio*, a la clase media y sobre el tedio de la sociedad en la que vive:

Reproduzco el discurso necesario para mantener a punto las ergástulas donde se fabrica a los próximos contribuyentes [...] El Estado no necesita masas convencidas y entusiastas, sino buenos profesionales singulares que sean capaces de dirigir a los demás, estimulen el consumo, funden empresas, formen asociaciones, el Estado ama a las minorías [...] una sociedad del G20 necesita trabajadores cualificados y ambiciosos, no importa si dóciles o rebeldes (Gutiérrez, 2011, 127-128).

A este tipo de personajes descontentos con su vida estable, común y corriente, es a los que un buen día les llega *la tragedia* (pequeña en el orden cósmico mundial pero apoteósica para el personaje). Entonces, su vida estable-monótona deja de serlo. Esas pequeñas tragedias, diminutas en el orden universal de las cosas, descolocan la vida de los personajes y los obligan a tomar decisiones, por lo general por primera vez en años o décadas.

Después de un mareo inicial en el que el personaje ve trastocada su zona de confort hasta perderla por completo, encuentra la oportunidad de plantarle cara a su hostil existencia. Ante una crisis, generalmente de recursos, deciden dejarse llevar por el destino en busca de un cambio que han ido aplazando por miedo a perder su estabilidad-cárcel, su estabilidad-hostil.

La pérdida de recursos deviene en una crisis personal que el protagonista ya no puede eludir. A partir de entonces, la vida suele irse cuestabajo: de ropa limpia, piso propio y

trabajo, a vagabundo. Mientras, en la esfera interior, este cambio constituye un costoso éxito para el personaje: su libertad y, si es radical, su salida del sistema. Un hecho inicial como entrar en situación de desempleo o de ocio, lo hace reflexionar y lo orilla a la opción que nunca se ha atrevido a tomar: volver al *verdadero yo*, el descartado (dedicarse a la vocación verdadera, por ejemplo) en el pasado por un deber ser siempre predecible, *siempre cómodo*. La vida antes de la crisis económica y personal, es un impasse. Lo real es lo que se avecina; los personajes se vuelven más decididos en su instinto de autodestrucción, de inicio a cero; renacimiento.

En esta búsqueda de libertad, los personajes de Gutiérrez recorren sendas que, o ya habían explorado de manera clandestina-avergonzada, o bien que conoce por primera vez: como la sexualidad violenta, los deseos de pedofilia o de ejecutar violaciones. El porno, especialmente en los personajes “buenos”, funciona como una forma hacia la autodestrucción.

[...] abordar a una chica, invitarla a cenar, acorralar un cuerpo en un aparcamiento subterráneo, desmigarse en las manos de una desconocida que muge y aletea, si uno pudiera (Gutiérrez, 2011, 26).

o,

Le tiro de las orejas y el pelo, pero cree que juego a tirarle del pelo y de las orejas. Otras veces me mete el pulgar en el culo. Si le dejara seguiría hurgando hasta sacarme los intestinos, si le dejara (Gutiérrez, 2011, 115).

o,

[...] la chica estiraba las piernas como una actriz de cine, parecía una muñeca japonesa, los pechos diminutos, el pelo negro, la piel muy blanca, el activista imaginó cómo sería follar con una mujer que no pesara más de cuarenta kilos ni midiera más de un metro cincuenta, podría tomarla en brazos como a una niña pequeña, podía aplastarla contra su cuerpo, el activista soñaba cosas impropias de su conciencia social (Gutiérrez, 2016, 116).

Así es la felicidad estable-hostil que se mirará con añoranza cuando la crisis se asiente en Españistown y la transforme en España.

7.3. Bienvenidos a España

La recesión se asentó cuando los precios comenzaron a subir por encima de la media de la zona euro, a la par que la productividad del trabajo se mantuvo estancada y los costes laborales fueron al alza. El resultado fue “un deterioro persistente de la competitividad y un

extraordinario déficit exterior por cuenta corriente que eleva la necesidad de financiación de la economía equivalentes al 10% del PIB en 2007” (García Delgado, 2012, 39).

En Españistown, los desequilibrios acumulados a lo largo de los años se evidenciaron en cuanto cambió el escenario internacional. A partir del verano de 2007, con las hipotecas subprime en Estados Unidos, las fuertes perturbaciones económicas a partir de la quiebra de Lehman Brothers desencadenaron, un año después, la recesión global. El producto español registró un decrecimiento del 3,8% en 2009 (INE, 2013, 1).

En medio de este cataclismo, Pablo Gutiérrez publicó *Democracia* (2012), su novela centrada en el primer año de la crisis económica de 2008. La historia se centra en Marco, un español *promedio*, con una vida y una existencia comunes y un tanto anodinas típicas de Españistown. Un buen día, de pronto y, dentro del mundo de él y de otros tantos millones de personas del mundo, Marco pierde su trabajo. Ahí comienza la verdadera crisis a la que el personaje habrá de enfrentarse. El mundo alineado y predecible en el que vive se quiebra: eso no fue lo que Españistown le había prometido.

Ante la debacle, Marco se deriva en el ocio, el aburrimiento y el pesar; después, hace suyas ideas pasadas (y descartadas) con las de ser artista y, poco a poco, su vida estable, se trastoca: su novia lo deja, deja de pagar facturas, deja de recibir el subsidio de desempleo y, paulatinamente, sale del sistema. En estas andaduras, se integra a un grupo de inconformes con los que tiene una serie de vivencias de activismo (el Movimiento 15-M), pero descubre que muchos de sus militantes eran algo así como unos *inconformes crónicos*, desplazados sociales que vieron en las protestas una forma de sublimar sus propias bajezas; las manifestaciones como la escenificación de las frustraciones, amparadas en *una causa*.

Marco es una crítica al modelo de vida español, abúlico, en eterna búsqueda, casi por inercia, de estabilidad mediocre; carrera, novia, piso, trabajo estable. Por eso, cuando la novia de Marco comprende que él es un desempleado-deprimido, lo deja y, en el futuro, se construye una vida prototípica de Españistown con una nueva pareja, un líder sindical integrado al sistema con el que construye un hogar tradicional y *vacaciones de Disneyland París*. La revolución se termina cuando llega el tiempo de la estabilidad, en una situación que también vivieron los Boomers.

Marco muestra la continuidad heredada de un tipo de vida que, en su generación tronó, explotó o dejó de ofrecer los placebos sociales esperados. Marco, un profesionalista que elige una titulación universitaria sobre una vida artística, hizo lo correcto de acuerdo al sistema. ¿Por qué, entonces, le paga de esa manera? En este sentido, Gutiérrez es atípico en su respuesta-crítica: no solo explica el sistema financiero mundial en su avaricia colectiva, desde el más pequeño hasta el mayor engranaje, sino que también critica al individuo, a los miles de Marcos que, ante la primera embestida de la vida, han perdido en el primer asalto¹⁴. ¿Cómo responde Marco a ello? Con una nueva vida, un tanto a la deriva, pero fuera del sistema y luchando porque una niña a su cargo, no caiga en sus fauces. Ese es el verdadero esfuerzo heroico: salvarla del sistema.

Democracia es una oportunidad de reflexionar sobre la desprotección y la soledad a la que se enfrentaron los Españiskids después de la caída de Lehman Brothers e introduce la

¹⁴ En este caso, el autor también critica las opciones que el Estado o el sistema en general, ofrecen a estos desilusionados del modelo, entre ellos, la opción que el gobierno en vigor da a los jóvenes: el emprendimiento (*Democracia*, 2012, 155).

idea de que las personas, los ciudadanos en general, tendríamos que ser protegidos de la Democracia y del Estado de bienestar.

Para Gutiérrez, después de la crisis existe un *Nuevo Mundo naciente* en el que, quizá, el nuevo personaje-sujeto encuentre alivio en el arte, en sus talentos ocultos por el mundo de la estabilidad-hostil. Los personajes se encuentran o reencuentran con la poesía, con Juan Goytisolo, Rubén Darío, Pablo Neruda, Louis Aragón, Juan Ramón Jiménez y en ellos buscan liberación o rebeldía. Curiosamente, cuando la poesía aparece, los personajes comienzan su período de declive emocional-físico. Otros deciden dibujar, como una habilidad que fueron olvidando y rezagando cuando la vida comenzó a ser algo serio, maduro. El arte es, en el fondo, la más sublime salida del sistema: la respuesta.

La lectura de la obra de Pablo Gutiérrez deja la misma pregunta que este trabajo propone, ¿la sociedad puede aspirar al cambio si la generación actual se comporta según la ideas, principios y métodos que la generación anterior? El autor, en sí mismo, constituye una paradoja pues es un crítico vehemente del sistema, pero, al mismo tiempo, lo habita desde esa ambrosía delineada desde el franquismo, ergo, desde las bases decimonónicas de Españistown: las del funcionariado público.

CAPÍTULO VIII. Caso 4: Elvira Navarro

Una psicosis llamada España

La obra *novelística* de Elvira Navarro (Huelva, 1978), *La ciudad en invierno* (2007), *La ciudad feliz* (2009) y *La trabajadora* (2014), sirve para ilustrar el tipo de vida del hijo de la nueva clase media. Si en el capítulo anterior se hablaba de una aproximación al Españiskid hombre, Navarro nos aproxima a esa hija de la nueva clase media sólida, más cercana, aunque no igual, a la que describe Espido Freire en *La Melancolía*, y lo que sucede cuando se enfrenta a expectativas truncadas por una realidad distinta a la prometida, que, ante incapacidad personal, social y *formativa* sistémica para enfrentarse a ella, se ve afectada su salud mental.

Navarro describe cómo la psicosis y la depresión manifiestan la gran frustración de su generación (la de la Abundancia) que incluye, entre otros elementos, la arraigada convicción de que la formación (entiéndase carrera universitaria, estancias en el extranjero, másteres y cierto dominio del inglés) depararía un futuro libre precariedad ya no solo económica, sino también laboral y vital. Al encontrar que esas premisas deparan, justamente a lo opuesto, entra en un círculo vicioso donde la precariedad lleva a la insatisfacción, a la queja y a la depresión.

Este capítulo da pie a una de las grandes reflexiones del trabajo: que a pesar de su frustración-depresión, el Españiskid no cuestiona lo que, de fondo está mal en el sistema que los ha puesto en ese lugar tan incómodo, no busca un cambio de estructuras, que no sólo le han demostrado su caducidad sino también su falsedad, por ejemplo, el mito de la formación y la meritocracia. Así, se genera la siguiente pregunta, ¿cuál es la queja real del Españiskid? ¿Se queja del sistema o de no formar parte de él? Su lamento constante, parecería ser la reivindicación por volver a la situación inicial, de *la Abundancia* en la que crecieron y que, como se ha dicho, habrían de heredar.

Sobre la obra de Elvira Navarro se han escrito numerosas reseñas en los suplementos culturales más prestigiosos del país, tanto positivas como negativas, en especial aquellas que se refieren a su polémico libro “Los últimos días de Adelaida García Morales” (Erice, 2016; Rodríguez Marcos, 2016; Ródenas de Moya, 2019; escritoras.com, 2014; Torné, 2016; S.B., 2019 o Herranz, s/f, s/a). En los tres libros seleccionados para este análisis, es evidente la progresión de una mujer que comienza hablando de la infancia, la adolescencia desde el punto de vista de pertenecer a una clase media sólida, con inclinación a descubrir y experimentar, sobre todo en su vida sexual. Luego, esa niña crece y se convierte en una mujer que ha gozado de una buena vida (relativo, porque recordemos que los Españiskids ven el mundo con las lentes de la Europa Occidental), que ha estudiado hasta entrados sus veintes con estancias en el extranjero y sobre la cual, en general, se han hecho inversiones en educación. Esa mujer descubre que, a pesar de todo, se encuentra en la deriva personal y económica.

En la obra de Navarro existen grandes temas transversales: la relación de los Españiskids con la ciudad, con el verano y, sobre todo el describir un tipo de mujer, a la par que hija de la clase media, emocionalmente inestable.

8.1. Los grandes escenarios

8.1.1. La ciudad

La ciudad es, en la obra de Navarro, un elemento importantísimo. Sus personajes (mujeres por lo general) la viven en una dinámica de la contemplación de su belleza y, al mismo tiempo, su decadencia. En los primeros libros, se centra en esa España de ciudad grande en transformación, donde los Españiskids tienen mucho tiempo para sí mismos, con la libertad para dar rienda a su imaginación y para tomar cierto tipo de decisiones.

La ciudad puede leerse como una metáfora de lo que sucederá con los personajes. Conforme pasan las décadas y éstos van creciendo, atestiguan cómo las ciudades, como *ellas*, se van despedazando y quedándose en cascarones rotos: Madrid, Valencia, cuyo esplendor de los noventa fue puro oropel. A lo largo de sus obras, Elvira Navarro recurre a personajes femeninos con vidas interiores intensas, incluso, arañando algún tipo de locura. Observan su entorno con detalle, en especial, las ciudades que habitan (las recorren, las sienten; miran y detallan sus estructuras y construcción, sus puentes y, si los hay a la vista, sus ríos o cuerpos de agua). Porque después de la crisis solo quedan los cascotes de las ciudades, cascarones vacíos y descascarillados.

8.1.2. El verano

En la ciudad se vive y en el campo se veranea. Refleja dos momentos temporales, el verano y el invierno, y el ambiente que se percibe en ambas temporadas, éste último en sentido

vacacional. El verano es, sin duda, una característica del modo de vida aspiracional, sobre todo, transversal, de la clase media y marca, de manera considerable, no solo los escenarios de Navarro, sino también los de Pablo Gutiérrez o los de Espido Freire. El verano es otra dimensión y siempre se marca así: ocio, relajación e, incluso, aburrimiento. Nada de trabajo en el campo, ni oportunidad de hacer dinero con trabajos estivales. Sin duda, el verano es otra de las consecuencias de Españistown en la mente de esa nueva clase media.

Además de esos mega escenarios, Navarro recoge grandes temáticas en sus libros, que, bajo una óptica sociológica, permiten caracterizar al Españiskid en la idea del esfuerzo, la meritocracia y la igualdad de oportunidades; productos inflados con altísimas expectativas que se pincharon ante la realidad. Temas como la soledad y la salud mental, aunados a seres solos mirando hacia adentro, sin conciencia ni capacidad para organizarse ni buscar apoyo en el otro, un igual, resultan en una generación deprimida, enferma.

8.2. *La ciudad en invierno* y la soledad Españiskid

Elvira Navarro incursionó en la escena literaria con *La ciudad en invierno* que tuvo una saga de críticas favorables. De forma estructural, el libro está catalogado como una novela aunque, por estar conformada de narraciones con título y centro propio, más parece un conjunto de relatos con dos hilos conductores: la ciudad y la protagonista.

La ciudad en invierno se construye sobre Clara, una preadolescente que asiste a colegios concertados, que vive en el centro de la ciudad y va a la academia por las tardes: ocupada, centrada, estimulada. En su autodescubrimiento, siente atracción por lo prohibido, aburrida quizá, de su vida y la estabilidad de sólida clase media española; es maliciosa y razona sus actos sin arrepentimiento de sus acciones. Pareciera que Navarro busca dejar pistas para que quien lee llegue a pensar en Clara como una psicópata, aunque en ningún momento se hace referencia directa sobre ello, ni en el texto ni por parte de la crítica. Pero Clara vive observando dentro de ella y no muestra apego por las personas que la rodean. A pesar de su juventud (12 y 13 años, en el libro), sabe lo que siente y está comenzando a descubrir y a comprender quién es; observa el mundo de manera tan íntima que, lo que sí queda fehaciente, es que existe una persona hacia afuera y la otra, su yo real, hacia adentro, que solo lo conoce ella.

8.2.1. La soledad Españiskid

En *La ciudad en invierno* se describe, sin tragedia, la soledad de estos niños de sólida clase media cuyos progenitores, Baby boomers, tienen algún tipo de trabajo cualificado que los mantiene fuera de casa hasta la noche (se menciona el tipo de amistades que tiene, como psicólogos o médicos y como dato, incluso, el tipo de gustos y capacidad de consumo, por ejemplo, los zapatos de piel). A la par, esos Boomers crían hijos, hijas en este caso, responsables de sí mismos en sus actividades cotidianas como ir al colegio (llegar puntuales, tomar el autobús), cumplir con las tareas e ir a las academias de música o de idiomas. En esta, la España de la Abundancia, la vida tiene un entrenamiento extra y vacaciones en la playa,

donde los padres ya no son la representación de los abuelos, han tenidos menos hijos a los que darles mejores oportunidades. Sin embargo, el futuro (esa masa adolescente que *pagará las pensiones del mañana*) pasa largas sesiones consigo misma antes de dejar la infancia. Los padres existen hasta la noche y solo hasta entonces pueden pasar algún tiempo con ellos.

En el primer capítulo-cuento del libro (en mi opinión más lo segundo), *Expiación*, Clara, comparte una casa de campo (con piscina) con dos mujeres adultas, viejas. Ellas, de otra generación y otros referentes de educación, mantienen una lucha constante con la niña a la que no pueden dominar porque, a pesar de su tamaño y su edad, tiene un gran poder sobre ellas. En este contexto surge la frase “Ya no soporto a la niña” (Navarro, 2012: 17)¹⁵.

En el cuento, llaman la atención, otra vez, los referentes integradores de esta nueva clase media española, el verano, la playa y la piscina, pero, en este caso, los ambientes y las emociones se intercalan con el calor aplastante, que corta el tiempo en rebanadas espesas, densifica el ambiente y lo llena de tensión.

A partir de este cuento podría preguntarse si el hecho de la nueva clase media delegara en sus mayores el cuidado de una generación, anormalmente distinta, generaría la dicotomía del tipo de sociedad que estaba por llegar, una otorgó mucho poder en la infancia pero que luego, se revertirá su adultez: de pequeños dictadores a grandes frustrados.

Otro ejemplo del cambio generacional (además de que, en el segundo capítulo-cuento, *Cabeza de huevo* se menciona el nombre de una amiga, Vanesa, distinto al que pudo haber usado la generación anterior), está en el tercer cuento del libro. En él, Clara tiene tanto tiempo de autorreflexión y autoconocimiento que se adentra en lo prohibido y trasgrede lo rutinario. Su aventura la lleva a caer en el dintel de un puente y termina en una plaza cualquiera de la ciudad con signos de violación. Parece no recordar lo que pasa, pero tiene algunas nociones certeras de quién pudo haber sido su atacante; en su reflexión, sin muchos visos de ser traumática, solo quiere comprender lo qué pasó. En este relato Clara llama a sus padres por su nombre, nunca como “padre”, “madre”, “mamá”, “papá”.

En el cuarto capítulo-cuento *Amor*, se indaga en el tipo de relaciones por las que Clara siente gusto: aquellas que le producen miedo y ansiedad; en las que un hombre mayor pueda tener cierto poder sobre ella (del mismo modo que en sus dos cuentos anteriores, el ciego y el vagabundo). Tiene un novio, compañero suyo de colegio que, a pesar de que le gusta, le parece soso.

Nuevamente, el telón de fondo es la ciudad, Valencia y su centro comercial –cerca del histórico-; se describen sus calles, sus edificios, portales, el trazado del barrio, el paseo marítimo, las percepciones y sensaciones que le despiertan o despertaron.

¹⁵ Sobre esta frase, en particular, se ha hecho eco Care Santos de El Cultural: “descarnada”, “la historia de Clara, su protagonista [...] no puede ser más terrible, comenzando por las palabras de los adultos que la rodean (“ya no soporto a la niña”). Como se puede ver en el cuerpo del texto, mi opinión es distinta teniendo en cuenta el contexto de análisis de este trabajo (Ver en: <https://elcultural.com/La-ciudad-en-invierno>).

8.3. *La ciudad feliz*, inmigración y soledad (otra vez)

Aunque también se incluye en el género *novela*, el segundo libro de Elvira Navarro une dos cuentos largos con dos protagonistas conectados. El primer cuento, que da nombre al libro y describe el viaje personal de un chico, de China a España, al reencontrarse con su familia, ya no solo físicamente, sino al interior de ella. En el camino, el protagonista también buscará la propia integración con su medio, el de los adolescentes como él, pero nativos españoles.

Plantea una situación que los Españiskids vivieron desde pequeños y que los colocaba en la cima de la pirámide socioeconómica y cultural que habría de definir su lugar en el mundo: la inmigración de colectivos provenientes de países en vías de desarrollo. Siempre minorías que aterrizaban en situaciones precarias, afrontando trabajos manuales y de mucho esfuerzo físico (servicio doméstico, atención a ancianos, construcción, agricultura), incluso, de gran inversión de tiempo (regencia de pequeñas tiendas), estos inmigrantes, aunque con un trabajo que les aseguraban un sustento, contaban con poco prestigio social:

'Es una cuestión de expectativas, las aspiraciones laborales de los españoles son cada vez más altas. Mucha gente que está cobrando el paro piensa que aceptar determinadas condiciones de trabajo supone empeorar notablemente su calidad de vida', afirma Paloma López, portavoz de inmigración de CC.OO. 'Los inmigrantes hacen los trabajos que no quieren los españoles', concluye (Ortega Dolz, 2001, s/p).

La presencia de inmigrantes establece el *nosotros* (no precarios-abundancia) y el *ellos* (precarios-estrechez) y será muy importante en la percepción e imaginario de los Españiskids. El encasillamiento del grupo de origen (inmigrantes) como el que realiza los trabajos que “los ciudadanos españoles son cada vez más reacios a aceptar [...] debido a las malas condiciones laborales”, será fundamental para comprender los años de la crisis y posteriores, donde esos mismos Españiskids tendrán que *hacer trabajos que no desean con malas condiciones laborales*. Aquí se gesta el principio de la psicosis.

No obstante, *La ciudad feliz* muestra otra perspectiva de la inmigración: que, a pesar de lo que se piensa, a priori (la migración como un puro instinto de supervivencia y escape de la miseria), el caso chino que se describe habla de personas que no son propiamente *pobres* en origen, sino emprendedores en busca de mayor éxito social, que solo se obtiene con dinero y bonanza. Por eso, lo de menos es comenzar desde abajo, a base de duro trabajo físico. El protagonista Chi-Huei, observa su realidad y la de su familia con otros ojos pues vive la integración gradual en España con racismo y con la confrontación de su propia cultura.

El segundo cuento del libro, *La orilla* es la pulsión por descubrir el mundo de otra preadolescente, Sara, a través de su contacto (otra vez) con un vagabundo. Como en *La ciudad en invierno*, Navarro describe a una niña de clase media-media alta, hija de profesionistas o trabajadores estables, que asiste a escuela privada con uniforme y servicio de

transporte, come fuera o va al cine; que va a clases de dibujo por la tarde y que vive una vida consigo misma la mayor parte del tiempo, porque es hija única. Otra vez, crea una niña observadora e inteligente, con cierta malicia y con deseos de descubrir lo que le rodea. Con sus matices, es un personaje muy similar al de Clara.

8.4. *La trabajadora*: soledad, sueños rotos y enfermedad mental

En los dos primeros libros de Elvira Navarro, amén de sus temas y pulsiones recurrentes, llama la atención que se repite el tema de la enfermedad mental, aunque es en su última novela, *La trabajadora*, donde lo toca de manera directa. En este libro la autora juega con la metaliteratura, donde el personaje principal, Elisa Núñez (EN, como las iniciales de la escritora), la trabajadora pareciera inspirada en ella misma y en una situación familiar para ella, recurrente en los libros de la Generación de la Abundancia: la precariedad laboral y vital. Es un texto en primera persona, vivencial, testimonial. La salud mental de Elisa se ve seriamente trastocada por la falta de estabilidad en su vida, sobre todo, por sus expectativas rotas. Porque en la nueva clase media de Españistown, que Navarro nos ha ido describiendo en sus libros, la meritocracia es real: todo se alcanza con esfuerzo y trabajo, al menos, todo lo que hay en el mapa. Pero en el nuevo mundo de la España hostil, eso no existe, por tanto, genera psicosis. Los Españiskids fueron educados entre algodones cuando el futuro, en general, apestaba a fregona.

La novela se construye por partes ordenadas de manera no cronológica, que dan cuenta del recorrido existencial de la protagonista. Todo comienza cuando Elisa Núñez, habiendo obtenido cierto prestigio a partir de una novela, recibe una oferta de 300€ por una pequeña crónica-artículo para un diario nacional. Ella opta por escribir sobre su situación y desvela, al parecer sin pretenderlo, la progresiva precarización que ha ido sufriendo su vida: sus cuentas están en números rojos, tiene que recurrir a su padre cuando se le rompen las gafas, vive matando el tiempo (otra vez) a solas, dentro de sus cuatro paredes mentales y reales.

yo era una oficinista frustrada, salvo que ahora mi mesa de trabajo se llenaba a mediodía de cáscaras de lentejas y migas de pan, y tenía que echarme mi saco de Coronel Tapioca sobre las piernas para protegerme del frío (Navarro, 2014, 68).

A pesar de las muestras de su delicado estado económico, Elisa no es del todo consciente de su situación, hasta que un amigo le recomienda, a fin de buscar un complemento para pagar los gastos, alquilar la habitación extra en su piso. Esta manera inesperada, pero muy profunda, finalmente, le revelará su precariedad.

La inquilina de Elisa, Susana, es una mujer particular quien, viviendo otro tipo de precariedad (también económica), la afronta como *una resistencia*, una suerte de pobreza elegida. Aunque las dos tienen ciertas reminiscencias, lo que realmente las une es el hecho de

que ambas están discapacitadas para la sociedad, ambas están en sus márgenes debido a su frágil psique, a su salud mental. Pero esta locura es vista con cierto sentido de heroísmo: “Ahora que escribo esto, me doy cuenta de que algo en mí se aferraba al desmoronamiento” (Navarro, 2014, 88), como si el desastre y la caída llevaran a la redención.

8.4.1. Discapacidad/Enfermedad Mental

Elvira Navarro (como después se verá en el capítulo dedicado a Cristina Morales y *Lectura fácil*) habla de mujeres (Susana y Elisa) que no están diagnosticadas como enfermas mentales, pero que han sufrido episodios de trastorno mental (una esquizofrenia-bipolaridad y, la otra, un ataque de pánico); que viven el día a día integradas a la sociedad, con empleo y libertad de acción y movimiento, pero realizando tareas que, fuera de su afición por la cultura, no las satisfacen. Precisamente por su una integración medianamente funcional, estas mujeres no están reconocidas como discapacitadas por el sistema. De hecho, cuando Elisa tiene el primer ataque de pánico y la lista de espera para el psiquiatra se extiende a una semana, decide recurrir al alcohol y a los medicamentos para encontrar un poco de alivio.

8.4.2. La psicosis de los sueños rotos

Muchos de los Españiskids no oriundos de la ciudad se fueron a ella en busca de sueños y oportunidades, aunque en ellas, como los inmigrantes del pasado, mal vivieran. La respuesta siempre era la misma: los trabajos, sobre todo los cualificados, estaban en ellas y mejor, si eran grandes como Madrid o Barcelona.

Susana, compañera de piso de Elisa, trabaja como teleoperadora, vive intensamente sus gustos, ya sea ver películas o recrear barrios de Madrid a partir de recortes; intenta mantener cierto control de su vida con una férrea disciplina respecto a sus horarios y vida laboral que le dan, incluso, para vivir sus hobbies. Elisa, por su parte, dedica muchas horas al trabajo, aunque no siempre *trabajando*, sino navegando en Internet o revisando las redes sociales.

A pesar de no tener educación universitaria finalizada, Susana tiene un sueldo puntual mientras que, Elisa, con su doctorado inconcluso, sus estancias internacionales (una de ellas para aprender inglés), su máster y su libro publicado, no tiene siquiera esa seguridad. Y recuerda:

Añadí que durante la temporada que había pasado en Francia, cuatro meses con una beca mínima viviendo en los suburbios, me había sentido por primera vez pobre, de un modo que no experimentaba ahora, a pesar de que salía adelante gracias a que compartía con ella el alquiler. (Navarro, 2014, 67).

Con todo y su precariedad, Susana no vive en la eterna desazón económica en la que sí vive Elisa, llena de cualificación: “Añadí que comenzaba a no importarme ser teleoperadora si se me aseguraba un sueldo fijo y no estar a solas en el piso” (Navarro, 2014, 68). La protagonista no termina de entender, bajo los parámetros de su imaginario de crianza, que es pobre, se resiste a verlo. Lo que sí va comprendiendo es que vive en una situación de estudiante eterna, evidente al tener que compartir piso no solo otra vez, sino ya en los suburbios de Madrid, más lejos del centro, más cerca de la clase obrera. No obstante, otros sí notan esta transformación de *La trabajadora*:

«¡Eh, tú, chavala!», me habían dicho en alguna ocasión, pues con esa vestimenta y el pelo de cualquier manera en el cogote no soy muy distinta a la muchacha poco agraciada que va a la farmacia de guardia a por medicinas para su madre (Navarro, 2014, 74).

En el mismo imaginario en el creyó Espido Freire en *Mileuristas*, Elisa optó por otra de las salidas que le ofreció el sistema, el emprendimiento, con una empresa de servicios editoriales, “pero ahora estoy demasiado deprimida y acobardada” (Navarro, 2014, 115). En esa formación obtuvo consejos empresariales de gestión del tiempo que resultaron peores para su ánimo porque revistar internet y perder tiempo en línea eran una forma de escape sin salir de casa:

pusieron unos ejercicios, que cumplí más o menos para experimentar la eficacia procurada con buenas dosis de fuerza de voluntad. Ahora había días que trataba de seguir esas directrices resumidas en un papelito azul y guardadas en mi cómoda. Era cierto que, plegándome a aquellas instrucciones, llegaba antes al final de la jornada; sin embargo, lo que me restaba por hacer me recordaba lo sola y frustrada que estaba (Navarro, 2014, 91).

Para la protagonista, en la gestión del tiempo, el trabajo estaba en medio de muchas otras cosas más:

Me permito perder mucho tiempo porque así me ocupo todo el día y no me angustio. Y también porque me he acostumbrado. No tengo nada mejor que hacer (Navarro, 2014, 114).

En el fondo, todo el argumento se centra en la soledad y la frustración, un círculo vicioso donde la vida es precariedad, la precariedad queja y la queja es vida, donde el individuo es Elisa o cualquier Españiskid. La queja y la frustración son características de la Generación de la Abundancia. Frustración por no hacer lo que la vocación manda y sobrevivir en un trabajo que no lleva a ningún sitio, sin resignarse a lo que se quiere, pero sin ver salida. Solo bajo la medicación, esos precarios Españiskids se animan a exigir sus derechos, a atreverse a hacer:

Este deseo salía a la luz gracias a la estabilidad que me daba la medicación, y no podía satisfacerlo por mi cuenta. Jamás me habría atrevido a decirles que ya no iba a trabajar para ellos. La cobardía reinaba en mi vida: tampoco me había atrevido a dejar a ninguna de mis parejas, ni podría echar a Susana aunque me dijera que sí, que en cuanto ganara el mismo dinero que antes finiquitaría el piso de Aluche y volvería a Tirso para observar muy quieta la calle, los movimientos de quienes iban y venían de madrugada, la efervescencia de las mañanas, con el fulgor del tráfico y las flores y todas esas plazas cercanas con bares y tiendas y edificios conformadores de una ciudad sólida en lugar de una ciudad hecha con cascotes, aunque era probable que la solidez ya no existiera (Navarro, 2014, 105).

Elisa está frustrada, deprimida, quiere estar mejor remunerada, no tener que trabajar tantas horas (mal organizadas, según ella misma confiesa), volver a vivir en el barrio de sus inicios (algo así como volver a la situación inicial) y, sobre todo, poder dedicarse a la literatura y ser reconocida, al menos por su editora. Sobre todas las cosas, está y se siente sola pero pareciera sentirse cómoda en su depresión:

no quería a nadie que interrumpiera este divagar de mí misma a mí misma, los paseos perpetuos de una habitación a otra, el territorio insoportable y limitado que iba de la entrada al salón y del salón a mi cuarto, a la cocina, al baño (Navarro, 2014, 51).

La trabajadora, como hija de Españistown con su educación, sus estancias en el extranjero, sus estudios universitarios, se enfrenta a un montón de sueños rotos, a un espejo fragmentado. Su salud mental se rompe cuando, por fin, comprende que, además de su entorno de precariedad, va perdiendo su vida: sale poco, tiene pocos amigos, trabaja desde

casa y pasa mucho tiempo sola, orillada en no tener vida social por no gastar, o porque tiene que invertir mucho tiempo en el trabajo para poder ganar un salario. Es un círculo vicioso. Esta es otra acepción de la precariedad: en un mundo donde todo se vive *hacia afuera*, la falta de ingresos no permite vivir el mundo, ese mundo construido por el capitalismo.

Elisa se crea otras aficiones como correr, pero, primordialmente, caminar a través de la ciudad. Cuando lo hace observa su decadencia y la de esos barrios que nunca estuvieron en su imaginario de vida y de aspiraciones. A través de sus paseos da al lector una fotografía de la transformación de la ciudad tras explotar la burbuja inmobiliaria: casas okupadas, urbanizaciones o construcciones dejadas a medias, incluso, ladrones de cobre. Este es el nuevo paisaje urbano lejos de la de abundancia, el de Madrid de la burbuja reventada. La trabajadora observa, pero no quiere alarmarse como si aún no se diera cuenta que la situación que vive no va sobre su pequeña tragedia (Gutiérrez, 2012), sino que es mayor, descomunal.

De esta forma, la decadencia de la ciudad representa las expectativas y fantasías del Españiskid, cómo dejan de corresponderse con la realidad; muestra un espejo que no proyecta lo que sus ojos quieren ver, que devendrá en psicosis. Los Españiskids como Elisa se enfrentan con la misma situación que los inmigrantes de su infancia y adolescencia, esos sudamericanos, esos rumanos, esos árabes, esos chinos: vulnerados por el sistema y el mercado, con necesidad de migrar, trabajando para un amo que se enriquece a su costa.

La psicosis de muchos de los miembros de esta generación viene de la frustración vital que atraviesan (trabajo precario, ingresos precarios, vida precaria). La falta de ingresos los aísla cada vez más, los hunde en sus ordenadores y sus redes sociales; eterniza su situación de precariedad estudiantil vista como un “mientras tanto” que se ha extendido toda la vida y del que no es posible salir, a pesar de haber seguido las directrices del sistema.

8.4.2.1. *La meritocracia y la suerte*

Además del mantra de “todos somos clase media”, otro de los mantras de la Generación de la Abundancia era que todo lo que se deseara (si lo deseabas muy fuerte muy fuerte), se conseguía con esfuerzo. Al crecer, los Españiskids descubrieron que eso no era del todo cierto, que no era mismo nacer en la ciudad y ser *hijo de funcionarios* con clases extraescolares por las tardes a ser un hijo de agricultor que compite en la selectividad sólo con su cerebro y su entrenamiento escolar. Los Españiskids fueron comprendiendo que la igualdad de oportunidades no era del todo cierta. Así lo reflexiona Elisa:

Quienes ahora ocupaban cargos y tenían mi edad eran nietos o sobrinos de los fundadores del grupo [editorial], nietos y sobrinos que se habían educado en colegios exclusivos para estudiar luego Administración de Empresas y un máster; estos altos cargos de mi edad trataban con los escritores y con los curritos como yo desde el orgullo de su ropa y su bronceado, y les gustaba marcar sus glúteos de gimnasio (Navarro, 2014, 111).

Los Españiskids no consideraron en la ecuación que otro elemento fuera la suerte, factor definitivo de éxito en el sistema. Así lo muestra la relación de Susana, la teleoperadora, con Elisa, quien en un acto de apoyo sincero (gracias en gran medida a la medicación para los ataques de ansiedad), se decide a hacer algo por alguien más y la ayuda a dar a conocer sus creaciones (mapas hechos con recortes), en galerías de Madrid, encontrando un sitio sencillo, para exponerlos. En este acto altruista, Elisa no espera, aunque el lector lo puede intuir, que Susana logre su sueño (exponer en una gran galería, vender su obra, obtener desahogo económico y reconocimiento sociocultural). Como consecuencia, Elisa se sume más en su depresión, haciéndose consciente de su precariedad en todos los sentidos (incluso moralmente) pues la envidia se apodera de ella.

8.4.2.2. El individualismo y el no sentido de colectividad

Como se ha ido mostrando a lo largo de este trabajo, los Españiskids no fueron enseñados a organizarse ni a responder colectivamente a los envistes de la realidad y sus circunstancias. Como hijos de Boomers (protoindividualistas de mediados del siglo XX), aprendieron el mismo accionar de sus hijos. Así, los Españiskids, no se organizan, no levantan huelgas, no luchan en colectivo ni por sus derechos ni por ninguna otra idea (recordar al protagonista de *Democracia*, Marco).

En *La trabajadora*, Elvira Navarro plantea otro ejemplo de esta forma de vivir. En un aeropuerto, en un avión se han terminado las plazas libres, ante las quejas, más o menos organizadas por un par de cabecillas, uno joven, de la Abundancia-Españiskid, y uno mayor, Boomer, la aerolínea decide ir recolocando a los pasajeros en los vuelos subsiguientes. Es una metáfora, consciente o no, del sistema. La empresa aérea, a través de la azafata, recurre a una estrategia: que se organicen los pasajeros. Ante recursos limitados, la cabecilla Españiskid llora, apela a la empatía (lástima) de los demás y deja de ser solidaria con su entorno; mientras tanto el Boomer observa con astucia y, llegado el momento, ataca, como en un documental de naturaleza:

Cuando apareció por tercera vez la azafata, el hombre apartó a la chica Erasmus y dio su nombre. Él iba a ser el primero que partiera. La chica Erasmus lo miró al borde del llanto y del colapso, y a continuación también le gritó a la azafata su nombre (Navarro: 2014, 106).

La situación muestra el mundo en que se adiestró a la Generación de la Abundancia y, nuevamente, surge la misma pregunta ¿es este el mundo al que esa misma generación, Españiskid, quiere pertenecer, el que quiere perpetuar y al que pretende exprimir sus últimas gotas?

Al final *La trabajadora*, como la misma autora deja ver, es una historia de fracaso de una generación que lo creyó todo y a la que la inestabilidad aplastó. La precariedad, no obstante, no sólo la vive Elisa, sino toda su generación y así lo dice su editora: “Os comportáis como si, en lugar de negociar, esto fuera una venganza” (Navarro, 2014: 105). Y sí, puede que la Generación de la Abundancia quiera venganza.

CAPÍTULO IX. Caso 5: Cristina Morales

El cabreo y las grietas del sistema

Si se trata de describir a la generación de niños y niñas, criados y criadas en la mejor España deseable y posible, este es el capítulo para ello y Cristina García Morales (Granada, 1985), su mejor exponente. Morales (anarquista, feminista, prookupa), representa el cabreo Españiskid porque, después de haber seguido todas las pautas del deber ser, se halla, como ella misma ha declarado en diversos medios y entrevistas, “con una existencia no libre de penurias”. Hija del modelo educativo Españistown (acopio de habilidades, títulos y estudios universitarios), Morales descubre su inutilidad para obtener un trabajo estable, seguro y vida desahogada.

Sin embargo, la escritora es, a pesar de todo, *one of a kind*. Ha sido capaz de utilizar esas habilidades aprendidas para, con su ingenio e inteligencia, exprimir del sistema esas últimas gotas de Abundancia, hacer que le cumpla sus promesas. Al igual que Espido Freire, se ha servido de su observación y experiencia en el mundo editorial para localizar un personaje sin explotar: el de la escritora anti-antisistema, con el cual ha logrado coronarse como la Españiskid *millennial*¹⁶ más exitosa de la Generación de la Abundancia. Aunque su éxito no signifique tanto dinero como parezca, en los ambientes literarios y en Google, no hay quien no reconozca el nombre de Cristina Morales. Ella tiene muy claro que, como dijera Sánchez García y Aparicio Durán (2020): *la vida va en serio, y el mercado también*.

¹⁶ Sobre los millennials en la literatura, véanse: Sánchez García, R. (2018a), Sánchez García, F. J. (2018b). Sánchez García, R. (2018c), Sánchez García, R. 2021.

La descripción y percepción de la España post crisis (2008), es un común denominador de los escritores de la Generación de la Abundancia, tanto los mileuristas (1974-) como los millennials (1982). El segmento más joven, sin embargo, ha ido ideando algunas de sus medidas de adaptación fuera de la Abundancia en la que, de refilón, crecieron. El caso de la narradora Cristina Morales (inteligente, educada y, sobre todo, muy desilusionada), muestra el empeño de estos millennials por exprimir del sistema sus últimas gotas de abundancia.

En el mundo literario, los Españiskids se distinguen por dos tipos mayoritarios: los narradores y los poetas. Los primeros, mantienen una idea clásica, antonomástica del libro como cima de la pirámide literaria; mientras que, los segundos se han adaptado a la realidad digital, comprendiendo que el libro-códice no es el único medio para darse a conocer, aunque, quizá, sí el que pudiera tener mayor prestigio (Sánchez García, R., 2018c).

No obstante, tanto unos como otros ven condicionada su subsistencia gracias a la literatura a un único factor, distinto al talento o a la producción editorial: el mercado. Hoy en día, en un ejercicio de democratización tecnológica y libertad de expresión sin precedentes en la historia, un segmento de la sociedad se manifiesta a través de las redes sociales. En ellas, los usuarios seleccionan, delimitan y crean un mercado, el mercado; establecen que, como seguidores son también, potenciales lectores y compradores (Sánchez García, 2020).

Los Españiskids millennials, a diferencia de sus hermanos mayores los mileuristas, parecen haber aprehendido esta dinámica. En poesía, Elvira Sastre es la referente en su campo con 444k de seguidores. Los narradores, sin embargo, no parecen haber sido tan exitosos. Aunque una de ellos, Cristina Morales (Premio Herralde 2018, Premio Nacional de Narrativa 2019), granadina de 35 años, con educación universitaria, *feminista*, *anarquista* e *inconformista*, parece tener su propia estrategia incendiando las redes sociales con sus declaraciones y con su aspecto, poco común en las letras españolas: “el plumaje loco de su camiseta, la dicción rapada, el entramado subversivo que supo levantar entre las sombras [...] jamás deja indiferente al auditorio” (Morales, 2019b).

Su estrategia, hasta ahora, parece funcionar: sin ostentar redes sociales con su nombre o profesión, se viraliza en los medios de comunicación: *molesta*, vende libros, llama la atención y con ello, genera un amplio mercado de ventas. Sólo su nombre arroja más de un millón de entradas en Google y su *Lectura fácil* ya va por la décimo cuarta edición (2022).

Estas situaciones han hecho de Morales otro tipo de *producto literario*, aparentemente periférico. Su diferencial de anti-institucionalidad la sitúa como una representante de su cuna Españiskid, empeñada en encontrarle las *grietas* al sistema, dispuesta a obtener lo que les ha prometido desde pequeños. Consciente de la existencia y acceso al Estado de bienestar en un país siempre a mejor, Morales, al igual que los demás Españiskids que están dedicados a la literatura, quieren dedicarse a la ella 365 días al año. También a diferencia de sus hermanos mileuristas, quienes han tomado la literatura como una vocación que ha debido ser tratada como un segundo empleo o un pasatiempo de verano (el resto del año han de desempeñar un *empleo estable* que pague las facturas), los Españiskids millennials quieren que se les retribuya por cada una de sus intervenciones o producciones y, también, defendiendo la idea de dar valor económico a la cultura, por generar ideas. ¿Pero cómo hacerlo si la literatura, como modo de vida, es un sistema que puede alimentar a muy pocos?

Cristina Morales ha encontrado la manera.

9.1. Millennials poetas, millennials narradores, Españiskids

Los Españiskids, en especial los millennials, usan las redes sociales y ordenan sus relaciones en torno a ellas. Sin una aparente diferenciación entre vida pública y privada, han modificado el modelo tradicional escritor/lector (Sánchez García, 2020b).

El caso más paradigmático lo constituye la llamada poesía juvenil, donde los autores dan a conocer sus pensamientos de manera inmediata y reciben, en retribución, *feedback* inmediato de sus seguidores-lectores. La poesía juvenil, constituye un modelo propio, único e independiente en España y ha logrado cimentar, en torno a ella, aceptación, ventas, difusión y, sobre todo, nuevos lectores (Sánchez García y Aparicio Durán, 2020; Campos F.-Figares, 2021). A pesar de todo, los poetas juveniles, como gremio, aún tienen una asignatura pendiente: ser respetados por el establishment poético.

Este fenómeno está lejos de darse en narrativa. En ella no se habla de una *narrativa juvenil*, (ni *joven*, siquiera) que haya transformado las estructuras de recepción, lectura y difusión. Los narradores de la Generación de la Abundancia, en concreto, son más canónicos, fieles a la tradición y al linaje, no han logrado posicionar la narrativa en las redes sociales. Quizá por una cuestión de extensión (como hemos visto, en España, la narrativa se cimenta sobre la novela), de abstracción (la narrativa no logra traducirse al lenguaje de las redes sociales), o de presentación (filtros, imágenes, fotos), el boom de los narradores de la Generación de la Abundancia no ha sucedido. Lejos de ellos queda la influencia, el acceso a las editoriales más importantes del país y el número de ejemplares vendidos que sí han alcanzado los jóvenes poetas.

Cristina Morales está logrando salvarse, en parte, de la catástrofe. Primero, no forma parte de un grupo o una generación reconocible, no la proclama y no la busca; segundo, no usa las redes sociales como espacio de conversación directa con sus seguidores-lectores y, tercero, no ha creado un nuevo mercado, sino que ha logrado abrirse un hueco en el que ya existía: derivó lectores a su producto.

Ella basa su impacto en el uso y manejo de los medios de comunicación (los periódicos principalmente); su manejo sirve como una herramienta de ventas, los explota a través de sus titulares sacados de declaraciones incendiarias en prensa.

De forma paralela, el establishment literario la respalda y gracias a ello, a “estar dentro de este circuito consolidado [...] es lo único que en el presente concede un estatus [poético] (Rodríguez-Gaona, 2010: 86)”, o narrativo, en todo caso.

Todos estos elementos coadyuvarán a modelar a Cristina Morales como escritora-personaje, una dirección estratégica de su carrera resultado, quizá, del análisis de la situación suya y de su generación.

9.1.1. Vivir de la escritura

Esta subgeneración, de la abundancia millennial, tiene hasta 35 años, nacida casi o a mediados de 1980, educada, se ha criado bajo paradigmas de vida válidos para la fase expansiva que vivieron los Baby boomers. A diferencia de la generación anterior de

escritores jóvenes, quienes asumieron que para escribir debía tener un salario fijo y cierta estabilidad laboral como Pablo Gutiérrez (Rentería, 2020) o Sara Mesa (“casi nadie vive de sus libros”, Aguilar, 2015), los Españiskids millennials quieren subsistir de la literatura y, para ello, asumen que toda producción, por mínima que parezca, ha de tener un valor mercantil. Reivindican su posición en el mundo (el de la Europa privilegiada) y se asumen como “la gran generación destinada a no tener hijos”, por convicción o “porque cada vez lo vemos más complicado, por los tiempos que corren, por la precariedad, la dificultad para encontrar la satisfacción con la pareja” (Clark, 2018). Los Españiskids construyen este como su discurso personal y le añaden reivindicaciones de vida privada (soy anarquista, feminista, etc.) y estilos de vida. Y llevan años pensando en cómo vivir de escribir. Un ejemplo es el paso de muchos de ellos por la Fundación Antonio Gala (Cristina Morales, Ben Clark, Aixa de la Cruz), donde jóvenes artistas entre 18 y 25 años cuentan, por un año de alojamiento, manutención, material y espacios necesarios para desarrollar un proyecto. Este modelo busca incentivar la creación artística pero, ¿se cimentan las bases de un intelectual auspiciado? ¿Cuántos de los ex becarios de esta fundación continuaron sobre el camino de la financiación externa para su producción literaria, una suerte de forma de vida? Sin duda, todos estos factores se enmarcan en una situación, ni de lejos, propiedad única de los Españiskids, sino que se expande a sus homólogos de todo el mundo: la precariedad.

9.1.2. La precariedad

Para muchos Españiskids, millennials o mileuristas, las esperanzas rotas empezaron al acabar la universidad. Cristina Morales admite que “la universidad no me ha facilitado ningún puesto de trabajo remunerado más que siendo falsa autónoma... El desengaño total de una generación a la que se vendió que la universidad era un lugar de promoción social” (Morales, 2020). Así, al terminar sus estudios, “buscaba pasta donde fuera”. Como dice Aixa de la Cruz, “tengo una situación tan precaria que no podría permitirme el lujo de rechazar un premio con una dotación económica importante” (Maldonado, 2019: s/p).

Entonces, los Españiskids millennials buscan estrategias. Gracias a su experiencia en editoriales, Cristina Morales declara haberse hecho experta en escribir proyectos atractivos y ajustados a las prioridades del gobierno del momento. Admite que su objetivo siempre fue conseguir dinero y que, para ello, escribió un proyecto literario que “fuera un dulce para los sistemas”, que justificó como una manera de “indagar y normalizar la discapacidad a partir del arte” (Morales, 2020a). Morales añade “consejito para todas: haced dossiers que le hagan la boca agua a los burócratas y luego escribid lo que les dé la gana. Citar a Foucault es un *must*” (Morales, 2020). Así nació *Lectura fácil*.

Pero el proyecto ya llevaba cierto recorrido. Primero, Morales logró presentar una propuesta de dos folios para la editorial Seix Barral, que le pagó, a manera de adelanto, 5,000€. De la beca de escritura Montserrat Roig obtuvo 3,000€, “si pones interés en su mierda de inclusión y te dan veinte puntos extra” (Morales, 2020).

9.2. La escritora-personaje como producto de mercado editorial

En España existen precedentes femeninos de ello. Espido Freire fue de las primeras jóvenes narradoras a finales de los noventa que creó un personaje: pulcramente vestido, chic, asistente a partidos de tenis. Toda glamour y estilo, debatía sobre feminismo, recomendaba autores e impartía talleres literarios. El personaje de Espido Freire se corresponde con ciertas temáticas que parecen conformar su impronta, las flores y la botánica, los viajes, las Hermanas Brontë. Espido Freire entendió que ella y sus libros eran un tándem para las ventas y que debía, para ello, establecer una suerte de imagen corporativa.

Cristina Morales hizo lo mismo pero lo contrario: se rapó la cabeza y se quitó el sujetador. Hizo otro tipo de personaje. Espido Freire se define como feminista, Cristina Morales, también.

Existe otra categoría, mucho más común: la de los Españiskids Instagrammers, esencialmente poetas, que han adaptado la figura a los tiempos, han absorbido de su entorno y lo han renovado: los más exitosos se han convertido en *Influencers*. Porque los Españiskids millennials, hijos menores de padres complacientes, quieren vivir bien y, aunque conocen los desencantos del sistema, están dispuestos a no dejarse vencer; quieren sacar partido a lo que les queda de Españistown, del Estado de bienestar o del sistema de mercado. Pueden ofrecer ideas y quieren vivir de venderlas. A través de un libro, están dispuestos a adaptarse a las reglas del mercado donde ellos, como Espido a finales de los noventa, han de convertirse en el factor diferencial: vestirse de un personaje, *su* personaje. En ocasiones, a través de él se dicen o hacen cosas que, quizá, en su fuero personal no dirían ni harían. Entonces, el personaje vende libros y, por ello, está en contienda “porque siempre está, de fondo la construcción de un mercado literario” (Mainer, 1998, 11).

De esta manera, los Españiskids influencers han logrado romper jerarquías y la dinámica público/privado, convirtiendo su vida en foco argumental por su carácter confesional. Quien lee se identifica porque comparte el discurso y la emoción sin fingimiento (Sánchez García, R, 2021). Todo cabe porque las redes necesitan contenido diario, fresco y renovado.

Intuitivamente o no, Morales olfateó la realidad y su personaje se ha adaptado, a su manera, a este modelo. Dice no tener televisión y apenas usar Internet. Aún así, sabe lo que quieren las editoriales, incluso “escritoras jóvenes y guapas con un millón de followers” (Morales, 2020b).

Yo me he sentido sola en lo editorial. Cuando escribí “Introducción a Teresa de Jesús”, me vi en un ámbito tan hostil, donde no era posible la crítica... era una recién llegada, quería ser leída y valorada por su trabajo, y me di cuenta de que estaba bajo el mazo del poder y de que las relaciones de poder son feudales. Igual que hablan las doctorandas de que en la universidad hay feudalismo. En

los grandes grupos editoriales, también. A mí me cabe la guerrilla. Lo sibilino. El engaño, la mentira [...] Hay que mentir por la supervivencia y por la autonomía. Estamos ante gigantes (Morales, 2020b).

¿Será esta la autodeclaración del personaje al que jugar? Al igual que Espido Freire, decidió trabajar para ella misma, ella su propio proyecto y su propia empresa. Sólo que con una imagen totalmente diferente.

9.3. *Lectura fácil*: momento, background y talento

Lectura fácil, hasta ahora, la obra más relevante de Cristina Morales, es una construcción sobre la discapacidad intelectual y el sistema que la cobija/crea. Pone sobre la mesa reflexiones sobre cómo el Estado controla el cuerpo y la mente de las mujeres discapacitadas. Los personajes funcionan para evidenciar que, según su radicalidad con el sistema, las personas son alienadas de él: a mayor la discapacidad, mayor la radicalidad política, más fuera del sistema.

Es fundamental distinguir dos estratos/entramados en la novela: el *teórico* y el sincrónico; el constructo de crítica al Estado español (las estructuras antiguas y las generadas por la nueva política, el trato que tanto uno como el otro han dado a las mujeres con discapacidad); la democracia como el discurso dominante, normalizador y homogenizador: quienes no crean en ella, están fuera del sistema, discapacitados.

El “discapacitado intelectual” [se establece] en base a la medición de la inteligencia, a la capacidad de resolver problemas, pero pocas veces se hace referencia a su capacidad o no de integrarse en el código comunicacional/relacional, que tiene que ver con la capacidad de relacionarse, pero también con la capacidad de llevar su propia vida: la familia, la sexualidad, el trabajo... (Morales en Iglesia, s.f., s/p).

Por otro lado, el entorno, la puesta en escena es el estrato sincrónico de la novela. La Barcelona de Ada Colau, las asambleas anarquistas, los centros cívicos y el entramado burocrático-institucional vinculado a la discapacidad suponen una novedad (al menos para el lector que no lee catalán ni vive en Cataluña); escenografía demasiado sincrónica, por no decir local, que sólo se comprende en su totalidad dentro de su propio contexto.

En tanto su estructura, *Lectura fácil* es un libro dividido en cuatro partes que identifican a cada una de las protagonistas: Nati (32 años, con 70% de discapacidad y 1118€ de pensión),

Marga (37 años, 66% de discapacidad y 438€), Patri (33 años, 52% de discapacidad y 324€) y Ángeles (*Ángels* en catalán, de 43 años, 40% de discapacidad y 189€ de pensión).

Nati es a quien el lector reconocería más claramente como la voz de la autora. *Bovarista bastartista* (una construcción que la muestra como una Bovarí, mujer que encarna su femineidad siendo una amante seductora y complaciente y bastardista porque se identifica con la pensadora boliviana María Galindo, que, como latinoamericana, no se considera hija del mestizaje, sino de la violación sistemática de indias por parte de los conquistadores, por tanto, *bastarda*), Nati entiende que es constantemente sometida, sin su consentimiento, a las reglas de las instituciones tanto políticas, sociales e, incluso, culturales; está contra el sistema y, a su vez, contra-contraria el sistema al que se opone porque lo entiende como la otra cara de la misma moneda. Nati está furiosa, es sarcástica, anarquista, crítica; quiere ser libre y, dentro de su acotada esfera de acción, se rebela: sus pensamientos, su sexualidad, su vestimenta o su alimento.

Nati desacredita a la izquierda y a la derecha porque para ella son estructuras construidas por machos fachas neoliberales o por o machas fachas de izquierdas, lo mismo. Viene de vuelta de todo y en eso se basa su libertad de pensamiento, que se ve coartada por la de acción. Deprada a una serie de reglas que, por su condición de discapacidad, le han intentado arrebatar el poder sobre sus decisiones, sobre su cuerpo y sus pulsiones: le regulan los horarios, las actividades, supeditadas a una prestación mensual.

Nati critica a la par que aborrece la imposición institucional que supone el Estado del Bienestar, los modelos heteronormativos, la voracidad del sistema de mercado. Todo el sistema reprime, ciñe, obliga a seguir reglas, se esté de acuerdo o no con ellas. *Imbéciles ciudadanos todos* (Morales, 2018, 30) los que crean en el sistema, en el anti-sistema: la democracia no es la respuesta, es una representación del deseo individual por el dominio, por el mando, por creer que el voto particular elige, que a través de él se marca la diferencia, *tener en un sobrecito con su papeletita el destino de algo*. La democracia como una forma de darle importancia al pueblo, *al votante le basta con la ilusión de la posesión* (Morales, 2018, 30). Desprecia racionalmente la condescendencia que los militantes de grupos de izquierda tienen para con los grupos desfavorecidos, llámense el Sur, llámense discapacitados. Por toda esta aguda observación del día a día, Nati está furiosa porque, al final, nada cambia.

El segundo personaje del libro es Marga (37 años, 66% de discapacidad y 438€), cuya historia se cuenta en las actas de las Asambleas de Acción Libertaria Sants, un grupo okupa al que ha acudido para que le ayuden a okupar y así, poder ser independiente: quiere dejar de vivir con sus parientas en el piso tutelado y ejercer su sexualidad como quiera con quien desee (padece de hipersexualidad, antigua ninfomanía). Marga muestra creatividad y capacidad de supervivencia, recolecta comida de la basura, ropa y muebles de la calle para construirse un hogar bajo un techo okupado. Al final, sólo quiere ser libre.

El tercer personaje, Patri (33 años, 52% de discapacidad y 324€) cuenta su historia a través de las actas del Juzgado de Instrucción número 4 en el que rinde comparecencia pues la Generalitat, responsable legal de Marga, ha abierto un proceso para su esterilización al considerarla un riesgo por la activa vida sexual que lleva. Con su testimonio, Patri fungiría como testigo certificador de la irresponsabilidad y, sobre todo, de la falta de control de su prima. Sin embargo, el objetivo de que Patri se preste a estas comparecencias es también,

tener libertad e independencia habitando, junto a sus primas y su hermana Nati, el piso tutelado que comparten en la Barceloneta. Para alcanzar este objetivo mayor intenta congraciarse con el sistema, jugar sus reglas.

Finalmente, Ángeles (*Ángels* en catalán, siguiendo el juego de la autora) (43 años, 40% de discapacidad y 189€ de pensión), que escribe sus memorias de manera compulsiva en el móvil a través de *Whatsapp* en un grupo que ha creado “Novela de Ángeles”, mediante la técnica de *Lectura fácil*. En su libro, cuenta su trayectoria vital en el pueblo, alejada del núcleo urbano, de las ciudades; su partida al primer CAD (Centro de Atención a Personas con Discapacidad) hasta su llegada y vida en el piso de la Barceloneta.

De este modo, la novela da cuenta de la sistemática exclusión y, sobre todo, retirada de derechos y libertades, invisible a quienes no las padecen, que se les da a las protagonistas, etiquetadas como discapacitadas. A través de su relación con el sistema asistencial, muestra cómo se sienten dentro de él: ultrajadas, constantemente despojadas de su capacidad de decisión. Pero ellas se rebelan actuando y tomando decisiones, intentando ser independientes: hacen fanzines, escriben su autobiografía, viven en un piso tutelado, tienen relaciones sexuales por el puro gusto de tenerlas. Mediante estos actos subversivos, se politizan. Nati, la más politizada de las cuatro, con mayor educación formal (doctoranda), es también, a la que el sistema ha catalogado como con una mayor discapacidad con la zanahoria de, también, ser la que más ayuda económica recibe al mes. Morales deja puesta la idea de que estas contraprestaciones, en el fondo, muestran un estímulo de normalización de las diferentes, de que las discapacitadas entren el carril:

[...] significa, a fin de cuentas, integrar al diverso en las reglas hegemónicas del sistema, es decir, integrarlo para que trabaje, tenga pareja, estudie, cree una familia, vote, sea un ciudadano y aporte algo a la sociedad. El principio de normalización que es el principio de integración es a fin de cuentas, el principio de uniformidad en el peor de los sentidos (Morales, s.f., s.p).

“Normalizar” implica tutela, control del gobierno; el que no es “normal”, está fuera del sistema. Y es precisamente por cuestionar este discurso dominante, el de la normalización, que Morales define su novela como antirretórica.

Esto es lo que explicita el fanzine [*Yo también quiero ser un macho*]: si usted, que es declarado por la administración pública como una persona no normal, quiere estar dentro de la norma tiene que ser un macho, un creyente del capital y de la democracia, y un machista. Tiene que ser capaz de vivir en una sociedad heteropatriarcal (Morales, s.f., s.p).

9.3.1. Bigmac parasistema con calidad de autor

Si el mercado editorial fuera el gran hostelero, en sus cocinas tendría nuevos chefs aprendiendo lo que tanto el dueño del local como los clientes quieren o pueden querer. Cristina Morales ese joven talento, aguerrida y con experiencia, ha aprendido en cocina y, al final, ha propuesto algo suyo. Sabe qué ingredientes formales puede incluir, cuál es su rango de innovación sin atentar demasiado. Al final, ha cocinado *Lectura fácil*, producto sabroso, de gusto y adicción popular, con hechura, ingredientes, herramientas y técnicas de autor: un libro construido en el formato de la novela prototípico, reconocido y aceptado por el lector y los editores: planteamiento, nudo, desenlace. “Le da una vuelta de tuerca al género, pero se maneja dentro de él” y admite “está hecha con una arquitectura muy calculada y eso la dota de seriedad” (Morales, 2019a, s/p).

El lector siempre es una fantasmagoría para el autor, también para mí, pero durante el proceso no dejaba de sospechar que algunas de las categorías de pensamiento que manejo no serían conocidas por el lector habitual de sellos como Seix-Barral, que era el que iba a publicarme en principio, o Anagrama.

Hice un esfuerzo por explicar ciertas cosas que luego, en las nuevas ediciones, he ido puliendo un poco... Quien no lo entienda, que se joda un poco, ¿no? (Morales en Morales, 2019b, s/p).

Las mayores críticas a Morales se basan en su coherencia anti-anti sistema, especialmente en lo que respecta al mundo/mercado editorial. Pareciera que lejos de la independencia, Morales adaptara su narrativa a un tipo de lector particular (dentro de un mercado particular como el de Seix-Barral o Anagrama, lectores caracterizados). A la par que explica su integración al modelo editorial y de mercado se justifica:

es mérito del escritor ser capaz de entrar a una editorial comercial y abrir una cuña para nuevos discursos y nuevas expresiones artísticas. Esta es una batalla dada por los autores que han sido fieles a su discurso literario, que no se han dejado incluir por las tendencias del mercado (Morales, 2019a, s/p).

Morales no lo oculta: quiere que la lean, quiere vender libros y quiere ganar dinero. Por eso aunque los premios son importantes como “una plataforma para llegar a nuevos lectores” (Morales, 2019a), también lo son para hacer caja.

Lectura fácil es una novela que se lee bien, un producto atractivo y bien confeccionado, conjunción elementos bien mezclados que, para el Jurado del Premio Nacional de Narrativa, dan “una propuesta radical y radicalmente original”.

9.4. Las grietas del sistema: lo anti antisistema, anti instituciones como producto de mercado

Los Españiskids millennials más jóvenes, mucho más fieros y aguerridos que sus hermanos mayores, los Mileuristas, tienen hambre y desilusión, porque a pesar de haber heredado su corpus ideológico *nacer-crecer-universidad-trabajoparatodalavida-boda-jubilación-muerte*, están dispuestos a encontrarle grietas para hacerse un hueco dentro de él.

Cristina Morales anarquista, antisistema, crítica del neoliberalismo y del capitalismo, de la izquierda vieja y de la nueva, afirma que como no tiene fusil, ataca al canon (que la ha legitimado con premios) cuando escribe. Una canción dice de ella “No paras de chupar cámara, te veo en el telediario, molestas con tu presencia, jodida Cristina Morales” ¿Pero es realmente así de molesta, tan ofensiva?

Algunos la consideran una autora marginal (Aixa de la Cruz), otros “la sienten temible y eso es una conquista” (Maldonado, 2019: s/p). Pero, ¿realmente cuestiona al poder o su ruido permite que sigan girando los engranajes del sistema? Pareciera que no, que el sistema la acoge dentro de un ruedo para que ella haga lo suyo (Rentería Garita y Sánchez García, 2021).

El discurso anti-anti sistema de Morales está plagado de contradicciones, superfluas, quizá. Y es que *Lectura fácil* se escribió, entre otras financiaciones, gracias a una beca gubernamental; la autora, por su parte, ostenta un anillo de oro en el dedo anular y habla de “su suegra” según la palabra de parentesco típica de los cánones culturales y, deja claro que los editores de las grandes editoriales son *violadores*, pero, en todo caso, sigue publicando a través de ellos, de ellas.

Otra situación interesante de sus contradicciones está en su *Yo también quiero ser un macho*, el fanzine que, dentro de la novela, Nati crea para desvelar y hacer frente a las constantes violaciones que sufre en su condición de discapacitada. Morales dice entender los fanzines como formas de expresión pura del pensamiento político, “publicaciones que no quieren sacar pasta y se saben absolutamente marginales” (Morales, 2019b). En su texto original, *Yo también quiero ser un macho* tiene una extensión de, aproximadamente, 100 páginas. Morales declara que, en un principio, Seix Barral (editorial que encargó el libro y pagó un adelanto por él) decidió la cancelación de libro porque podría enfrentarse a represalias judiciales por alusiones. En la edición actual de Anagrama, el fanzine aparece reducido a la mitad. El incluirlo completo incrementaría el precio final del libro y, al sopesarlo, la autora aceptó “yo por ese aro sí paso porque quiero vender libros” (Morales, 2020a).

Independientemente a su editorial, Morales vende el fanzine, completo y sin censura, por un precio mínimo de 4 euros (“dos y medio gastos de envío”) o, si está en un “entorno privilegiado”, a 20€. Insiste en que lo recaudado se empleará como donación a la familia de

“un compañero en la cárcel” (Morales, 2020a) o “para sufragar la asesoría legal de las compañeras apaleadas o detenidas” (Morales, 2019b). Entonces, el fanzine ¿es o no “una publicación para sacar pasta”?

Estas aparentes contradicciones, no hacen mella en sus partidarios:

Cristina, desde su libro como artefacto, juega con la contradicción. La literatura puede cambiar las cosas de manera muy sutil, muy discreta. Es mejor tener este libro entre las manos y que haya sido distribuido y vendido que la autora fuese tan coherente que su mensaje no llegase a ningún sitio. Da igual: siempre estamos vendidos a alguien (Aixa de la Cruz en Maldonado, 2019, s/p).

*

Quizá pecho de ingenua, pero creo que hay pocas cosas que te plieguen menos al sistema que un premio estatal: lo que te puede plegar al sistema es, de alguna manera, prostituir tu obra o hacerla más comercial o lo que sea para contentar al mercado o a los premios más comerciales de las editoriales [...] Cristina no sólo es libre ideológicamente, sino formalmente (Alba Carballal en Maldonado, 2019, s/p).

Las preguntas de fondo serían, ¿sabe la propia Morales que su estrategia de mercado, su grieta dentro del sistema, es justamente jugar a ser independiente, decir lo que le de gana a través de sus declaraciones en prensa, su principal herramienta de marketing? ¿Es ese su valor añadido, producir este tipo de obras para abrir una veta comercial? ¿Cómo una escritora anarquista crea productos de mercado comercializables/comercializados a la sombra del gran mercado literario, convencional, denominado por ella misma como “violador”? ¿Debería ganar dinero a partir de la venta de sus libros o debería distribuirlos de otra manera, parasistema; recibir compensaciones alternativas al sistema capitalista?

Más allá de todas ellas, lo que sí parece evidente es que Cristina Morales representa a su generación en su búsqueda por insertarse en el sistema moribundo de Españistown. Con *Lectura fácil* presenta interesantes reflexiones sobre el asistencialismo en el Estado de bienestar de la España del Siglo XXI; no obstante, la historia de Nati, Marga, Patri y Ángels, como mujeres discapacitadas viviendo en la Barcelona de Ada Colau, refleja una historia muy local que posiblemente ningún lector que no viva en España sea capaz de comprender en su totalidad.

En este sentido, no deja de ser paradójico que, a pesar de formar parte de una generación en constante movimiento, viajes *low cost*, acceso a Internet e incluso, proclamarse como “la generación mejor preparada de la historia” (según el *vox populi*) escriba novelas tan locales y con una altísima carga sincrónica. Entonces, obras como *Lectura fácil*, ¿se entenderán a 5 años vista? A pesar de que su crítica de base se centra en la discapacidad, ni

esta ni otras novelas de la Generación de la Abundancia, parecen ni ser universales ni atemporales. ¿Será esta endogamia y falta de universalidad lo que, además, no les permita a los narradores Españiskids vivir de la literatura tal y como desean?

Esta es la mayor crítica a *Lectura fácil*: es la representación de una generación que vive en España, escribe desde España y publica para España. Su carácter sincrónico sólo se explica su momento histórico (Morales, insiste que “el pensamiento teórico en la novela puede ser exportable fuera de las fronteras en que nace”, presunción que no toma en cuenta las situaciones, a su vez, locales de cada geografía, suerte de eurocentrismo de aspirantes al primer mundo). Y es precisamente por esta sincronía, que raya en la inmediatez, que *Lectura fácil* obra que ha de consumirse caliente (como una BigMac), pues corre el riesgo de dejar de entenderse en el corto plazo (especialmente con la pandemia aquí al lado).

Morales se ha vuelto un personaje que constantemente contradice sus palabras, que hace malabarismos para parecer que escupe al sistema al mismo tiempo que se abre la puerta a que la llamen al siguiente bolo. “Lo que me une a mí a Teresa, como a otras tantas escritoras, es la voluntad de escribir al margen de lo que se espera de una, y empeñarnos en que sea así” (Morales, 2020b). La paradoja radica en que, justamente, los electores, mercados, y críticos esperan eso de Morales: su rabia argumentada, su “terrorismo del idioma”: *vamos, Cristina, el público espera*.

Junto a su innegable capacidad, destellos brillantes y lógica, Cristina Morales pule los engranajes del mercado, se inserta magistralmente en el sistema. Y parece no querer retraerse de él.

TERCERA PARTE:

APLICACIÓN DIDÁCTICA LA AULA DE BACHILLERATO

CAPÍTULO X. “REPENSAR EL SENTIDO COMÚN ESPAÑOL: LA GENERACIÓN DE LA ABUNDANCIA” PRÁCTICAS DIDÁCTICAS DESDE LA REFLEXIÓN Y LA GENERACIÓN DE COMUNIDAD

A continuación, se propone un instrumento específico de planificación, desarrollo y evaluación (Unidad Didáctica, UD) dentro del “Tema 4. La narrativa en el mundo hispano” de la Unidad 6 de la asignatura *Lengua Castellana y Literatura II*, centrado en lo que se ha denominado “Repensar el sentido común: la Generación de la Abundancia”. Se hace siguiendo los lineamientos establecidos en el siguiente marco jurídico:

- Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación.
- Real Decreto 243/2022, de 5 de abril, por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas del Bachillerato.

En el caso concreto de la Comunidad Autónoma de Andalucía, se observa la *Orden de 15 de enero de 2021, por la que se desarrolla el currículo correspondiente a la etapa de Bachillerato en la Comunidad Autónoma de Andalucía, se regulan determinados aspectos de la atención a la diversidad y se establece la ordenación de la evaluación del proceso de aprendizaje del alumnado*, en la que se regulan determinados aspectos de la atención a la diversidad y se establece la ordenación de la evaluación del proceso de aprendizaje del alumnado y que contiene los siguientes documentos: Anexo I, Horarios; Anexo II, Materias Troncales; Anexo III, Materias específicas; Anexo IV, Materias de Libre Configuración; Anexo V y VI, Documentos de evaluación. Se revisa el Decreto 183/2020, del 10 de noviembre, por el que se modifica el Decreto 110/2016, de 14 de junio, por el que se establece la ordenación y el currículo del Bachillerato en la Comunidad Autónoma de Andalucía donde en el *Horario lectivo para la etapa de Bachillerato*, la asignatura de Lengua Castellana y Literatura se establece como troncal para ambos primero y segundo año, es decir, se imparte en las tres modalidades: Artes, Ciencias y Humanidades y Ciencias Sociales, que contemplan 3 sesiones lectivas a la semana.

10.1. Justificación de la unidad didáctica en el currículo de Bachillerato

La formación de la ciudadanía comienza en las aulas y, es en las aulas donde el debate, el pensamiento crítico y la capacidad de análisis debe estimularse. Dentro del caso concreto del aula de Bachillerato, se busca estimular debates reflexivos sobre la realidad social española para así, aterrizar en la individual.

Partiendo de la premisa de que el estudiantado ya ha trabajado a lo largo de su educación obligatoria textos de la tradición literaria española (Galdós, Bazán, Unamuno), que distingue grandes periodos dentro de ella (el Realismo o el Naturalismo, por ejemplo) o que reconoce ciertos rasgos de algunas generaciones literarias (como la del 98 o la del 27), se propone que estudie textos del siglo XXI que le muestren una fotografía más amplia del país en que le ha tocado vivir y que, de manera contrastada, le muestren aquel en que no ha vivido: el de la Abundancia.

Para ello, las actividades deben sentar como objetivo inicial la autocritica y, como objetivo final, el cuestionamiento de eso que se ha denominado el *sentido común*. Por esta razón, ante el momento socioeconómico que se vive, se manifiesta la importancia que desde el bachillerato se ofrezcan herramientas de reflexión que permitan formar ciudadanía crítica y reflexiva, y que cuestione los imaginarios insertos en la educación formar y no formal, a fin de contar con ciudadanos más libres, responsables y solidarios. Se propone dedicar el Tema 4. *La narrativa en el mundo hispano* de la Unidad 6 de la asignatura “Lengua Castellana y Literatura II” de segundo año de Bachillerato, un apartado concreto para la novela de la llamada Generación de la Abundancia (1974-1984), cuya incidencia es fehaciente hasta nuestros días.

10.2. Objetivos

10.2.1. Objetivos generales de la etapa de Bachillerato

Los objetivos generales de esta etapa se establecen en el Artículo 7 del Real Decreto 243/2022, de 5 de abril:

- a) Ejercer la ciudadanía democrática, desde una perspectiva global, y adquirir una conciencia cívica responsable, inspirada por los valores de la Constitución Española, así como por los derechos humanos, que fomente la corresponsabilidad en la construcción de una sociedad justa y equitativa.
- b) Consolidar una madurez personal, afectivo-sexual y social que les permita actuar de forma respetuosa, responsable y autónoma y desarrollar su espíritu crítico. Prever, detectar y resolver pacíficamente los conflictos

personales, familiares y sociales, así como las posibles situaciones de violencia.

c) Fomentar la igualdad efectiva de derechos y oportunidades de mujeres y hombres, analizar y valorar críticamente las desigualdades existentes, así como el reconocimiento y enseñanza del papel de las mujeres en la historia e impulsar la igualdad real y la no discriminación por razón de nacimiento, sexo, origen racial o étnico, discapacidad, edad, enfermedad, religión o creencias, orientación sexual o identidad de género o cualquier otra condición o circunstancia personal o social.

d) Afianzar los hábitos de lectura, estudio y disciplina, como condiciones necesarias para el eficaz aprovechamiento del aprendizaje, y como medio de desarrollo personal.

e) Dominar, tanto en su expresión oral como escrita, la lengua castellana y, en su caso, la lengua cooficial de su comunidad autónoma.

f) Expresarse con fluidez y corrección en una o más lenguas extranjeras.

g) Utilizar con solvencia y responsabilidad las tecnologías de la información y la comunicación.

h) Conocer y valorar críticamente las realidades del mundo contemporáneo, sus antecedentes históricos y los principales factores de su evolución. Participar de forma solidaria en el desarrollo y mejora de su entorno social.

i) Acceder a los conocimientos científicos y tecnológicos fundamentales y dominar las habilidades básicas propias de la modalidad elegida.

j) Comprender los elementos y procedimientos fundamentales de la investigación y de los métodos científicos. Conocer y valorar de forma crítica la contribución de la ciencia y la tecnología en el cambio de las condiciones de vida, así como afianzar la sensibilidad y el respeto hacia el medio ambiente.

k) Afianzar el espíritu emprendedor con actitudes de creatividad, flexibilidad, iniciativa, trabajo en equipo, confianza en uno mismo y sentido crítico.

l) Desarrollar la sensibilidad artística y literaria, así como el criterio estético, como fuentes de formación y enriquecimiento cultural.

m) Utilizar la educación física y el deporte para favorecer el desarrollo personal y social. Afianzar los hábitos de actividades físico-deportivas para favorecer el bienestar físico y mental, así como medio de desarrollo personal y social.

- n) Afianzar actitudes de respeto y prevención en el ámbito de la movilidad segura y saludable.
- o) Fomentar una actitud responsable y comprometida en la lucha contra el cambio climático y en la defensa del desarrollo sostenible.

Apelando al punto 5 del “Capítulo II. Elementos del currículo” de la *Orden de 15 de enero de 2021, por la que se desarrolla el currículo correspondiente a la etapa de Bachillerato en la Comunidad Autónoma de Andalucía*,

El profesorado integrante de los distintos departamentos de coordinación didáctica elaborará las programaciones de las materias para cada curso que tengan asignadas, a partir de lo establecido en los Anexos II, III y IV, mediante la concreción de los objetivos, la adecuación de la secuenciación de los contenidos, los criterios, procedimientos e instrumentos de evaluación y calificación, y su vinculación con el resto de elementos del currículo, así como el establecimiento de la metodología didáctica (BOJA-18-01-2021, 5).

Esta Unidad Didáctica establece objetivos, contenidos, procedimientos e instrumentos de evaluación y calificación y metodología propia.

10.2.2. Objetivos propuestos por la Unidad Didáctica

- a. Que el alumnado se cuestione en torno al sentido común en el que vive al interior de su sociedad.
- b. Que alumnado identifique hechos históricos y sociales a partir de lecturas dirigidas.
- c. Que el alumnado reflexione respecto a esos hechos y proponga alternativas de transformación social.
- d. Que el alumnado proponga un sentido común, adecuado a su realidad.
- e. Que el alumnado reconozca a algunos y algunas autores y autoras contemporáneas.

10.3. Metodología

Se propone el uso de la metodología constructivista, al establecer que el proceso de enseñanza-aprendizaje debe darse a partir del propio estudiantado, donde la figura docente sólo sirva de guía en el propio proceso, no como emisor del mismo. Sin embargo, para que sea el alumnado quien deduzca sus conclusiones, la labor docente debe presentar datos de base que den al alumnado elementos de partida para el debate y la reflexión. Por tanto, se propone:

a. Presentación cronológica. *Aproximación a la historia reciente de España y sus efectos actuales.*

Se establecerán los hechos durante los últimos cincuenta años de la historia nacional, desde finales del franquismo hasta nuestros días, introduciendo el concepto de *sentido común* y algunos elementos que lo conforman: la clase media, la democracia y la meritocracia (que incluye la creencia en la formación y la educación formal). ¿Qué opinan de las frases “todos somos clase media” o “tenemos la mejor sanidad de Europa” o “como en España, en ningún sitio”?

b. Ronda de lecturas dirigidas. *La Generación de la Abundancia (1974-1984).*

Incluirá fragmentos de las obras *Democracia* (Pablo Gutiérrez), *La trabajadora* (Elvira Navarro), *Fractura* (Andrés Neuman), *Lectura fácil* (Cristina Morales) y *Mileuristas* (Espido Freire), representantes de la Generación. Se realizarán informes de lectura que contemplen la respuesta de las siguientes preguntas:

- ¿Quién protagoniza la historia? ¿Cómo es esa persona?
- ¿Cómo describe el lugar del que habla?
- ¿Qué momento de la historia describe? (resaltar la Crisis de 2008)
- ¿Cómo se adaptan los personajes a la Crisis?
- ¿Creen que la comunidad está presente? ¿Se percibe algún indicio de solidaridad o se habla de sentido de individualidad?
-

Una vez establecidas las bases sobre las que debatir, se propone generar parejas o tríos donde se reflexione y se llegue a conclusiones, a ser posible; sobre todo, tener en cuenta si, para la comprensión de una obra literaria es, de alguna manera, relevante comprender el entorno que describe, en especial, en el que vivió su autor.

c. Ronda de investigación por parte del alumnado. *Conciencia crítica I: La Generación de la Abundancia y su contexto histórico.*

Se indagará en la biografía de los autores y autoras relacionando algunos datos concretos con el contexto histórico en el que sucedieron,

- ¿Qué datos resaltarían de su biografía?
- ¿Cuál es su ocupación?
- ¿Creen que algunos elementos en la idea del sentido común español se relacionan con su biografía?
- ¿Cómo creen que esos autores, como ciudadanos, pudieron adaptarse a la Crisis?

d. Ronda de reflexión. *Conciencia crítica II: Debate sobre el sentido común, la democracia y la clase media.*

Ante el panorama delineado por las lecturas y las biografías de los respectivos autores,

- ¿Qué posición tomarían?
- ¿Se organizarían en colectivo o enfrentarían la crisis en solitario?
- ¿Cómo influían en su respuesta la idea del sentido común (¿clase media, la democracia y la meritocracia —la creencia en la formación y la educación formal?)
- ¿Creen que el entorno hubiera sido distinto de no haber tenido *ese sentido común*? ¿Qué debería considerar uno nuevo, ajustado a la realidad que enfrentan de manera cotidiana los y las jóvenes y sus familias?

En equipos también, dúos o tríos, proponer al estudiantado la revisión de los discursos del sentido común *marca España* en las redes sociales, principalmente Twitter, Instagram y cadenas de WhatsApp. A través de ellas, diagnosticar la opinión de personas dentro y fuera de su entorno cercano. ¿Comparten o entienden como una manera lógica de pensar y actuar ese sentido común?

Por otro lado, se propone la revisión de ciertas columnas de opinión o espacios en medios de comunicación (a elegir), tanto escritos como audiovisuales, donde se reflexione sobre los temas tocados en las obras: la democracia, la clase media y la meritocracia.

10.4. Desarrollo de competencias

A continuación, se describen brevemente las competencias que se desarrollarán con la aplicación de esta Unidad Didáctica.

- **Competencia en comunicación lingüística (CCL):** Más allá del desarrollo de un discurso coherente, de un acercamiento a los signos y símbolos de nuestro idioma (a través de la lectura), esta competencia estimula la producción de mensajes coherentes, la interacción verbal y, sobre todo, el debate.
- **Competencia de aprender a aprender (CAA):** La CAA parte de la capacidad del estudiantado para motivarse por aprender. Mediante la lectura dirigida, debate y revisión individual de datos o contextos, el alumnado tendrá una noción de lo que sabe y de lo que desconoce, de lo que es capaz de aprender o de lo que le interesa fomentando así, el auto aprendizaje y el pensamiento crítico.
- **Competencias sociales y cívicas (CSC):** A partir de la lectura, revisión de datos, contextos y debate, el estudiantado interpretará fenómenos y problemas sociales recientes y analizará su contexto actual con una mirada diacrónica y sincrónica.
- **Competencia digital (CCD):** Mediante la investigación sobre los discursos de sentido común en la vida cotidiana, el alumnado cotejará qué mensajes y discursos se difunden, de manera natural, en las redes sociales. Esta competencia incluye la gestión de la información y qué recepción potencial tiene según la red social en la que se halle.

10.5. Evaluación

Tabla 4.

Criterios de evaluación, estándares de aprendizaje y competencias trabajadas

Criterios de evaluación	Estándares de aprendizaje	Competencias trabajadas
Promover la reflexión sobre la conexión entre literatura y sociedad.	Desarrolla la capacidad de reflexión observando, analizando y explicando la relación entre literatura y sociedad.	CCL, CAA, CSC.

<p>Comprender textos literarios representativos del siglo XXI reconociendo la intención del autor, el tema y la relación de su contenido con el contexto sociocultural de la época.</p>	<p>Lee y comprende una selección de textos literarios y resumiendo su contenido. Expresa la relación que existe entre el contenido de la obra, la intención del autor y el contexto.</p>	<p>CCL, CAA, CSC.</p>
<p>Consultar y citar adecuadamente fuentes de información (sobre todo online, de los medios masivos de comunicación) para sustentar opiniones y puntos de vista críticos relacionados la materia tratada.</p>	<p>Aporta en sus trabajos escritos u orales conclusiones y puntos de vista personales y críticos sobre las obras literarias, sus contextos e ideas, expresándose con fundamento, claridad y coherencia. Utiliza recursos variados de las tecnologías de la información y la comunicación para la realización de sus trabajos y posturas académicas.</p>	<p>CCL, CAA, CSC, CCD.</p>

10.5.1. Instrumentos de evaluación y criterios de calificación

La calificación global será de 10, según los siguientes criterios:

- Implicación en el debate, elaboración y profundidad de las respuestas.
- Claridad, coherencia y precisión en la expresión oral.
- Integridad y respuesta concreta de la tarea y preguntas asignadas.
- Nivel mostrado en la consulta de los contenidos y recursos de referencia.
- Grado de comprensión de los conceptos trabajados y destreza para aplicarlos a contextos prácticos.
- Originalidad en las aportaciones propias, evitando la reproducción indiscriminada de contenidos ajenos.

Como instrumento de evaluación, se solicitará una opinión crítica (sinopsis de la obra) y análisis de contexto de hasta cinco folios, relacionando los elementos durante las sesiones de clase.

10.5.2. Autoevaluación docente

Una vez impartida la unidad didáctica, el docente valorará las medidas según los objetivos de cada unidad a fin de establecer su efectividad e idoneidad futura. Por tanto, se propone, primero, una evaluación no numérica (SÍ/NO) que, como paraguas general, de una aproximación general para, posteriormente pasar a una nomenclatura más específica (numérica) que, del 1 al 10, refleje, en la medida de lo posible, las escalas de aprovechamiento de la unidad.

De esta forma, las evaluaciones cruzadas buscan establecer, objetivamente, la efectividad de la unidad propuesta, por un lado y, por otro, abrir la posibilidad al docente de preguntarse, ¿por qué esa calificación? ¿Qué elemento, en concreto falló o fue bien recibido? ¿Cómo enfrentarlo o potenciarlo? Así, será posible localizar falencias o idear mejoras en el desarrollo de la docencia, de la propuesta de actividades adaptadas al alumnado o de la adaptación de los medios o instrumentos de trabajo.

A la par de la evaluación mediante la tabla siguiente, el docente podrá sistematizar sus observaciones en un informe, por ejemplo, que le dará pautas a tener en cuenta en el futuro.

Tabla 5.
Autoevaluación docente

Objetivos y competencias	SÍ / NO
	Se han alcanzado los objetivos planteados y se han trabajado las competencias de forma exitosa.
	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Uso de herramientas digitales	SÍ / NO
	Las herramientas digitales que se han incluido dentro y fuera del aula han facilitado la integración, inmersión y aprendizaje de los contenidos por parte del alumnado.
	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Metodología	SÍ / NO
	La metodología efectuada ha resultado excelente para el proceso de enseñanza-aprendizaje.
	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Contenidos	SÍ / NO
	Se han impartido todos los contenidos planteados al principio de la unidad y han sido interiorizados con éxito.
	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

10.6. Contenidos temáticos

- I. APROXIMACIÓN HISTÓRICA (ESPAÑA, 1974-2008)
 - a. *La vieja clase media franquista*
 - b. La clase media de la Transición
 - c. El sentido común español
- II. LA GENERACIÓN DE LA ABUNDANCIA (1974-1984)
 - a. La clase media: “Todos somos clase media”.
 - b. La meritocracia y la igualdad de oportunidades: “Si te esfuerzas mucho, lo vas a conseguir”

- c. La educación, la formación y el ascenso social: “La educación (universitaria) te alejará de la precariedad, del trabajo manual y te llevará al ascenso social”.
- d. **Lectura dirigida 1: Espido Freire. La nueva clase media *mileurista***

Mileuristas: Retrato de la generación de los mil euros

- a. Lectura dirigida 2: Andrés Neuman. Ser extranjero de primera en la España de la Abundancia

Fractura

- a. Lectura dirigida 3: Pablo Gutiérrez. El funcionario y la clase media mediocre

Democracia

- a. Lectura dirigida 4: Elvira Navarro. soledad, sueños rotos y enfermedad mental: *Una psicosis llamada España*

La trabajadora

- a. Lectura dirigida 5: Cristina Morales: Millennials, precariedad y las *grietas* del sistema

Lectura fácil

I. Resumen

<p style="text-align: center;">BACHILLERATO Lengua Castellana y Literatura II</p> <p style="text-align: center;">Unidad 6 Tema 4. La narrativa en el mundo hispánico</p>															
Tema 4. La narrativa en el mundo hispano															
Bloque	Actividad	Horas lectivas													
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
I. Aproximación histórica (España, 1974-2008)	Presentación conceptual	Conceptos a desarrollar y reflexionar: Clase media Meritocracia Educación	Concepto a desarrollar y reflexionar: Sentido común												

II. La Generación de la Abundancia (1974-1984)	Lectura dirigida 1			Espido Freire. La nueva clase media mileurista. Mileuristas: Retrato de la generación de los mil euros					
	Lectura dirigida 2				Andrés Neuman. Ser extranjero de primera en la España de la Abundancia. Fractura				
III. La Generación de la Abundancia (1974-1984)	Lectura dirigida 3				Pablo Gutiérrez. El funcionario y la clase media mediocre. Democracia				
	Lectura dirigida 4					Elvira Navarro. soledad, sueños rotos y enfermedad mental. La trabajadora			
	Lectura dirigida 5:						Cristina Morales: Millennials, precariedad y las <i>grietas</i> del sistema. Lectura fácil		
IV. El sentido común <i>marca España</i> , ¿está insertado en las opiniones de la ciudadanía?	Revisión de redes sociales y medios de comunicación								Redes sociales Medios de comunicación escrita y audiovisual Reflexiones finales

CONCLUSIONES

Si algo queda claro en esta investigación es que el franquismo nunca se ha ido del todo de la sociedad española: vive en su mente de manera intrínseca casi como un vestigio evolutivo. Al franquismo en la sociedad española le pasa lo que dijo Van Helsing sobre los vampiros: “su fuerza radica en que creemos que no existe”.

Y si de franquismo hablamos, es importante que estos Españiskids, *la generación mejor preparada de la historia de España*, empiece a cuestionarse baluartes del deber ser Españistown: la clase media, la igualdad de oportunidades, la vivienda en propiedad, la grandeza de los servicios públicos (educación y sanidad, sobre todo), la meritocracia. Ese mundo se modeló bajo el franquismo se mantiene como un mueble en el que se tiene la esperanza de que suba y se pueda revender a buen precio como antigüedad *vintage*. Pero no, es hora de replantear las bases que han sostenido a la sociedad española desde la Transición porque han dado pie a generaciones frustradas, deprimidas y poco resilientes, atemorizadas al riesgo, a salirse de la norma, del sistema, de la zona de confort. La crisis del 2008 los obligó, pero ellos se aferran, luchan por agarrarse a la Abundancia, esa que conocieron en los sueños de sus padres durante los ochenta y los noventa.

Se trata de un problema estructural donde algunas personas, dedicadas a escribir y a publicar libros de manera exclusiva-profesional o esporádico-vocacional, podrían ir, como la espada de Leono (referente pop de los ochenta), *más allá de lo evidente*. Estudiosos, analistas, hacedores de propuestas para incidir en el mundo, los escritores y escritoras, como ciudadanos, podrían (si quisieran).

Para ello, primero, deben aceptar que ese vestigio de bonanza y felicidad en su mente, ni existió y existirá: España es un país que, desde la dictadura, ha vivido crisis económicas recurrentes, acrecentadas durante la Transición, pero maquilladas durante un momento en la historia, dividido en tres fases: la entrada de España a la Unión Europea (antes CEE), la expo de Sevilla y los Juegos Olímpicos. Tal fue el flujo de sueños y, sobre todo, del mundo occidental capitalista, que la ilusión del consumo parecía propiedad de todo. Luego vinieron los cambios sociales, la extensión de derechos que acercó al país a la Europa adelantada, las ingentes inversiones de infraestructuras y, sobre todo, en la industria inmobiliaria. El dinero se movía de aquí para allá, de arriba-abajo, de izquierda a derecha y el Españistown pensó que eso era el país, y así se lo transmitió a sus hijos.

Pero no, desde mi punto de vista, Españistown era un castillo de palillos sobre lodo. Cuando la crisis arribó, lo tumbó sin dificultad. Entonces comenzó la verdadera crisis, que los Españiskids y sus padres Boomers, pensarían que sólo era económica, pero que hoy sabemos que va más allá: se trata de una crisis de valores. En ella, ni los Españiskids ni sus padres, adoptaron una postura crítica, autorreflexiva, proactiva. Se limitaron, y aún lo hacen, a atacar al sistema que, en cierto sentido había sido voraz, vicioso y rapaz, pero que del que ellos también habían sido parte. A la fiesta también se asiste y se goza, por muy engañado que se hay ido a ella. Porque la responsabilidad individual de cada persona, ciudadano contrayendo dudas, aceptando el discurso dominante de que “en España como en ningún sitio”, “todos como clase media”, tiene que estar en alguna parte. Siempre ha sido más sencillo creer lo que nos dicen, dejar que otros gobiernen, tomen decisiones. Así nuestro papel sólo se reduce a la queja.

Ese sistema, la democracia, el Estado de bienestar, se ha derrumbado porque quizá, tiene fallos estructurales; el capitalismo, podrido, sigue vivo en la medida que todos los ciudadanos, las ciudadanas, los Españikids y sus padres, aspiren a revivirlo para integrarse en él, ya no desde el mejor lado de la historia (donde la educación y la meritocracia los salvaría de trabajar con las manos), sino simplemente dentro de él.

Esta es para mí, la gran enseñanza de este trabajo: que todos los autores son hijos del tiempo que los crio, modelado y construido por los padres que los criaron. Todos quieren volver a ese tiempo en que el futuro era abundante y prometía lo mejor por el simple hecho de haber nacido en un lugar y un momento de la historia. En medio de la Abundancia, ideas como el compromiso, la colectividad o la empatía no existieron: en la idea de la meritocracia el individuo lucha y se esfuerza en solitario porque, al final, logrará sólo por lo que él o ella se empeñen.

En ese mundo idílico, Españistown, no hubo enseñanzas que hubieran marcado una gran diferencia para el día de hoy: la tolerancia a la frustración, la resiliencia. A la Generación de la Abundancia no se le preparó para asumirse en sus obligaciones como ciudadanía: construir, no heredar y, mucho menos, ser *free riders*. Los Españiskids no esperan que el sistema cambie, sino que los incluya y, como niños, buscan su atención y la de sus mayores, los Boomers, a los que ni han podido superar, ni han podido detentar el liderazgo: siempre hijos, nunca padres, aún dependen de ellos para llenar la nevera, para recoger los *tappers*, para solventar caprichos. No persiguen, de fondo, un cambio en el sistema, ni se asumen, a sí mismos, como agentes de cambio, no sólo porque no buscan esa responsabilidad sino porque carecen de herramientas para organizarse, para unirse en colectivo. El capitalismo y el individualismo ha percolado hasta el tuétano. Esos fueron los deslumbrantes ochenta y noventa.

Aunque quizá sí, quizá algunos han intentado hacerle frente, aunque al final hayan claudicado. Espido Freire, de manera frontal y decidida, compró las ideas del sistema e intentó ser eso que el desempleo capitalista le ha llamado *emprendimiento*. Creó una S.L. E+F, dedicada a aportar valor a la palabra, pretendió hacerla una empresa con perspectiva de género, que respondiera a la no precarización del salario de los de su generación, los mileuristas. E+F vivió por tres años hasta que llegó la reina de todos los males, la crisis del 2008 y Espido Freire, de bruces con la realidad y, sobre todo, con un imaginario roto, cayó en una fuerte depresión, de la que tiempo después hablaría en diversas charlas y conferencias. Ya escarmentada, hoy en día Espido Freire es una trabajadora autónoma que busca su supervivencia económica dentro del sistema, que ha logrado generar sus ingresos (ser su propia empresa) como *escritora influencer*.

Hay otros casos en los que la retórica ideológica, comprometida y bien documentada, no corresponde con la forma en que el escritor ataca la realidad. Pablo Gutiérrez, es un profesor de educación secundaria, funcionario con catorce pagas anuales, que, desde sus libros critica la mentalidad española, su crianza y sus baluartes ideológicos: la democracia, la clase media y el Estado de bienestar. Para él, la solución a este gran engaño que, a su vez, genera individuos poco resilientes, débiles y comodinos, está en la propia salida del sistema y en el arte como la gran válvula de escape. Esta propuesta sólo se queda en el plano de la literatura y de la metáfora: él, en el fondo, lo que recomienda a cualquier escritor joven es

sacarse unas oposiciones, no intentar vivir de la literatura, sino colocarse en la parte buena de ese sistema creado desde el franquismo, los escombros de Españistown.

Elvira Navarro, asalariada del sector editorial, no propone ninguna salvación, ni crítica estructural al sistema ni mundial ni local, menos alguna forma de solución, se centra en la supervivencia. Al final de *La trabajadora*, después de su gran crisis emocional, devenida del colapso de su propia realidad, Elisa va a terapia, recibe su medicación y se estabiliza en su precariedad, no decide luchar contra ella ni mucho menos cambiarla: la comprende como el estado de vida. Se relaja: deja de cumplir horarios extenuantes en el trabajo, se dedica más a la literatura (el arte, otra vez, como vía de salvación) y hasta se echa un novio. Sabe su lugar y, en consecuencia, toma decisiones dentro de él.

Cristina Morales, también de manera retórica, verbal y literaria, critica sin piedad tanto al sistema como al canon y a la industria editorial, pero ni siquiera desde el anarquismo que enarbola, propone un parasistema, una reinterpretación de la rueda, de la crisis, de la historia; una forma de capitalizar toda esa inversión nacional en *la generación mejor preparada de la historia*. Va más allá: idea una estrategia para integrarse en el sistema moribundo, ese que está generando pobreza, desahucios (es una fiel defensora de okupar), desigualdad; no plantea la creación colectiva de nuevos baluartes, nuevos imaginarios, nuevas realidades: nuevos sentidos comunes.

Finalmente, Andrés Neuman, el migrante latinoamericano más reconocido en las letras hispánicas, parece ajeno a todo esto. Sus libros, al menos sus novelas, no hablan de crisis, sino de realidades paralelas donde el buen vivir y el desahogo se hacen patentes. Se halla en un sitio distinto al de sus homólogos, el del sobreentendido privilegio desde la cuna, que lo hace creer que la meritocracia existe. Eso sí, los méritos allanados desde origen y puestos en valor en destino son un arma invisible cuando se analiza su estrategia editorial.

De esta manera, los Españiskids, a pesar de converger en su crítica al sistema en el que viven, no lo cuestionan, de manera real y profunda, no revisan cómo los creó, los moldeó, les introdujo ideas fijas del deber ser (a excepción, paradójicamente, de Espido Freire, esa autora *influencer* que se deja patrocinar por Mango). Todos los autores y autoras buscan insertarse en un sistema que los excluye a pesar de su educación universitaria, de haber hecho lo correcto según el imaginario. Son testigos de la crisis de 2008, hacen de etnógrafos de realidades particulares, propias u observadas. Describen, denuncian, se quejan, se duelen y critican pero sin desear incidir en la realidad. No, los Españiskids no parecen interesados en ello, aunque se enfrenten a los dos tipos de desigualdad que, en su crianza, creían superada: la que afecta a la riqueza y la que afecta al poder. Sin dinero para consumir, no tienen poder de decisión. Esta premisa, sigue siendo un problema del *viejomundo* (usando un término de Pablo Gutiérrez), de ese modelo capitalista, caníbal, modelado y confeccionado por los Boomers. Si son *la generación mejor preparada de la historia de España*, ¿por qué el poder sigue estando en el dinero? ¿Por qué no está en las ideas, por ejemplo, que ellos tienen y que tanta inversión del propio sistema ha costado? Las ideas, la colectividad y la organización, todos activos que el modelo capitalista e individual de los Boomers no les dejó. Porque conformarse en la tragedia y en la precariedad, es también una enseñanza de la mediocridad Boomer.

Pero los Españiskids no deberían intentar convertirlas en productos de mercado como lo hacen. Tan criados en el capitalismo (crecieron en los ochenta y los noventa, las décadas de

la gran ilusión) han llegado a comprar la idea (nunca mejor dicho) de que todo ha de tener remuneración de mercado hasta eso que consideran una salvación: el arte y la cultura. Y es que quizá, hay productos que no tienen valor de mercado porque son bienes públicos. Si los Españiskids, en especial los *millennials*, desean hacer de escribir y de la cultura empleos remunerados, seguirán siendo lo que son: obreros, esclavos de esos dueños de los medios de producción que son los grandes grupos editoriales.

Pareciera que los Españiskids han olvidado que la cultura es, aparte de un producto ideológico condicionado por la sociedad en la que se crea (recordando a Juan Carlos Rodríguez), una forma de implicarse con el entorno y transformarlo. Hoy en día, incluso, con gran influencia a través de las redes sociales. No obstante, y pesar de que están al alcance de su mano, sólo Espido Freire las ve como una herramienta de trabajo en la cual se difunde a ella (como producto-personaje) y a su obra; Cristina Morales tienen su mayor visibilización en los medios de comunicación tradicionales y, de manera indirecta, en los retweets; Pablo Gutiérrez, realiza entrevistas especializadas y tiene una cuenta de Instagram con su nombre, más como forma de difusión personal, sin distinción a como lo haría cualquier otra persona; Elvira Navarro mezcla participaciones en la prensa especializada con cierta presencia en redes sociales. En su caso, parece distinguir entre Facebook, para cuestiones más profesionales (inserciones en prensa, entrevistas, participaciones), de Instagram, donde incluye contenido más personal, resaltando sus series fotográficas sobre la ciudad, en concreto, edificios a la baja o en ruinas (últimamente publica fotos de sus recientes viajes). Andrés Neuman tiene cuentas en redes sociales pero a las que no incluye contenido: Instagram, más de 1,500 seguidores y ningún seguido ni interacción y, Facebook, una página de autor sin actualizar desde 2019. Lo poco que se sabe de él en redes sociales es a través de su pareja, la también escritora, y profesora universitaria, Erika Martínez. Su forma de interactuar con el público y lectores es a través de las entrevistas y reseñas en los medios de comunicación, en especial en los diarios de referencia.

Sólo para algunos Españiskids novelistas, el discurso es tema de posicionamiento ideológico. A pesar de que la producción antirretórica de Cristina Morales pretende atacar directamente el *mainstream*, no supone una afrenta real ni a la desigualdad, ni a la precariedad de su generación. Se trata de un personaje literario cuya obra se configura dentro de las otras formas de producto editorial, uno dirigido a lectores que se consideran críticos y alternativos, pero con el suficiente poder adquisitivo y capital cultural para seleccionar libros de editoriales como Anagrama o Seix Barral. El discurso de Pablo Gutiérrez, propio y personal, con un lenguaje tan particular que Isaac Rosa lo ha denominado *mundopablo*, va creando una batería de conceptos que dan una imagen clara del mundo que describe y que, a su manera, busca revertir. Estos escritores presentan un análisis de los contextos que presentan, una desde lo superlocal y el otro, desde una revisión histórica, de procesos económicos que rematan en una pequeña tragedia. En este sentido, Pablo Gutiérrez tiene una obra más compleja, al hacer un trabajo que va de lo macro a lo micro. Morales, en cambio, se queda en la superficie, no va al análisis histórico de su época, se queda en España, en Barcelona, en una ciudad grande.

Los Españiskids en sus novelas se lamentan y denuncian, pero no dan paso a proponer soluciones e intentar aplicarlas. No parecen comprometidos con incidir en la sociedad como hiciera la Generación del 27; la queja y la crítica, es el modelo: la acción, es su puro testimonio. Su inacción social (Morales parece estar implicada activamente en movimientos

sociales) podría confundirse con apatía, abulia social pero no es el caso: están enojados, desilusionados. Como se ha dicho, los Españikids no quieren repensar ni reconstruir ese sistema que se fue pique, quieren salvar los trozos y salvarlos para ellos.

Entonces, la reflexión siguiente debiera de centrarse en el modelo de sociedad que estamos construyendo y que construiremos. Una generación que se victimiza sobre ese mundo prometido y que sus mayores no cumplieron; que no asume ninguna responsabilidad ni en su pasado, ni en su presente ni en su futuro, que no intenta llevar las riendas de su destino en colectivo. Buscar las grietas del sistema para intentar colarse en ellas, en un sálvese quien pueda, tampoco puede ser la solución a un problema generacional porque esa estructura, la de la Abundancia, no sólo ya no existe, sino que siempre fue una ilusión.

El modelo del mundo que los Baby boomers crearon era de un sólo uso: es hora de dejar de ser hijos, y convertirnos, aunque en nuestros pequeños mundos, en personas adultas capaces de tomar decisiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Actis, Walter y Fernando Esteban O. 2008. “Argentinos en España: inmigrantes, a pesar de todo”. *Migraciones* 23. ISSN: 1138-5774, pp. 79-115.
- Aguilar, Andrea. (28 de mayo de 2015). *Las voces de la nueva realidad*. El País. Babelia.
https://elpais.com/cultura/2015/05/21/babelia/1432217193_151694.html?event_lo_g=go
- Albaladejo Mayordomo, Tomás. 1986. *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa: análisis de las novelas cortas de Clarín*. Alicante, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Alicante.
- Alguacil, Carolina. (21 de agosto de 2005). “Yo soy 'mieurista’”. Cartas al director. *El País*.
- Andrés Neuman [En Wikipedia]. Recuperado (2021, Julio 27) de https://es.wikipedia.org/wiki/Andr%C3%A9s_Neuman
- Ariño, Miguel Ángel. (20 de noviembre de 2020). “Datos sobre PIB, población y empleo. El PIB se muestra en millones de euros constantes del año 2015. La población, población activa y población ocupada y desempleada es la contabilizada a mitad de año”. *Descomposición del PIB de España en el periodo 2002-2019*. <https://media.iese.edu/research/pdfs/WP-1303.pdf>
- Bauman, Zygmunt y Carlo Bordoni. 20146. *Estado de crisis*. Paidós.
- Bonvalot, Anne-Laure. (s/f.). *Nuevas territorialidades y ontologías políticas en la ficción española post 15-M: horizontes estéticos y antropológicos de la «literatura indignada»*. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02385634/document>
- Bourdieu, Pierre. (1986). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, Pierre. 1995. *Las reglas del arte*. Anagrama.
- Buckley, Ramón. 1996. *La doble transición: Política y literatura en la España de los años setenta*. Siglo XXI Editores.
- Cacopardo, María Cristina, Alicia Maguid y Rosana Martínez. (2007). La nueva emigración de latinoamericanos a España: el caso de los argentinos desde una perspectiva comparada. *Cuadernos de Población* (51), pp. 9-45.
<https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8637/7347>.
- Calles Hidalgo, Jara. (2011). *Literatura de las nuevas tecnologías. Aproximación estética al modelo literario español de principios de siglo (2001-2011)*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca, Salamanca, España.
- Campos-F., Fígares, Mar (2021). “Ciberliteratura y literatura en red: claves para entender las nuevas prácticas poéticas”. *Ocnos*, Volumen 20 (3), pp. 1-14.
https://doi.org/10.18239/ocnos_2021.20.3.2547

- Campos F.-Figares. Mar (2022). *Comunicación personal*, 10 de octubre de 2021.
- Canacci, Marta. (s/f.). *Espido Freire–De La Melancolía–Crítica*. wwalohacriticon.com. <https://www.alohacriticon.com/literatura/comentarios-libros/espido-freire-de-la-melancolia-critica/>
- Carrero Eras, Pedro. (1977). Notas para una sociología de la cultura literaria en España desde 1939. *Revista Española de la Opinión Pública*, (47), pp. 91-121. <https://doi.org/10.2307/40182560>
- Carrillo, Santiago. 2003. “Intelectuales y políticos en España: Claves históricas de una relación”, en Benítez Reyes, et.al. *Literatura y compromiso social*. Visor Libros, pp. 49-57.
- Casanova, José. (1995). “Las enseñanzas de la transición democrática en España”. *Ayer*, (15), pp. 15-54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=184885>
- Clark, Ben. 2018. *Ben Clark: «Mi generación es heredera de los despojos»*. El Cultural. <https://elcultural.com/Ben-Clark-Mi-generacion-es-heredera-de-los-despojos> (14 de marzo de 2018).
- Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros (CEGAL). (2019). *Observatorio de la librería*. www.cegal.es. <https://www.cegal.es/wp-content/uploads/2019/11/Observatorio-de-la-Librer%C3%ADa-2019.pdf>
- Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros (CEGAL). (2018). *El Sector del Libro en España, 2018*. www.cegal.es. <https://www.cegal.es/wp-content/uploads/2018/05/El-Sector-del-Libro-en-Espa%C3%B1a.-Abril-2018.pdf>
- Coser, Lewis. (ed.). 1963. *Sociology through literature. An introductory reader*. Prentice Hall.
- De Miguel, Amando. 1979. *Los narcisos el radicalismo cultural de los jóvenes*. Kairós.
- Del Val Ripollés, Fernán. (2014). *Rockeros insurgentes, modernos complacientes: juventud rock y política en España (1975-1985)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Diario de Navarra. (2020). Las 8 leyes educativas en España desde 1980: de la LOECE a la LOMLOE. *Diario de Navarra*. <https://www.diariodenavarra.es/noticias/actualidad/nacional/2020/11/20/leyes-educativas-espana-logse-lomloe-ley-celaa-708754-1031.html> (23 de noviembre de 2020).
- Espido Freire. (2019). “Entrevista a Espido Freire” El Faro. Cadena Ser. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=LAl6HjAQM> (13 de noviembre de 2019).
- Enrique Alonso, Luis, Carlos Jesús, Fernández Rodríguez y Rafael Ibáñez Rojo. 2017. “Juventud y percepciones de la crisis: precarización laboral, clases medias y nueva política”, *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, núm. 37, pp. 155-178. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid. <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297150912007.pdf>

- Erice, Víctor. 2016. *Una vida robada*. El País, Babelia. https://elpais.com/cultura/2016/09/29/babelia/1475153443_790435.html (03 de octubre de 2016).
- escritoras.com. (2014). *Reseña de La trabajadora, novela de Elvira Navarro*. <https://escritoras.com/resenas/resena-de-la-trabajadora-novela-de-elvira-navarro/> (05 de marzo de 2014).
- Escritores.org. (2013). *Biografía Andrés Neuman*. www.escritores.org. <https://www.escritores.org/biografias/299-andres-neuman> (20 de noviembre de 2013).
- Escarpit, Robert. 1971. *Sociología de la literatura*. Barcelona, Oikos-Tau.
- Espido Freire. (1999b). *Me divierte que puedan pensar que soy un escritor en lugar de una escritora*. www.espidofreire.com (Revista DEIA). https://espidofreire.com/index.php?option=com_k2&view=itemlist&task=tag&tag=Obra%20Espido%20Freire&Itemid=318&limitstart=60 (19 de febrero de 1999).
- Espido Freire. (2001b). *Necesitamos a los fantasmas*. Espido Freire. www.espidofreire.com (Época). https://espidofreire.com/index.php?option=com_k2&view=item&layout=item&id=76&Itemid=353 (02 de noviembre de 2001).
- Espido Freire. (2003). *Se centra todo en lo inmediato y esa no es mi postura frente a la literatura*. Prensa Quatro. https://espidofreire.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=70:nos-esper-a-la-noche-entrevistas&Itemid=348 (03 de diciembre de 2003).
- Espido Freire. (2016). *Entrevista con Espido Freire*. Anika entre libros. https://espidofreire.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=37:entrevista-con-anika&Itemid=336 (12 de abril de 2016).
- Espido Freire. (2001a). *La Fantasía es lo que nos salva de ser todos la misma persona*. Diario de Avisos. Cultura & espectáculos https://espidofreire.com/index.php?option=com_k2&view=item&layout=item&id=79&Itemid=355 (19 de abril de 2001).
- Espido Freire. (1998). *Irlanda*. Planeta.
- Espido Freire. (1999). *Donde siempre es octubre*. Planeta de Agostini.
- Espido Freire. (2006). *Mileuristas. Retrato de la generación de los mil euros*. Ariel.
- Espido Freire. (2013). *Los malos del cuento: Cómo sobrevivir entre personas tóxicas*. Ariel.
- Espido Freire. (2019). *De la melancolía*. Planeta.
- Espido Freire. (2002). *Espido Freire: Ser bulímica supone ser profundamente infeliz*. ABC. https://www.abc.es/estilo/gente/abci-anorexia-y-bulimia-letras-mujer-espido-freire-bulimica-profundamente-infeliz-200203300300-88268_noticia.html (29 de marzo de 2002).
- Espido Freire. (2004). *El escritor no es dueño de otras vidas, pero sí las manipula*. https://espidofreire.com/index.php?option=com_k2&view=itemlist&task=user&id=758:superuser&Itemid=349&limitstart=120 (30 de diciembre de 2004).

- Espido Freire. (2004). *Entrevista*. Atlántico. https://www.espidofreire.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=41:espido-freire-atlantico-2004&Itemid=340 (30 de septiembre de 2004).
- Estefanía, Joaquín. (2012). Los 'nordacas'. *El País*. https://elpais.com/economia/2012/05/25/actualidad/1337950357_092010.html (25 de mayo de 2012).
- Fabry, Geneviève. 2018. “Silencio y secretos de familia en la novela española de los años 1990”. En Natalie Noyaret y Catherine Orsini-Saillet (eds), *L'expression du silence dans le récit de fiction espagnol contemporain*, Orbis Tertius: Binges, pp. 229-242. <http://hdl.handle.net/2078.1/20480>
- Federación de Gremios de Editores de España (FGEE). (2018). *Informe de Resultados. Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España | 2018*. <https://www.federacioneditores.org/lectura-y-compra-de-libros-2018.pdf>
- Ferluga, Gabriele. (2017). “¿Se puede ahorrar siendo ‘mieurista’? Siempre hay que planificar las finanzas” *El País*. https://elpais.com/economia/2017/06/13/actualidad/1497358901_821207.html (14 de junio de 2017).
- Fernández Navarrete, Donato. 2016. “La crisis económica española: una gran operación especulativa con graves consecuencias”. *Estudios Internacionales*, 183, pp. 119-151. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2016.39883>
- Festival Internacional de Poesía de Granada. (2018). “Día FIP 4. Taller de Narrativa con Espido Freire”. [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=UvgPDvz-6Vk> (18 de mayo 2018).
- G.B., Juan. (2019). “Elvira Navarro: La isla de los conejos”. *Un libro al día*. <http://unlibroaldia.blogspot.com/2020/04/elvira-navarro-la-isla-de-los-conejos.html> (17 de abril de 2019).
- García Ballesteros, A, Beatriz Jiménez Basco y Ángela Redondo González. “La inmigración latinoamericana en España en el siglo XXI”. *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*. Núm. 70, pp. 55-70. ISSN 0188-4611. <https://www.scielo.org.mx/pdf/igeo/n70/n70a4.pdf>
- García Delgado, José Luis. (2012). *Treinta y cinco años de la economía española (1977-2002)*. https://circulodeempresarios.org/app/uploads/2016/03/treinta_y_cinco_anos_de_la_economia_espanola-jose_luis_garcia_delgado-35_anos_de_contribucion_a_la_economia_espanola-35_aniversario_circulo_de_empresarios.pdf.
- García Montero, Luis. 2003. “Intelectuales y políticos en España: Claves históricas de una relación”, en Benítez Reyes, F., et. al. *Literatura y compromiso social*. Visor Libros, pp. 35-48.
- Gassió, Xavier. (2015). *Cuando éramos felices y todo era una fiesta: Reviviendo los 80*. Lunwerg Editores.
- Giddens, Anthony. (1999). *La tercera vía: La renovación de la socialdemocracia*. Taurus.

- Giménez, Jaime. (2013). “Ecuador: operación retorno”. *El Diario.es*. https://www.eldiario.es/desalambre/inmigracion-ecuador-crisis-espana_1_5729786.html (20 de junio de 2013).
- González, Isabel. (2019). “¿Es Cristina Morales una escritora «bastarda»?”. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/cultura/laesferadepapel/2019/12/08/5dea80e3fdddff784d8b45d7.html> (08 de diciembre de 2019).
- González García, José. M. (1989). *La Máquina Burocrática: Afinidades electivas entre Max Weber y Kafka*. Visor/La Balsa de la Medusa.
- Gouldner, Alvin. W. (1985). *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*. Alianza.
- Graham, Hellen y Jo. Labanyi (eds). (1995). *Spanish Cultural Studies: An Introduction: The Struggle for Modernity*. Oxford University Press.
- Griswold, Wendy. 1993. “Recent Moves in Sociology of Literature”, *Annual Review of Sociology*, 19, pp. 455-467.
- Grupo Contexto Editores. (s.f.). *Manifiesto*. www.contextodeeditores.com. <https://www.contextodeeditores.com/manifiesto/>
- Guerra, Alfonso. (2003). “Literatura y compromiso social”, en Benítez Reyes, F., et. al. *Literatura y compromiso social*. Visor Libros, pp. 15-32.
- Guerrero Tenorio, Abraham. (2021). *Toda la violencia*. Ediciones RIALP.
- Gutiérrez, Pablo. (2011). *Ensimismada correspondencia*. Lengua de Trapo.
- Gutiérrez, Pablo. (2011). *Rosas, restos de alas y otros relatos*. Lengua de Trapo.
- Gutiérrez, Pablo. (2012). *Democracia*. Seix Barral.
- Habermas, Jürgen. (1989). *The Structural Transformation of the Public Sphere*. MIT Press.
- Herranz Gómez, Yolanda. (1998). “La inmigración latinoamericana en distintos contextos de recepción. *Migraciones*. Publicación del Instituto Universitario de Estudios Sobre Migraciones, (3), pp. 31-51. <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/4817>
- Herranz, Juan. (s/f, s/a). “3 mejores libros de Elvira Navarro”. *Juan Herranz. Libros y cine*. <https://www.juanherranz.com/3-mejores-libros-de-elvira-navarro/>
<https://www.boe.es/eli/es/lo/1985/07/01/7>
- Instituto Nacional de Estadística. (20013). “Contabilidad Nacional de España. Base 2008. Actualización de la serie contable 2009–2012”. *Notas de Prensa*. <https://www.ine.es/prensa/np795.pdf> (27 de agosto de 2013).
- Instituto Nacional de Estadística. *Movimiento natural de la población (1946-2006)*. www.ine.es. https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica_P&cid=1254735573002
- Izquierdo, Antonio. (1996). *La inmigración inesperada*. Trotta.
- Izquierdo, Antonio. (2002). “Panorama de la inmigración en España al alba del siglo XXI”, en Pimentel Siles, M. (coord.), *Procesos migratorios, economía y personas*. Instituto de Estudios Cajamar, Almería, pp. 247-264.

- Izquierdo José María. (1999). *Narradores españoles novísimos de los años noventa*. https://www.enmitg.com/izquierdo/literatura/literalengua/lekser/textos/sem/ultima_narrativaespizquierdo.pdf
- Jiménez Barca, A. (2022). “Carolina Alguacil, la primera mileurista, ahora es una madre de 44 años con trabajo fijo”. *El País*. <https://elpais.com/economia/2022-05-15/carolina-alguacil-la-primera-mileurista-a-hora-es-una-madre-de-44-anos-con-trabajo-fijo.html> (14 de mayo de 2022)
- Jurado del Premio Nacional de Narrativa. (2019). *Lectura fácil*, Barcelona, Anagrama.
- Lafontaine, Oskar. (2003). “Qué compromiso hoy, para qué sociedad mañana”, en Benítez Reyes, F. et.al., *Literatura y compromiso social*. Visor Libros, pp. 111-122.
- Ley 14/1970, de 4 de agosto, General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa. <https://www.boe.es/boe/dias/1970/08/06/pdfs/A12525-12546.pdf>
- Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo. <https://www.boe.es/eli/es/lo/1990/10/03/1/dof/spa/pdf>
- Ley Orgánica 5/1980, de 19 de junio, por la que se regula el Estatuto de Centros Escolares. <https://www.boe.es/eli/es/lo/1980/06/19/5/dof/spa/pdf>
- Ley Orgánica 7/1985, de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España.
- Ley Orgánica 8/1985, de 3 de julio, reguladora del Derecho a la Educación. <https://www.boe.es/buscar/pdf/1985/BOE-A-1985-12978-consolidado.pdf>
- Ley Orgánica 9/1995, de 20 de noviembre, de la participación, la evaluación y el gobierno de los centros docentes. <https://www.boe.es/boe/dias/1995/11/21/pdfs/A33651-33665.pdf>
- López Pintor, Rafael. (1982). “El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 13/81, pp. 7-47. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/273602.pdf>.
- Madagán-Díaz, Marta y Jesús Rivas-García (2018). “Variables conductoras de la industria editorial española”. *El profesional de la información*, v. 27, n. 6, pp. 1335-1345. <https://revista.profesionaldelainformacion.com/index.php/EPI/article/view/epi.2018.nov.16/41619>
- Madagán-Díaz, Marta y Jesús Rivas-García (2020). “La industria editorial española: dos décadas clave de transformación y cambio (1996-2016)”. *Investigaciones de Historia Económica-Economic History Research* 17 (2021), pp. 25-39 <https://recyt.fecyt.es/index.php/IHE/article/view/80271/49990>
- Madrid, J. (2015). “Espido Freire, de joven ganadora del Planeta a bloguera ¿cool?” *Vanitatis*. https://www.vanitatis.elconfidencial.com/noticias/2015-11-17/espido-freire-de-joven-ganadora-del-planeta-a-bloguera-cool_1098758/ (17 de noviembre de 2015).
- Mainer, José Carlos. (1998). “Para otra antología”, en José Carlos Mainer, *El último tercio del siglo (1968-1998): Antología consultada de la poesía española*. Visor, pp. 9-50.

- Maldonado, Lorena. (2019). “¿Debe la antisistema Cristina Morales recibir un premio del Estado?: el libro que indigna a Rivera”. *El Español*. https://www.elespanol-com.nproxy.org/cultura/20191024/debe-antisistema-cristina-morales-recibir-indigna-rivera/438957490_0.html (24 de octubre de 2019).
- Maravall, José María. (1985). *Los resultados de la democracia*. Alianza Editorial.
- Mars, Amanda. (2015). “Mileuristas, diez años después”. *El País*. https://elpais.com/elpais/2015/05/08/eps/1431113378_624853.html (10 de mayo de 2015).
- Martínez Buján, Raquel. (2003). *La reciente inmigración latinoamericana a España*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población. Santiago de Chile. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7177/S035339_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Martínez Menchén, Antonio y Jesús F. Martínez Sánchez. (1992). *Guía de lectura de la narrativa española contemporánea. Nueva edición corregida y aumentada*. Ediciones Akal.
- Martínez Vega, Ubaldo. (1997). *La integración social de los extranjeros en España*. Madrid. Trotta.
- Martínez Vega, Ubaldo. (2000). “Mercado de trabajo e inmigración. El trabajo doméstico como paradigma”, en Checa, F., Checa y Arjona (coords.), *Connivencia entre culturas. El fenómeno migratorio en España*. Signatura Demos, pp. 17-46.
- Mendoza, M.C. (2020). “De la melancolía, de Espido Freire”. *Críticas literarias* (3 de febrero de 2020).
- Milito Barona, Cecilia. (2009). *La igualdad de oportunidades en las propuestas educativas de los manuales escolares (1980-1990): el mérito individual en la cultura escolar de la democracia*. https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/45480/015201030_00276.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Morales, Cristina. (2019a). “Entrevista a Cristina Morales: «Una novela es un acto de libertad por parte de su creador»”. *Letras Libre México*. <https://www.letraslibres.com/mexico/literatura/entrevista-cristina-morales-una-novela-es-un-acto-libertad-por-parte-su-creador> (01 de noviembre de 2019a).
- Morales, Cristina. (2019b). “Cristina Morales: «Solo he dejado de escuchar chistes sobre mi acento andaluz después de ganar el Premio Herralde»”. *Pliego suelto*. <http://www.pliegosuelto.com/?p=27543> (04 de octubre de 2019b).
- Morales, Cristina. (2020). *Bella y decente*. [Charla en el máster de Literaturas Hispánicas: Arte, Historia y Sociedad. Facultad de Filosofía y Letras]. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid. (14 de abril de 2020).
- Morales, Cristina. (2020b). “Cristina Morales: Las comisarías ardiendo me parecen luz; la acción política directa aún existe”. *El Español*. https://www.elespanol.com/cultura/20200614/cristina-morales-comisarias-ardiendo-parecen-politica-directa/497201416_0.html (14 de junio de 2020b).
- Morales, Cristina. (2018). *Lectura fácil*. Anagrama.

- Morales, C. (s/f). “Cristina Morales: «Es imprescindible aprender a hablar bajo parámetros diferentes a los del poder»”. *Librújula*. <http://www.librujula.com/entrevistas/2300-cristina-morales-es-imprescindible-aprender-a-hablar-bajo-parametros-diferentes-a-los-del-poder>
- Morales Ortiz, Gracia María. 2014. “De anfibios y cronopios. Hablando con Andrés Neuman sobre Julio Cortázar”. *Revista Letral*, 12, pp. 117-136. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/37431?locale-attribute=fr>
- Navarro, Elvira. (2012). *La ciudad en invierno*. De Bolsillo.
- Navarro, Elvira. (2014). *La trabajadora*. Penguin Random House.
- Navarro, Elvira. (2015). *La ciudad feliz*. Penguin Random House.
- Neuman, Andrés. (2018). “Andrés Neuman: Fractura”. *Historias de papel*. <https://www.rtve.es/alacarta/audios/historias-de-papel/andres-neuman-fractura-historias-papel/4500477/> (03 de marzo de 2018).
- Neuman, Andrés. (2014). “Entrevista digital. Entrevista con Andrés Neuman. Escritor”. *El País*. https://elpais.com/cultura/2014/12/05/actualidad/1417777200_1417788429.html (05 de diciembre de 2014).
- Neuman, Andrés. (2016). “Andrés Neuman. Volver o regresar”. *Radar libros, Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-5852-2016-05-15.html> (15 de mayo 2016).
- Neuman, Andrés. (2019a). *Fractura*. Penguin Random House, De Bolsillo. Barcelona.
- Neuman, Andrés. (2019b). “Las cicatrices del presente: entrevista con Andrés Neuman”. *La Zona Sucia*. <https://www.lazonasucia.com/andres-neuman-fractura-las-cicatrices-del-presente/> (24 de enero de 2019b).
- Neuman, Andrés. (2012). “Entrevista digital. Entrevista con Andrés Neuman. Escritor”. *El País*. https://elpais.com/cultura/2012/11/27/actualidad/1354035600_1354045259.html (27 de noviembre 2012).
- Neuman, Andrés. (2020). “Andrés Neuman: «Escribir es siempre un acto de esperanza»”. *Secre10livo*. <https://secretolivo.com/index.php/2020/12/10/andres-neuman-escribir-es-siempre-un-acto-de-esperanza/> (diciembre de 2020).
- Novella Izquierdo, Joaquín (1988). “Mercado de trabajo en España (1974-1988) y política económica”. *Cuadernos de Economía*. Vol. 16, pp. 448-499. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/5479/34585_6.pdf?sequence=1
- Ortega Dolz, Patricia. (2001). “Los trabajos que no quieren los españoles”. *El País*. https://elpais.com/diario/2001/02/11/espana/981846005_850215.html (11 de febrero de 2001).
- Ortega José. (s/a). *Medio siglo de novela española 1940-1990*. <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/1850/199075P217.pdf?sequence=2>

- Ortega, José. (1977). *Estilo y nueva narrativa española*.
https://cvc.cervantes.es/Literatura/aih/pdf/06/aih_06_1_140.pdf
- Paradinas, Jorge. (2009). “El ‘argentino granadino’ Andrés Neuman, un precoz talento literario”. *www.elcastellano.org*.
<https://www.elcastellano.org/news/el-%E2%80%98argentino-granadino%E2%80%99-andr%C3%A9s-neuman-un-precoz-talento-literario> (28 de marzo de 2009).
- Quirk, R., Martin Olver, Max Hammond y Claire Davies. (2009). *The Guide to Researching Audiences*. Curtis Cartwright Consulting Ltd: Surrey.
https://sca.jiscinvolve.org/wp/files/2009/07/sca_audiences_guide_v1-03.pdf
- Ramiro Roca, E. (2003). “Al borde del precipicio (Evolución de la educación y las Ciencias Sociales en el Estado español, 1980-2002)”. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, núm. 8, enero - diciembre, 2003, pp. 31-42
<https://www.redalyc.org/pdf/652/65200803.pdf>
- Real Decreto-Ley 3/2012, de 10 de febrero, de medidas urgentes para la reforma del mercado laboral <https://www.boe.es/eli/es/rdl/2012/02/10/3>
- Reina, Carlota. (2021). “Ocho obras literarias de la década de los 90 que no pueden faltar en tu librería”. *El Economista*.
<https://www.eleconomista.es/status/noticias/11068691/02/21/Ocho-obras-literarias-de-la-decada-de-los-90-que-no-pueden-faltar-en-tu-libreria.html> (24 de enero de 2021).
- Rentería Garita, Cristina. (2020). “Once upon a time, Españistown. Pablo Gutiérrez y la generación de la abundancia (1970-1985)”. *Álabe 21*, pp. 1-15.
<http://revistaalabe.com/index/alabe/article/view/534/341>
- Rentería Garita, Cristina y María Remedios Sánchez García. (2021). “Ideología, marketing y disfraz en la ficción novelística de la generación de la abundancia. Una (re)lectura fácil de Cristina Morales”. *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, 40, pp. 1-28.
<http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/2710>
- Ródenas de Moya, Domingo. (2019). “«La isla de los conejos»: resistencia de materiales mentales”. *El libro de la semana. El Periódico*. Ocio y Cultura.
<https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20190122/critica-la-isla-de-los-conejos-elvira-navarro-7260227> (22 de enero de 2019).
- Rodríguez López, Julio. (2017). “Las viviendas que pudieron hundir la economía española. La caída del mercado de vivienda y sus consecuencias”. 35(1), pp. 71-99. *Cuadernos de Relaciones Laborales*. ISSN: 1131-8635.
<http://dx.doi.org/10.5209/CRLA.54984>
- Rodríguez Marcos, Javier. (2016). “Erica-Navarro: novelas retocadas con Photoshop”. *El País*. Opinión.
https://elpais.com/elpais/2016/10/03/opinion/1475514699_917948.html (04 de octubre de 2016).
- Rodríguez, Julio. (1990). “Economía española, años ochenta”. *El País*.
https://elpais.com/diario/1990/06/05/economia/644536805_850215.html (05 de junio de 1990)

- Rodríguez, Juan Carlos. (1974). *Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas (S. XVI)*. Akal.
- Rodríguez, Juan Carlos. (1984). *La norma literaria. Ensayos de crítica*. Diputación Provincial de Granada.
- Rodríguez, Juan Carlos. (2002). *De qué hablamos cuando hablamos de literatura*. Comares.
- Rodríguez-Gaona, Martín. (2010). *Mejorando lo presente. Poesía española última: posmodernidad, humanismo y redes*. Caballo de Troya.
- Rodríguez Morató, Arturo. (1997). *La problemática profesional de los escritores y traductores. Una visión sociológica*. ACEC.
- Romero Ramos, Héctor y Pablo Santoro Domingo (2007). “Dos caminos en la sociología de la literatura: hacia una definición programática de la sociología de la literatura española”. *Revista Española de Sociología*, (8), pp. 195-223. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65051>
- Rogers, Mary. F. (1991). *Novels, Novelists and Readers. Toward a Phenomenological Sociology of Literature*, State University of New York Press.
- Ruesga Benito, Santos Miguel. 2013. “Para entender la crisis económica en España. El círculo vicioso de la moneda única y la carencia de un modelo productivo eficiente”, en *Economía UNAM*, Vol. 10. Núm. 28, pp. 70-94 (Enero - Abril 2013) <https://www.elsevier.es/es-revista-economia-unam-115-articulo-para-entender-cri-s-economica-espana--S1665952X13721881>
- Saló, A. (2014). *Hijos de los 80. La Generación Burbuja*. De Bolsillo.
- Sánchez García, Francisco José. (2018). “Análisis de la riqueza léxica de los poetas millennial. Primera aproximación”, en Sánchez García, R. (coord.), *Nuevas poéticas y redes sociales. Joven poesía española en la era digital*. Siglo XXI, pp. 175-186.
- Sánchez García, Remedios. (2018c). “Joven poesía, mercado literario y redes sociales (o cómo tenderle una trampa a los géneros literarios)”, en Sánchez García, R. (coord.), *Nuevas poéticas y redes sociales. Joven poesía española en la era digital*, pp. 65-80. Siglo XXI.
- Sánchez García, Remedios. (2019). “Cuando la Literatura (también) es ideología. Del canon literario al canon escolar”, en Quiles Cabrera M.C. y Mar Campos Fernández-Fígares (coords.). *Repensando la Didáctica de la Lengua y la Literatura. Paradigmas y nuevas líneas de investigación*. Visor, pp. 131-144.
- Sánchez García, Remedios. (2020a). “Entre el canon literario poético y las redes sociales. Algunas respuestas para nuevos lectores en la era digital”. En Romero Rodríguez, J. M.; Inmaculada Aznar Díaz (ed. lit.), María Pilar Cáceres Reche (ed. lit.), José Antonio Marín Marín (ed. lit.), *Investigación e innovación educativa: tendencias y retos*, ISBN 978-84-1324-590-4, pp. 123-136.
- Sánchez García, Remedios. (2020b). “De poesía, marketing editorial y poéticas. Canon y contra-canon en la poesía española última”. en Martínez Persico M. y Loretta Frattale (coords.). *Antifara, 20.2. Monográfico. Poéticas frente a frente. España siglos XX y XXI*.

- Sánchez García, Remedios. (2021a) “La hora del lector (o de qué hablan los 'millennials' cuando hablan de poesía)”. *Ínsula: Revista de letras y ciencias humanas* (894), pp. 17-20.
- Sánchez García, Remedios. (2021b). “Literatura y redes en el siglo XXI. Para qué sirve la poesía joven”, en Moisés Selfa i Sastre y Enric Falguera Garcia (coords). *Comunicación y lectoescritura: nuevos paradigmas*, ISBN 978-84-18627-13-2, págs. 139-151.
- Sánchez García, Remedios. (coord.) (2018a). *Nuevas poéticas y redes sociales. Joven poesía española en la era digital*. Madrid. Siglo XXI.
- Sánchez García, Remedios y Pablo Aparicio Durán. (2020). “Los hijos de Instagram. Marketing editorial. Poesía y construcción de los nuevos lectores en la era digital”. *Contextos Educativo*, (25), pp. 41-53.
- Sancho Aguilar, N. (s.f). *La evolución del sistema educativo español desde el régimen de Franco [1939 – 1975] hasta la LOGSE [1990]*. https://www.academia.edu/46788908/La_evoluci%C3%B3n_del_sistema_educativo_espa%C3%B1ol_desde_el_r%C3%A9gimen_de_Franco_1939_1975_hasta_la_LOGSE_1990_The_evolution_of_the_Spanish_educational_system_from_the_Franco_regime_1939_1975_to_the_LOGSE_1990
- Santos, Care. (2007). “La ciudad en invierno. Elvira Navarro”. *El Cultural*. <https://elcultural.com/La-ciudad-en-invierno> (17 de mayo de 2007).
- Sarrible, Graciela. (2000a). “Innovación social y migraciones: Los argentinos en España”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788] N° 69 (46), 1 de agosto de 2000. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-46.htm>
- Sarrible, Graciela. (2000b). “El regreso a Europa: argentinos en España”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788]. N° 59, 1 de marzo de 2000. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-59.htm>
- Sitar, Dana. (2019). “Who Is Your Target Audience? Use This Simple Trick to Figure Out If They Actually Exist”. *Writer's Digest*. <https://www.writersdigest.com/publishing-faqs/does-your-target-audience-exist-use-this-simple-trick-to-figure-it-out> (06 de febrero de 2019).
- Slater, Don. (1997). *Consumer Culture and Modernity*. Polity Press.
- STATISTA. (2014). *¿De los siguientes géneros literarios, ¿cuál te gusta más?* <https://es.statista.com/estadisticas/473279/generos-literarios-preferidos-en-espana/> (20 de diciembre de 2014).
- Terrón Abad, Eloy. (1975). *La ideología de la “clase media” y el Régimen de Franco*. <https://ahf-filosofia.es/wp-content/uploads/TerronAbad2.pdf>.
- Tezanos, José Félix. (1975). *Estructura de clases en la España actual*. Edicusa.
- Torné, Gonzalo. “Elvira Navarro. Conjeturas sobre García Morales”. *Ahora*. Libros. <http://www.ahorasemanal.es/elvira-navarro-conjeturas-sobre-garcia-morales> (23 de septiembre de 2016)
- Torrecilla, Adolfo. (2016). “La última novela española, asediada por la literatura comercial. Amarrada al individualismo y al memorialismo”. *Nueva Revista*, (159),

pp. 89-102.

<https://www.nuevarevista.net/libros/la-ultima-novela-espanola-asediada-por-la-literatura-comercial/>

- Tusell, Javier. (1994). “La transición a la democracia en España como fenómeno de Historia política”. *Ayer*, (15), pp. 55-76.
https://www.jstor.org/stable/41320058?seq=1#page_scan_tab_contents
- Del Val Ripollés, Ferrán. (2015). El fin de la clase media, de Esteban Hernández. *Kamchatka*. <https://doi.org/10.7203/KAM.5.6727>
- Valdivia, Pablo. (2016). “Narrando la crisis financiera de 2008 y sus repercusiones”. *452ºF. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (15), pp. 18–36. Recuperado a partir de <https://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/16322>
- Valdivia, Pablo. (2017). “La novela española contemporánea ante la crisis financiera de 2008: mercado editorial y renovación”, en Del Valle Rojas, C. y V. Silva Echeto (eds.), *Crisis, comunicación y crítica política* (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina) CIESPAL-UNESCO, pp. 43-65.
- Valero, Marina. (2003). “De mayor quiero ser... mileurista”. *Diario de noticias*. p. 60. (10 de noviembre de 2003)
- Vicente, Álex. (2019). “Los últimos días de la clase obrera”. *El País. Babelia*. https://elpais.com/cultura/2019/09/20/babelia/1568996905_916434.html (21 de septiembre de 2019).
- Vilches-de Frutos, Francisca. (2019).” Testimonio y compromiso: una visión diferencial en la literatura española contemporánea” (Presentación de la editora del monográfico). *UNED, Revista de Escritoras Ibéricas*, (7), pp. 11-23.
- Williams, Raymond. (1983). *Writing in Society*, Verso.
- Wright, Kim. (2012). “Who Is Your Target Reader?”. *Writer’s Digest*. <https://www.writersdigest.com/whats-new/who-is-your-target-reader> (08 de abril de 2012).
- Zaid, Gabriel. (2007). “El libro y la cultura económica”. *Letras Libres*. <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/el-libro-y-la-cultura-economica>
- Zunshine, Lisa. (2015), *The Oxford Handbook of Cognitive Literary Studies*. Oxford University Press.

